

SUMARIO

	Págs.
I.—FORMACION DE MAESTRAS	
CONSIGNA	5
RELIGION. <i>Por Fray Justo Pérez de Urbel</i>	6
NACIONALSINDICALISMO. <i>Por Pilar Primo de Rivera</i>	10
LITERATURA. <i>Por Angel González Palencia</i>	13
POESIAS	16
HISTORIA. <i>Por Felipe Ximénez de Sandoval y Manuel Ballesteros-Gai-</i> <i>brois</i>	18 y 21
ARTE. <i>Por Enrique Azcoaga</i>	25
MUSICA. <i>Por Rafael Benedito</i>	28
CONCURSO	31
ORIENTACION PEDAGOGICA. <i>Por Francisca Bohigas y Pilar García</i> <i>Noreña</i>	33 y 36
BIBLIOGRAFIA	41
DECORACION. <i>Por Alicia Martínez Valderrama</i>	43
HOGAR... ..	45
HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO. <i>Por María Estremera de Ca-</i> <i>bezas</i>	48
CIENCIAS NATURALES. <i>Por Emilio Anadón</i>	53
SANIDAD. <i>Por el Dr. Blanco Otero</i>	56
II.—FORMACION DE JUVENTUDES	
ACTIVIDADES OBLIGATORIAS	61
ACTIVIDADES VOLUNTARIAS	96

Revista Bazar

PARA LA FORMACION Y RECREO DE LAS NIÑAS, LA SECCION FEMENINA DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S. HA CREADO LA REVISTA *BAZAR*, QUE VIENE A LLENAR UN GRAN HUECO EN LAS PUBLICACIONES DEDICADAS A LA INFANCIA.

EN SUS PAGINAS COLABORAN PRESTIGIOSOS DIBUJANTES Y LOS ESCRITORES QUE MEJOR SABEN LLEGAR AL MUNDO DE LOS NIÑOS LOGRANDOSE ASI UN CONJUNTO LLENO DE AMENIDAD Y GRACIA QUE NO DEBE FALTAR EN NINGUN HOGAR.



He aquí un sumario de uno de los últimos números publicados:

Oro de Dios, cuento de Luis de Santullán.
Los cuentos de hadas se cumplen, crónica de los Albergues de Juventudes.

TEMAS DE AMERICA

Puerto Rico, por Josefina de la Maza.

RELIGION

Santiago Apóstol, por A. M.

TEATRO DE LOS JUEVES

El pájaro mendigo, por Aurora Mateos.

LA RISA EN BAZAR

Verdadera historia de Mambrú, por Tiner. Chistes y conocimientos útiles.

ACTUALIDAD DE LAS JUVENTUDES. Sellos para las Misiones.

CUENTA GUILLERMINA

Un día de viaje.

MUÑECOS RECORTABLES

Traje de Avila para Guillermina.

La sorpresa de Piti, historieta.

Lo que una niña debe hacer, consejos.

Un loro periodista, reportaje de actualidad.

Concurso de Bazar, con magníficos premios.

El fondo del mar, viaje a las profundidades del océano.

Una niña en el mundo, por Pablo Allue.

Don Pipo va de caza, historieta.

Aprende a pintar, *Modas*, *Tijeras*, *hilo y dedal*, labores.

JUGUEMOS A SER AMAS DE CASA.

El pato y la serpiente, fábula de Iriarte.

UN POCO DE ARTE

El príncipe Baltasar Carlos.

AIRE LIBRE

A la orillita del mar, por la Rata Blanquita.

DOÑA SABIHONDA, EN CEILAN, aventuras de una periodista y su perro.

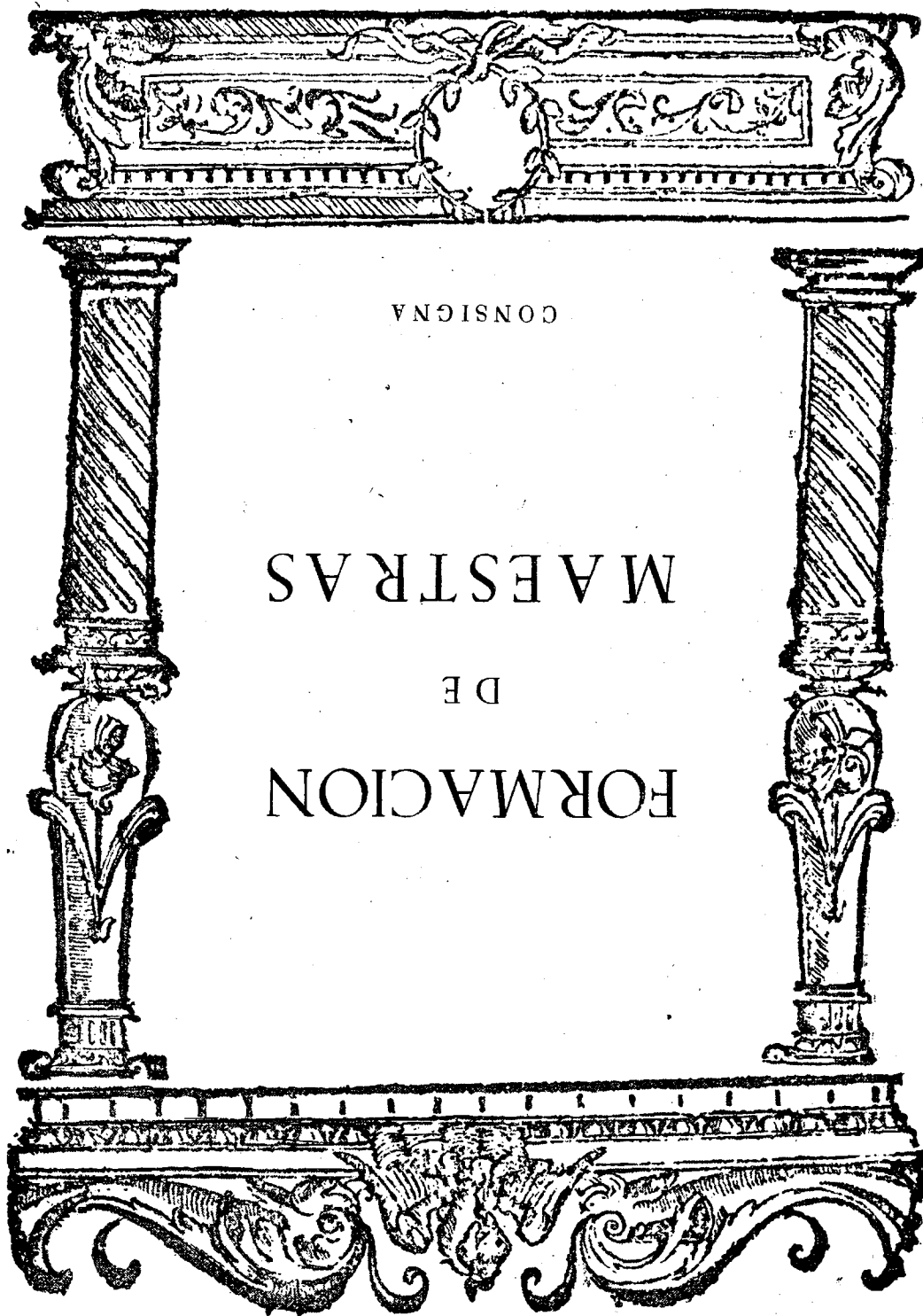
Vuestra página, colaboración de todas las lectoras.

Aventuras sorprendentes de dos niñas imprudentes, historieta.

Ilustraciones de Serny, Picó, Tauler, Cortezo, Suárez del Arbol y Sun.

Curiosidades, sorteos, correspondencia, etc., etc.

El mejor premio para las alumnas de vuestras escuelas, el mejor regalo para vuestras hijas dentro del hogar es esta gran publicación infantil.



CONSIGNA

MAESTRAS

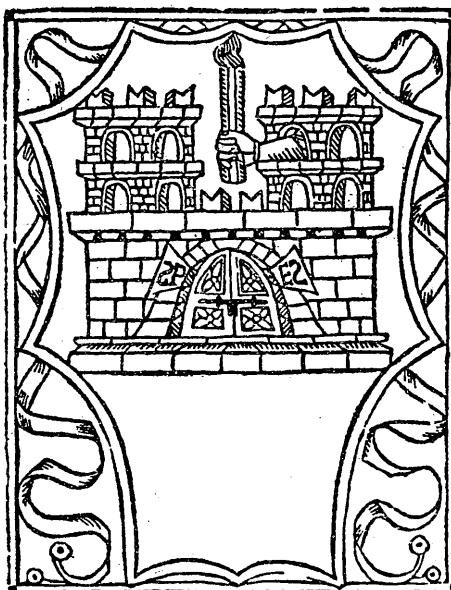
DE

FORMACION



LA ADORACION DE LOS REYES MAGOS.—Cuadro de Velázquez.

CONSIGNA

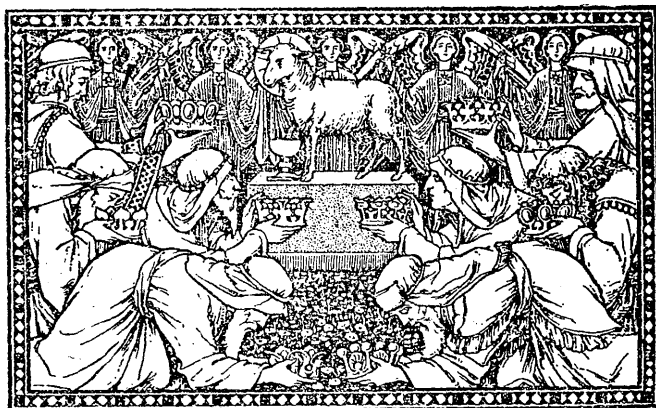


«Para implantar todas estas cosas hay que vencer, desde luego, incontables resistencias. Se opondrán todos los egoísmos; pero nuestra consigna tiene que ser siempre ésta; no se trata de salvar lo material; la propiedad, tal y como la concebíamos hasta ahora, toca a su fin; van a acabar con ella, por las buenas o por las malas, unas masas que en gran parte tienen razón y que, además, tienen la fuerza. No hay quien salve lo material; lo importante es que la catástrofe de lo material no arruine también valores esenciales del espíritu. Y esto es lo que queremos salvar nosotros, cueste lo que cueste, aun a trueque del sacrificio de todas las ventajas económicas. Bien valen éstas la gloria de que España, la nuestra, detenga la definitiva invasión de los bárbaros.»

JOSÉ ANTONIO

(Conferencia pronunciada en el teatro Calderón de Valladolid el día 3 de marzo de 1935.)

RELIGION



CUESTIONES SOBRE LA MISA

Las vestiduras sacerdotales

POR FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL

El Ejército, la Universidad, la Magistratura, todas las grandes instituciones sociales tienen sus distintivos, sus uniformes, sus vestiduras propias, con la obligación de llevarlas en los actos más solemnes del ejercicio de su profesión. Otro tanto sucede con el sacerdocio. Ya en el Antiguo Testamento nos encontramos con esta lírica descripción: «Como la estrella de la mañana en medio de la niebla, como el lirio a la orilla del arroyo, como el aroma del incienso entre los ardores del estío, así era Simón hijo de Osías, en el templo de Dios, cuando se presentaba con su vestido de gloria y las insignias de su dignidad». Cuando un hombre aparece ante el altar, lleva la representación de la multitud. Ya no es el mismo, sino el pueblo en cuyo nombre va a

hablar, y el pueblo necesita ver hasta en su exterior algo que denote esta superposición o transformación de personalidad que le haga olvidar la persona privada, momentáneamente iluminada en virtud del oficio que se va a desarrollar. El uso de los vestidos sacerdotales no es más que el símbolo visible de esta íntima realidad, más íntima y real en el Sacrificio cristiano, puesto que el sacerdote es en él al mismo tiempo ministro de Cristo y representante del pueblo.

No hay que creer, sin embargo, que las vestiduras nacen al mismo tiempo que el Sacrificio o que fueron creadas por decreto de alguna Congregación romana. El primer Sacrificio de la nueva Ley fué el que ofreció el mismo Cristo en la noche de la Cena. Su indumentaria en aquel

momento era la que iba a llevar al día siguiente al Calvario, la que se iban a repartir, codiciosos, los soldados: la túnica inconsútil y el amplio manto, si es que había vuelto a ponerle sobre sus hombros después de lavar los pies a sus discípulos. Y cuando en Troos, después de haber hablado durante toda la noche, procedió San Pablo a la fracción del pan, no podemos imaginarle entrando en la sacristía, buscandó los ornamentos sagrados y colocándolos sobre su ropa de viaje. Es seguro que en estos primeros tiempos los sacerdotes no tenían vestidos especiales para decir la Misa. Los vestidos de celebrar eran los que llevaban en todo momento, tal vez con la única preocupación de presentarse ante el público con mayor decoro y limpieza o en la forma más elegante que exigía la Majestad de Dios. Esta preocupación va a crear, andando el tiempo, el traje de la ceremonia sacrificial.

Un sacerdote podía proceder de una familia humilde, podía ser un esclavo, como lo había sido el Papa San Calixto, que gobernó la Iglesia a principio del siglo III, pero en el momento en que subía al altar, para llevar la voz de todos los cristianos, tenía ya una categoría que debía manifestarse hasta en su parte exterior. Por eso no podía presentarse con el traje de las gentes humildes, sino vistiendo a la manera de las personas acomodadas. Todavía hacia el año 600, es decir, en tiempo de San Gregorio, el gran organizador de la liturgia, se miraba como una cosa absurda la prescripción de un uniforme especial para la celebración de la Misa, exigiéndose únicamente de los ministros del culto que para celebrar usasen un traje más decente que el que llevaban en la vida de sociedad y que lo reservasen para las ceremonias del templo. Con esos fines añadieron muy pronto algunos adornos llamativos, como cruces, símbolos litúrgicos o anchas franjas de lienzo que hubieran hecho poco práctico su uso en la calle. Y por eso, mientras el traje de sociedad evolucionaba, llevando a la

desaparición del hábito talar entre los hombres, en la Iglesia se conservaban las principales prendas del antiguo traje romano, adaptadas a las exigencias de las ceremonias sagradas y transformadas en un sentido hierático y convencional.

Pero si para llegar al hábito del monje influirá, sobre todo, el romano del pueblo y de la aldea, la indumentaria de los ministros del altar se inspirará especialmente en los vestidos que llevaba el patricio. Y de esta manera perdurará dentro del templo el traje de la Roma imperial, aunque en forma estilizada y con cambios impuestos por las necesidades del culto. En el amito, que envuelve la garganta, cubre la cabeza y cae por la espalda, sobrevive el *amicthus*, que abrigaba la parte superior del cuerpo. El alba, con su correspondiente cíngulo, es sencillamente la túnica antigua. Su nombre alude al color que hoy tiene; pero en los primeros tiempos no era necesariamente blanca. Lo que importaba, sobre todo, es que estuviese hecha de lino, y por eso se la llamaba *linea*. Un romano distinguido debía llevar también un *sudarium* o *mácula*, es decir, el pañuelo destinado a enjugar el sudor, a asear las manos o a limpiar la cara. Es el manipulo, llamado así porque se le llevaba en la mano o se le ocultaba entre la manga. La liturgia le conservó como adorno del brazo izquierdo; pero se necesitaba además otro lienzo para limpiar los vasos sagrados y la boca de los que iban a comulgar. El sacerdote y el diácono, cuando oficiaban en la Misa, le suspendían al cuello, y con las extremidades realizaban aquel oficio de purificación y limpieza. Por eso se le llamaba *orarium*, de la palabra latina *ora*, que significa borde, extremidad. Más tarde se destinó a estos usos otro pequeño lienzo, que recibió el nombre de purificador, y el *orarium* se convirtió en una prenda de adorno, recibiendo equivocadamente el nombre de estola, que era entre los romanos un vestido talar abierto por delante. Todavía en Oriente, según la rúbrica, cuando el sacerdote

se dirige al pueblo diciendo: *Venid y bebed todos*, el ministro debe limpiar los bordes del cáliz por el *orarium*, como se le llama todavía en las liturgias griegas.

En los últimos tiempos del Imperio la toga de los romanos había acabado por convertirse en una especie de manto de amplios pliegues, que tomaba dos formas principales: una circular, con un orificio en el centro para dar paso a la cabeza; otra con dos aberturas laterales para los brazos, además del orificio central. Este manto fué adoptado por la liturgia en su reforma. En la forma primera es el ornamento superior del sacerdote. Muy parecido al poncho americano, aunque de más holgado corte, envolvía al sacerdote como bajo una tienda, cayendo hasta los pies por todos los lados. Por eso recibía el nombre de *casulla*, es decir, casa pequeña, de donde viene el nuestro de casulla. En algunos sitios pareció incómoda esta prenda para el movimiento de los brazos, y así aparecieron las dos aberturas de los lados. Esta innovación parece que se hizo en Dalmacia, de donde la pénula, así modificada, empezó a llamarse dalmática. Hoy es todavía la prenda superior que llevan en las Misas solemnes el diácono y el subdiácono.

Tal es el origen de los ornamentos sagrados, que vienen a realzar la liturgia de la Misa. No hay en él preocupaciones de significación simbólica, ni de evocación evangélica, ni pensamiento ninguno de carácter teológico. El respeto al gran Sacrificio, la conciencia de la presencia de Dios se imponen desde el primer momento a la consideración de los cristianos, existiendo un cuidado especial en la indumentaria que debía llevarse en el templo; y ya Clemente de Alejandría afirmaba en el siglo II que las personas destinadas al servicio del altar debían usar en ese servicio sus vestidos más preciosos. Ese mismo respeto hizo que la ropa de la Iglesia quedase pronto separada de todo uso exterior, pues vemos que ya en el año 530 el Papa Esteban prohibía que los vestidos sagrados se llevaran fuera

del templo. Había ya, por tanto, unos vestidos sagrados distintos de los que se usaban en la calle. Estos vestidos sagrados, usados sólo en el culto divino y con frecuencia sumamente preciosos, eran más duraderos que los que se llevaban constantemente en la vida social. Además, una preocupación respetuosa de hieratismo y de apego a la tradición religiosa les libraba de los cambios continuos de la moda. La diferencia entre ellos y la indumentaria vulgar fué haciéndose cada vez mayor, hasta el punto que hoy apenas podemos comprender que los ornamentos sacerdotales tengan su origen en el vestido ordinario de las gentes.

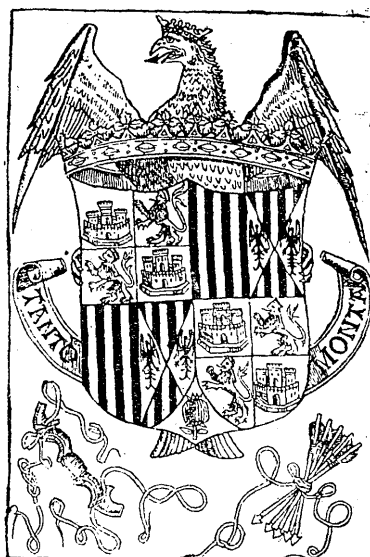
Sin embargo, también ellos hubieron de someterse a la ley de la evolución; el amito ya no cubre la cabeza y el cuello, sino en algunas Ordenes religiosas; el alba ha de ser necesariamente blanca y desde el siglo XVII aparece adornada de los más finos encajes. La *mapula* se transformó en el manipulo, y perdió su uso primitivo, quedando reducida a un simple adorno; una transformación semejante sufre el *orarium*, que cambia de nombre y pierde su antigua utilización; la casulla conserva el nombre, pero deja de ser lo que el nombre significa. En ella se realiza una lenta transformación, que tiene su origen en el mismo principio de la comodidad que hizo la dalmática, pues en vez de buscar una salida para los brazos por unas aberturas laterales, como hicieron los monjes con sus cogullas, se fué reduciendo siglo tras siglo por ambos lados hasta llegar a las casullas actuales, que tienen la forma de una guitarra. En el primer paso de este cambio el vuelo llega hasta las manos, y ésta es la casulla que suelen llevar las estatuas yacentes de los prelados en las tumbas sepulcrales de la época románica. Un salto más, y ya no llega más que hasta el codo, como en las casullas pétreas de los sarcófagos que adornan nuestras catedrales. En el siglo XVI todavía cubren ampliamente los hombros y descienden hasta el suelo, como puede verse en las magníficas colec-

ciones de ornamentos sagrados que se conservan en los tesoros de nuestras iglesias, especialmente en El Escorial, en Guadalupe y en la catedral de Toledo.

De esta evolución nos habla también la distinción de ornamentos góticos y romanos que se han introducido en época reciente y en torno al cual se van condensando predilecciones y apasionamientos. Hay que observar ante todo que los nombres están muy mal puestos. Ni los ornamentos romanos son los romanos ni los góticos son góticos. Los ornamentos romanos son, en realidad, la última evolución de la indumentaria litúrgica, lo más distante, por lo tanto, de la toga de Cicerón y de la púnula de Constantino, la más distinta de lo romano y de lo litúrgico primitivo. Es difícil señalar por qué se llamaron romanos, pues de hecho no tienen más de tres siglos de existencia. Se ha dado en llamar ornamentos góticos a los de vuelo más holgado, de más amplios pliegues y de forma más solemne y ampulosa, sobre todo en la casulla, que vuelve a extenderse por los lados, como en los primeros siglos del cristianismo y como en las figuras orantes de las catacumbas. En vez de los encajes y de una pesada decoración, buscan el efecto estético en la gracia de los pliegues y en la belleza de la línea; pero más que góticos se les podría llamar romanos primitivos. Probablemente un contemporáneo de San Calixto o de Santa Inés o de San Gregorio Magno llegaría a reconocer con facilidad a un sacerdote vestido con esos ornamentos llamados *góticos*, y, en cambio, quedaría desconcertado ante esos otros vestidos más recientes, que hemos dado en llamar romanos. Muchos desearían que los ornamentos góticos se extendiesen rápidamente; otros se oponen tenazmente a su uso, y existen decretos de la Sagrada Congregación de Ritos que les favorecen; pero la misma Congregación abre con

razonables dispensas el camino hacia lo nuevo, cortando el pase a los caprichos y a las extravagancias. En definitiva, se trata de una cuestión en la que hay que juntar la obediencia al buen gusto. Diríase que al llegar al extremo de la evolución se hacía ya imposible seguir hacia adelante. Porque, ¿qué se le podía quitar a esas casullas que apenas llegaban ya hasta la rodilla, y reduciéndose sin cesar por ambos lados sólo conservaban ya junto al cuello la estrecha franja necesaria para sostenerse? Había que dar marcha atrás, y en esto estamos todos de acuerdo: lo pedía el instinto del buen gusto, afinado por la restauración litúrgica, y al mismo tiempo ese sentido de variación que tiene todo lo que vive. Pero, ¿en qué siglo íbamos a quedarnos? ¿Buscaríamos las normas nacionales que nos señalan los brocados y los terciopelos de nuestra época imperial? ¿Tomaríamos como modelos a las figuras de sacerdotes y prelados que duermen el último sueño en nuestros claustros o en nuestras basílicas, envueltos en las opalandas majestuosas, indicadoras de su dignidad? ¿O iríamos más lejos todavía, remontándonos a las épocas en que estas vestiduras desaparecían de la calle para comenzar en el templo una existencia más gloriosa y más brillante? Es, en cierto sentido, el problema que se presenta ante el arquitecto que busca inútilmente una forma nueva para levantar un templo, y que, en definitiva, se ve obligado a seguir las lecciones de una tradición milenaria, indeciso ante la graciosa simplicidad de la basílica primitiva, o ante la mística religiosidad del estilo románico, o ante el anhelo generoso de la arquitectura ojival o ante las líneas puras y clásicas del Renacimiento. El tiene libertad omnímoda dentro de su arte o de su religión. En lo que se refiere a los ornamentos sagrados, hay unas normas, normas obligatorias, pero que no pueden estar en contra del arte.

NACIONALSINDICALISMO



FRASE QUE DEBE SER LEIDA EN LAS ESCUELAS ANTES DE EMPEZAR LAS CLASES

«Nosotros no aspiramos a nada. No aspiramos si no es, acaso, a ser los primeros en el peligro. Lo que queremos es que España, otra vez, se vuelva a sí misma y con honor, justicia social, juventud y entusiasmo patrio.»

JOSÉ ANTONIO

(Discurso pronunciado en el teatro Calderón de Valladolid el 4 de marzo de 1934.)



Historia de la Sección Femenina

POR PILAR PRIMO DE RIVERA

Comenzamos a publicar hoy la Historia de la Sección Femenina desde el momento de su fundación hasta los que vivimos. Desde cuando el ser falangista era jugarse la vida a diario hasta cuando serlo significa luchar por mantener la fe

y la esperanza en un sistema político que consideramos tan necesario a la vida española hoy como cuando nacía, tan actual frente a los problemas del año 49 como lo era en el 33.

La Sección Femenina —lo habéis de ver en

esta historia— está presente en la vida española, siempre con la misma intransigencia, la misma voluntad y la misma fe.

Porque las gentes no conocen la labor de nuestras Secciones Femeninas de Falange antes del 18 de julio, hay que dividir esta historia en tres etapas: la anterior a la guerra, la de la guerra y la de después.

La primera, de persecución, de odio, de incompreensión por parte de nuestros enemigos de izquierdas y derechas. Pero llena de fe, de espíritu, de estilo, de sacrificio, de riesgo por parte de la Falange. Llena de José Antonio, de sus palabras y de sus modos. Sostenida en medio de una casi soledad inconsciente, sólo por él y por nuestros caídos, de cuyas muertes ni siquiera se habló cuando cayeron porque eran de la Falange.

Hecha y formada esta primera etapa de la Falange por una juventud alegre y decidida, con ímpetu revolucionario, que según las personas de «orden» era la insensatez de unos cuantos niños locos.

La segunda parte, la de la guerra, ya comprendidos y llegando a la implantación del Nacional-sindicalismo por la conquista de la Patria con las armas en la mano. Sin persecución interior y mandados por Franco, el Caudillo, nuestro Jefe y vencedor en la lucha. Pero esta etapa es triste por los que caen y por la ausencia de José Antonio, que ahora no nos habla, aunque es su espíritu el que abre nuestros caminos.

Y ya la tercera, de madurez de nuestras Secciones Femeninas, porque además de cogernos a todas con diez años más, se marca en ella nuestra definitiva orientación, a cuya plenitud no llegamos sino a fuerza de dificultades y de incompreensiones, que si bien son menos peligrosas que las de la primera etapa, son, en cambio, más desalentadoras.

Y porque no hay obra completa sin la mujer, la Falange, que era «un movimiento arriesgado, varonil y difícil», necesitó también de las mujeres para que su obra fuera entera y acabada.

Y así en las tres etapas de nuestro Movimiento son parte importante y definitiva las camaradas de la Sección Femenina.

CAPITULO PRIMERO

La cárcel.

Y vosotras, mujeres de Falange, que ibais por las tiendas y por los caminos, con los rigores del sol y las heladas, pidiendo para los camaradas presos, seréis contadas entre el número de las mejores.

Porque la insensatez y el odio cerraban los oídos de los españoles y no se daban cuenta de que sólo nosotros hablábamos la verdad. Y los poderosos no querían ayudarnos con su dinero para nuestros presos, porque eran incapaces de comprender la generosidad de la Falange, que considera la muerte y las persecuciones como actos de servicio. Y decían de nosotros que éramos locos.

Y, sin embargo, vosotras, mujeres de Falange, solas con vuestro esfuerzo y vuestra fe, llegasteis a atender con decoro hasta 8.000 camaradas presos en toda España. Y estaban alegres en las cárceles porque por las mañanas, a la hora que sale el sol, ibais vosotras a visitarlos.

Período de las J. O. N. S.

A partir de la proclamación de la República en el año 1931, la política de España va degenerando en un gradual encharcamiento de hombres y de ideas, en el que amenazan perecer los cimientos morales y materiales de la Patria.

Son entonces las Juntas de Ofensiva Nacional-sindicalistas, encabezadas por Ramiro Ledesma Ramos, las que, alzadas rebeldemente, lanzan a esta atmósfera turbia los gritos de alarma y de guerra, previendo ya el peligro marxista y la caída vertiginosa de nuestra Patria. Los hombres de las J. O. N. S. son, pues, los precursores de lo que más tarde había de alcanzar perfec-

ción plena y total con la doctrina de José Antonio.

La primera mujer que respondió fervorosamente al nuevo Movimiento fué la estudiante de Filosofía y Letras, en noviembre de 1932. Se llamaba Justina Rodríguez de Viguri. El Mando había prohibido la admisión de mujeres, debido al matiz de lucha y violencia que caracterizaba a la Organización; pero unos camaradas jonsistas, ante la fe y el entusiasmo de Justina, firman su ficha de inscripción, sustituyendo la a por una o. La justificación a este acto de desobediencia reside en que estos camaradas no dejaban de comprender que en aquellas jornadas de lucha y dificultades la ayuda directa de una o dos estudiantes podría ser de gran utilidad en determinados momentos, ya que las mujeres eran menos vigiladas y nunca se había llegado con ellas al tan comprometedor «cacheo».

En el mes de enero de 1933, Justina pasa a formar parte del Triunvirato de Filosofía y Letras, y en una de las reuniones que celebran semanalmente se decide a elevar a Ramiro Ledesma Ramos la petición de que pudieran afiliarse a las mujeres, presentando como argumentos irrefutables lo valioso de su colaboración en las horas de peligro y que como a profesional no se les podía negar el derecho a incorporarse como parte activa en las tareas de una doctrina política en la que creían con toda el alma. La propuesta fué aceptada por Ramiro, que encomendó a Justina el encuadramiento y distribución de servicios, dejando la dirección política al Triunvirato de la Facultad.

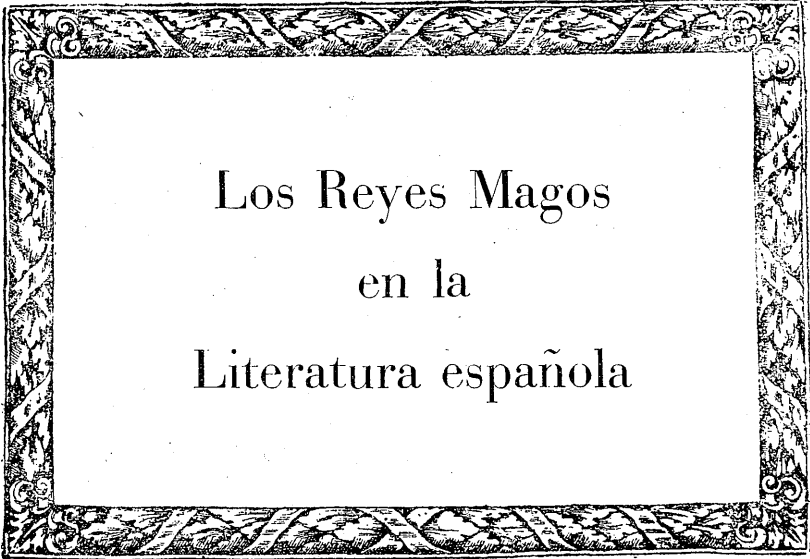
Y así, de este modo sencillo, directo, es como se abrió a las estudiantes de España el camino de la lucha, de la abnegación, del dolor. Nos incorporamos al quehacer y a la inquietud de la

Patria porque no podíamos permanecer ajenas a la angustia de nuestro pueblo y porque nuestra sensibilidad, nuestra fácil comprensión presentían certeramente que aquella pelea a muerte de un puñado de hombres jóvenes que se entregaban íntegramente al servicio de España contra el liberalismo, la anarquía y la masonería gritando ¡Arriba los valores hispanos!, habían alcanzado, indudablemente, la verdad.

El ardor entusiasta de Justina logró un pequeño, pero selecto número de estudiantes, que cumplían disciplinadamente los servicios encomendados, y que cobró impulso con el traslado de la Facultad a la Ciudad Universitaria. Se interviene entonces en todas las actividades, venta de la revista *J. O. N. S.*, reparto de propaganda entre los obreros que allí trabajaban, de tal modo que en algunos días se pudieron repartir más de mil hojas, aparte de la eficaz ayuda a los camaradas que en los momentos difíciles de lucha entre las *J. O. N. S.* y la *F. U. E.* En cierto choque que se produjo entre ambos contendientes, fueron las camaradas jonsistas las que entraron en la Universidad la revista doctrinal y las armas.

Con objeto de dar las consignas y mantener vivo en ellas el sentimiento que animaba su causa, para satisfacer, además, una necesidad espiritual de comunicar ideas, de expansionarse abiertamente sobre los postulados que amorosamente habían abrazado, se reunían un grupo de muchachas estudiantes todos los miércoles en la Facultad de Filosofía, con preferencia en la terraza, y allí, al aire libre, bajo el sol y de cara a las cimas del Guadarrama, se dejaba oír su lenguaje nuevo, que hablaba de Patria, de misión, de sacrificio.

(Continuará.)



Los Reyes Magos en la Literatura española

POR ANGEL GONZÁLEZ PALENCIA

El conocido relato evangélico que cuenta la adoración de los Reyes a Jesús recién nacido tenía en su fondo fuerza suficiente para mayores desarrollos literarios. Por eso no es de extrañar que durante toda la Edad Media sirviera de tema para muchas composiciones, algunas felizmente conservadas.

Algunas de ellas, más que en el relato de los Evangelios, se basaban en las leyendas recogidas en los evangelios apócrifos, que circularon profusamente en todo el mundo cristiano, principalmente entre las sectas orientales, heréticas o por lo menos separadas de la Iglesia católica romana. Tal es el poema contenido en el viejo *Libro dels tres Reis d'Orient*, compuesto en el siglo XII, escrito en versos pareados de ocho sílabas, en algunos de nueve, y posiblemente llegado a España a través de la literatura francesa o provenzal.

Los Magos hacen su viaje a Belén, y vuelven

a su tierra sin dar cuenta a Herodes de lo que habían visto. Herodes manda degollar a los niños de la región; la Sagrada Familia huye a Egipto. Su peregrinación es difícil, y en cierto momento el Niño Jesús con sus padres se ven detenidos por unos bandoleros. En este camino es donde la leyenda sitúa al pasaje, que ha de servir a tantos pintores primitivos, en que el Niño es refrescado por el agua que nace de una palmera, a cuya sombra la Virgen María se sentara. En este camino, y para dar una lección a los bandoleros, pone la leyenda la curación milagrosa del hijo de uno de ellos, al bañarse en el agua misma que había servido para lavar al Niño Jesús. El milagro produce la conversión del bandolero; el milagro ha de tener prolongación hasta el mismo Calvario, donde aquel niño lavado con el agua de Jesús, llamado Dimas, ha de oír aquellas consoladoras palabras de labios de Cristo moribundo: «Hoy estarás conmigo en el

Paraíso». El hijo del otro bandido, del que no creyó en Jesús ni ayudó a la Virgen María, es el que, con el nombre de Gestas, cayó desde la cruz al profundo infierno.

Pero en España circularon poco los evangelios apócrifos, o al menos se encuentran escasas huellas de tales relatos, salvo si son, como el anterior, importados de otros pueblos. Aquí el relato canónico perdura y da lugar a composiciones dramáticas, siguiendo el mismo camino que llevan los primitivos misterios en Europa. El teatro religioso nace íntimamente ligado a las ceremonias del culto católico. Los oficios primitivos llegaron a formar, dentro del relato evangélico, dos ciclos de ceremonias litúrgicas: el de Navidad, que comprendía el drama de la adoración de los pastores, el de Raquel o los Santos Inocentes y la Adoración de los Reyes Magos, y el de Pascua, integrado por el drama de la Resurrección, y el de los viajeros o de los discípulos de Emaús.

Precisamente la pieza más antigua conservada escrita de nuestra dramática medieval es el *Auto de los Reyes Magos*, conservado en la catedral de Toledo, donde la descubriera, en 1785, don Felipe Fernández Vallejo, entonces canónigo de allí y después arzobispo de Santiago de Compostela (1793-1800). Aquel venerable manuscrito para hoy en la Biblioteca Nacional de Madrid.

Esta obra dramática, la única muestra de lo que fué nuestro teatro medieval, está incompleto y sólo tenemos 147 versos, distribuidos en cinco escenas, menos, acaso, de la mitad de la obra, pero más de lo suficiente para juzgar con conocimiento de causa a aquel arte rudimentario y sencillo, muy sobrio todavía en recursos escénicos, pero en el que la acción es rápida, el diálogo suelto, con sus atisbos de crítica, sus toques realistas; la versificación, un tanto tosca, es muy irregular y variada, predominando los versos de seis, ocho y doce sílabas.

El asunto tiene escasos elementos extraídos del relato evangélico y se corta cuando Herodes dis-

cute con los rabinos el sentido de las Escrituras acerca del Mesías.

La fecha es muy insegura, aunque hay que referirla a fines del siglo XII o principios del XIII. Se ha querido hacer argumento en el hecho de figurar aquí los Reyes con sus nombres propios de Gaspar, Melchor y Baltasar, puesto que algunos eruditos afirman haberseles dado estos nombres en época posterior al supuesto descubrimiento de sus restos en Milán, el año 1158, y que se divulgaron después de la interpolación de un personaje apócrifo en la *Historia Scholastica*, de Pedro Comestor († 1171). Pero los nombres se ven ya en el *Poema del Cid*, en la plegaria que doña Jimena hace a Dios cuando despide al héroe:

*Ya Señor glorioso, padre que en el cielo estás,
Fecist cielo e tierra, el tercero el mar...*

*Pastores te glorificaron, ovieron de alaudare,
Tres Reyes de Arabia te viniéron adorar,
Melchior e Gaspar e Baltasar, oro e tus e mirra
Te ofrecieron como fué tu voluntad...*

Y todavía con más antigüedad se hallan los nombres también, algo modificados, en la crónica llamada *Excerpta Barbari*, que el gran historiador alemán Mommsen la atribuye al siglo VI y que Jacobi la retrasa hasta el siglo IV.

* * *

El tema de los Reyes Magos continuó siendo grato a los escritores medievales, y de ello tenemos muestras en las églogas de Juan de la Encina y en las farsas de Lucas Fernández. Y los villancicos populares y popularizados están diciendo a las claras la profusión que el tema tuvo en la vida española de todos los siglos. En la poesía para el pueblo fiel, tan del gusto de algunos escritores, y hasta en la poesía conceptista, de los poetas «a lo divino», se repite incesante el tema. Dejando a un lado las bellas com-

posiciones de Ambrosio Montesino, por ser conocidas, véase, por ejemplo, un villancico del licenciado conquense Miguel Toledano, impreso en la *Minerva Sacra*, rarísimo libro del 1616:

1.—*Venturosos pastorcillos,
¿visteis acaso a los Reyes,
que al Rey de la tierra y cielo
llevan hoy ricos presentes?*

2.—*No.*

1.—*¿Y la estrella milagrosa
bello precursor, que viene,
señalando con sus rayos,
donde está el sol que la mueve?*

2.—*No.*

1.—*Pues prisa, volad,
partid y corred,
venid y aguijad
que si al Rey y Reyes veis,
como unos reyes vendréis.*

Bartolomé Leonardo de Argensola, en una canción, y el propio Lope de Vega, repitieron el tema en composiciones poéticas notables. Citemos, para terminar, el villancico del príncipe de Esquilache, don Francisco de Borja y Aragón, nieto de San Francisco de Borja, que floreció en la segunda mitad del siglo XVII:

1.—*¡Afuera, afuera!*

2.— *¿Qué gente,
con tanto lustre y ruido?*

1.—*Son tres Reyes, que han venido
del antiguo al nuevo Oriente.*

2.—*¿Qué luz es ésta tan bella?*

1.—*Es la que alegres siguieron,
porque en ella pudieron
tener solo Dios estrella.*

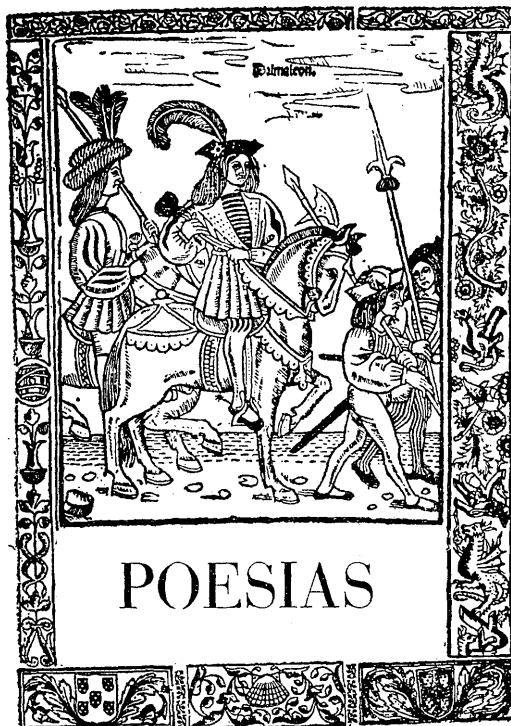
.....

*En llegando a la ciudad,
la luz divina perdieron,
que la humana, y en la corte,
no la pierden extranjeros.
En un portal humillados
adoran al Sol eterno,
que entre pajas amanece
y anochece en un madero.
Como a Rey le ofrecen oro
y la mirra como a muerto,
y como a Dios soberano
fragante culto de incienso.*

1.—*¡Afuera, afuera!*

2.— *¿Qué gente...?, etc.*

El tema de la Adoración de los Reyes, que simboliza la declaración de vasallaje de todo el mundo al Niño Jesús Rey, sigue siendo de agrado del pueblo español, y no deja de manifestarse siempre en las fiestas navideñas, alegres y ruidosas, de las que los pastores antiguos de villancicos van siendo sustituidos por otras figuras no menos populares y no menos obsequiosas para el Niño Dios.



CARLOS V

El que en Milán nieló de plata y oro
la soberbia armadura, el que ha forjado
en Toledo este arnés, quien ha domado
el negro potro del desierto moro...

el que tiñó de púrpura esta pluma
—que el aire en Mulberg prepotente flota—,
esta tierra que pisa y la remota
playa de oro y de sol de Moctezuma...

todo es de este hombre gris, barba de acero,
carnoso labio socarrón y duros
ojos de lobo audaz, que, lanza en mano,

recorre su dominio el orbe entero,
con resonantes pasos y seguros.
En este punto lo pintó Tiziano.

M. MACHADO

SONETO A GARCILASO

Camina Garcilaso, deslumbrado,
orillando los húmedos verdores
de un Tajo que refleja en resplandores
a un mágico Toledo arrebolado.

Enajenado en éxtasis dorado,
le asedian los aromas de las flores,
le asaltan los suavísimos olores
de su escuadrón de lirios desplegado.

Esbelto capitán de mariposas,
las húsares libélulas del viento
le cercan como a humana ciudadela;

y el mariscal de campo de las rosas,
el ruiñeñor del verde campamento,
con su alarma canora se desvela.

ADRIANO DEL VALLE

SONETO A BECQUER

Paciendo está la lluvia en el sembrado,
paciendo está, y rumiando trebolares,
lavando el majadal con azahares,
validos de aguacero y sol mojado.

Arroyo recental junto al cayado
de un álamo pastor sienta sus lares;
y el aguacero allí pace adelfares
y abreva un bajo cielo resbalado.

Bécquer llovizna así, llovizna en rimas
ese llanto que pace entre los trigos
con lágrimas vestidas de amapolas;

cima de la delicia entre las cimas,
Bécquer llora entre pájaros amigos,
lavando con diamantes las corolas.

ADRIANO DEL VALLE

¡Y PENSAR QUE HASTA HOY NO HE SUFRIDO...!

¡Y pensar que hasta hoy no he sufrido,
que hasta ahora no amé como debía,
que sólo me acerqué a lo que quería,
pero que no lo quise bien querido!

Sólo entreví la luz, sólo el latido
remoto de lo que era mi alegría;
no amé del todo cuando amar creía:
hoy lo sé bien, que amor he conocido.

No amé, sino que anduve sin oriente,
dando vueltas en torno de la fuente,
creyendo amar y sin haber amado.

¡Y eso mismo que ayer amaba en parte,
hoy lo amo totalmente al encontrarte,
centro de amor perfecto y desgarrado!

JOSÉ M.^a SOUBIRÓN





LAS PEÑAS DE COVADONGA

De *La piel de toro*, de FELIPE XIMÉNEZ DE SANDOVAL.

La población hispanovisigoda supo —con el estupor que conocen los desastres los pueblos entregados a la molicie, que siempre es optimista— la traición de unos y la debilidad de otros, al mismo tiempo que oía los añfiles y veía las medias lunas de los mahometanos avanzando sin obstáculo por las tierras ibéricas. Algún combate de infausto resultado, como el de la Laguna de la Janda, dió al traste con la ficción del ejército visigótico. Ejército que ciertamente había logrado una existencia y una fortaleza en el reinado de Wamba, para luego fraccionarse en banderías políticas internas, que lo restaron eficacia

en su finalidad esencial de defensor del suelo patrio. El pánico corrió por España, veloz y atronador como un buscapié. Hubo un repliegue general de los dispersos grupos militares y un éxodo tremendo de las poblaciones civiles que, despertando en la sangre celtibérica, huyeron a los montes para organizar la resistencia. ¿En nombre de qué? Por fortuna, la muerte de San Hermenegildo y la conversión de Recaredo tuvieron utilidad al crear —ya que no la nacional— la conciencia católica de España. Iberia se dispuso —sin jefes ni órdenes, sin elementos ni táctica, sin finalidad política ni perspectiva:

histórica— a la guerra santa de guerrillas y acciones esporádicas, sin objetivo ni plan de unidad de esfuerzo o mando. Jesucristo era el Caudillo frente a Mahoma, la Cruz el arma contra la Media Luna. La fiereza ancestral y la fe formaban el ideal de aquella guerra, que habría de ser la más larga de la Historia. No importaba que en muchos montes la resistencia fuera vencida o abandonada por las gentes que volvían a las ciudades a someterse al invasor. No importaba que los fanáticos hijos del Desierto tratasen de contemporizar y prometieran respeto a la ley del vencido. No importaban los pactos y arreglos urbanos ni que naciesen en todas las grandes ciudades los grupos minoritarios que se habrían de llamar mozárabes o renegados. No importaba la sumisión de España al Islam, porque en los más agrios riscos del sistema pirenaico y cántabro —en Montserrat, en Amboto, en Sobrarbe, en Covadonga— quedaban puñados de españoles —ya no celtíberos, ni romanos, ni visigodos, sino cristianos de la piel de toro— dispuestos no sólo a repetir las epopeyas viejas de Sagunto y Numancia, sino a convertir la resistencia en ofensiva y la ofensiva en Reconquista. Algunos nobles ni se plegaron a la invasión ni se aprestaron a la resistencia. Por primera vez se presenta en la historia nacional ese concepto híbrido y monstruoso de la «tercera España», que franquea los Pirineos en los momentos críticos del país, de espaldas al resultado posible de la contienda empeñada, con la esperanza de poder algún día hozar en los charcos de la sangre vertida. Estos evadidos ante la invasión musulmana —con sus collares, ajorcas, fibulas y coronas de oro en la escarcela— se refugian en el reino de los francos y a finales del siglo VIII sus hijos forman en las mesnadas con que Carlomagno conquista en tierras catalanas la provincia que con el nombre de Marca Hispánica incorpora a su imperio.

Ni los mozárabes en tierras de moros ni los refugiados en las Galias consiguen disminuir el

ardor combatiente de los cruzados de la montaña. A los pocos años del desembarco de Muza y de Tarik; cuando ya el reino visigodo constituye un gran emirato dependiente de los califas de Damasco, y en Sevilla, Córdoba, Granada, Toledo, Murcia y Valencia empiezan a trabajar los alarifes sus alcázares de ensueño oriental; cuando ya el árabe, mezclándose al latín corrompido de los mozárabes, inicia la formación definitiva de los idiomas romances, cuyo pináculo habrá de ser el castella; cuando se podía prever la islamización de la Península y la formación de una raza variada de sangres y filosofías, el grupo guerrero de las ásperas sierras astures desnuda la espada.

En las cuevas y riscos de los Picos de Europa viven, oran y esperan el momento de combatir por Cristo unos indómitos españoles primitivos, a los que se han unido unos centenares de familias hispanorromanas y visigóticas de la meseta. Llevan una vida semisalvaje, lejos de la civilización, pero dentro de las más estrictas normas ermitañas y castrenses. Están mezclados en sagrada hermandad de fe soldados del ejército visigodo y pastores de Cantabria, clérigos de Toledo y León y seglares de muchas ciudades. No llegan a ser un ejército, ni una comunidad, ni una secta. Son sólo un embrión de pueblo. Guardan celosamente su tradición racial guerrera, su religiosidad profunda y su altiva independencia. Son «mitad monjes, mitad soldados». Monjes de Cristo y soldados de Cristo conscientemente. Inconscientemente, monjes de España y soldados de España. De una España que no existe visible para los ojos de los hombres, pero sí para el mirar caminante de los ríos que brotan de las peñas. Una España que para los hombres de las cuevas no tiene más forma física ni aliento espiritual que la del aliento propio de su sueño, que, como aquellos ríos, se despeñará hacia el llano para arrancar de todos los confines de la tierra unida la ley del Alcorán que la doma.

En la noche, los cristianos de Asturias invocan la bendición del Cielo para vencer al enemigo. No hay bóvedas de mosaico bizantino ni iconos de plata en los altares. Como sus antepasados, rinden culto a su Dios al aire libre y frío de los picachos nevados bajo el plenilunio. Los rezos y ritos son distintos, pero la emoción de los coros es idéntica. Hay también hogueras, y a su fulgor tembloroso y rojizo se ven hombres vestidos de pieles. Con el solo atributo externo de una piedra más alta en la asamblea de los varones o en la plegaria colectiva y de un brillo más fuerte en las pupilas, allí está el Caudillo de la Fe. Se llama Pelayo, y vive con sus gentes la homérica inquietud de las horas preliminares de una gran decisión. Pelayo se abrasa de fe y de impulso de batalla. Sus virtudes le han señalado como conductor de aquel pueblo que reza en las montañas. Lo quiere así Cristo, que, misteriosamente, ha enviado a su Madre una noche hasta la intrincada gruta de la Peña Santa de Covadonga. Allí la han descubierto —humilde y recatada— los guerreros. Es una imagen dulce y sencilla, de tosca piedra, sin oro ni policromía, sin aderezos orientales, sin corona de brillantes. Pero el aro de su cabecita brilla como si hubiera un millón de estrellas engarzadas en una diadema. Por las barbas hirsutas de los hombres ruedan las lágrimas de la fe en el Destino al mirar cómo les sonríe. El tiempo no tiene edad en las montañas. No se sabe ni el día ni la hora del milagro. Pero sí que la Virgen está allí con ellos para darles el consuelo y el ánimo de su sonrisa, para proteger a sus mujeres y a sus niños cuando ellos salgan a pelear por la Cruz.

Y salen. Se descuelgan de las peñas y atacan ferozmente a los musulmanes, acampados en la falda de la cordillera, ebrios de la victoria y del botín de sus correrías y algaradas. Piedras y flechas, luego lanzas y espadas. Heroico chocar de infantes estremece los montes, los ríos corren hacia el llano rojos de sangre mahometana. Por primera vez desde que cabalgaron en sus

bárbaros corceles del desierto los hombres de Mahoma vuelven grupas y alcanzan los caminos del repliegue, perseguidos por los cristianos. Detrás de los hombres bajan las mujeres y los chicos. Arriba queda la Virgen mirando hacia España. La tropa cristiana llega a Cangas de Onís, donde se fortifica y proclama rey a Pelayo. ¿Rey de qué?... El territorio pequeño y abrupto de los astures victoriosos da nombre al nuevo reino. Pelayo —el primer rey nacional de España, el primer fundador de dinastía autóctona— recibe en el campo de batalla el nombre de rey de Asturias. Su cuartel general —mejor que corte— se instala en Cangas. Año tras año, ensanchada la monarquía astur a punta de lanza, la capital se desplazará a Pravia y por fin a Oviedo.

Casi al mismo tiempo que Oviedo, toma la capitalidad de un reino español independiente, Córdoba se alza con la de un emirato también independiente del de Damasco. Un príncipe muy de las «Mil y una noches», llamado Abderramán, llega a España escapado de Oriente, donde la dinastía de su sangre omeya ha sido derrocada por los abasidas. Abderramán levanta la bandera de su sangre, derrota al emir gubernamental y se proclama único soberano de los musulmanes españoles. La lucha interna en el emirato facilita la consolidación del minúsculo reino asturiano, que habrá de enfrentarse más tarde con el Estado cordobés, convertido pronto de emirato en califato, a imitación del damasquino. El califato de Córdoba eclipsará con el esplendor de su cultura a todos los reinos de Occidente, incluso al imperio abasida. Córdoba —como un día lo fuera Roma— será el faro del mundo. Y Córdoba, también enamorada de su gracia y su belleza, ciudad-narciso a la orilla del Wat-el-Kebir de los puentes romanos, no sabrá defenderse y se hundirá en la historia, mientras Oviedo va quedando muy en retaguardia por el desarrollo de la Reconquista cristiana enfilada hacia el Sur y bien apretada en la meseta.



FIGURAS IMPERIALES

RODRIGO DIAZ DE VIVAR

POR MANUEL BALLESTEROS-GAIBROIS

Decano de la Facultad de Filosofía y Letras
de la Universidad de Valencia

De Vivar —en las inmediaciones de Burgos— hasta Valencia y Barcelona hay la suficiente distancia para que, suprimiendo la idea de facilidad de comunicación que nos da el progreso moderno, consideremos que quien la cubrió con sus hazañas en el siglo XI es verdaderamente una figura imperial. Nos referimos, naturalmente, al Cid, al *Sidi* o Señor, temido por los musulmanes, que o bien demandaban su apoyo o huían al solo anuncio de su presencia.

Es el Cid una de esas figuras universales que son imperiales en sí mismas, sin necesidad de tenerse del carácter de su propia nación para poder adquirir esta categoría. Es decir, que aunque Rodrigo Díaz no hubiera sido castellano, ni español, lo que hizo, y con la idea que lo hizo, basta para levantarlo como un banderín de im-

perio por encima de los hombros de sus contemporáneos. Figura tan gigante como la suya es la que hoy —tras la serena investigación de Menéndez Pidal y la interpretación mozarabista de Camón— traemos en la secuencia cronológica del desfile de los grandes hombres de España.

* * *

Lo primero que debemos preguntarnos —dando por conocida toda la trama vital y hazañosa del Cid— es si en verdad bullía en su cerebro algo que nos permita, sin falsear la verdad, decir que contribuyó a la grandeza unitaria y constructiva de España (con esencial imperial, por lo tanto) o si fué simplemente un afortunado «condottiero» al que la suerte de las armas le

deparó un reino y el haber encarnado las virtudes militares de la raza deparó igualmente la inmortalidad, a través de un *poema* recitado durante siglos.

¿Por qué hacemos esta pregunta? Porque es obligada ante la interpretación que algunos de sus actos puede tener. Sinteticemos: se aparta de su rey —por destierro— y lucha contra musulmanes y cristianos, indistintamente, según se pide su apoyo, y así lo vemos relacionado con Zaragoza, con Barcelona y con Valencia. En este caso es el capitán de una mesnada que se pone al servicio de quien lo subviene. Pero ahondando más en el tema, nos encontramos con que lucha en ocasiones contra cristianos, lo que a un espectador superficial puede producirle la impresión de que no fué la *crusada*, ni la gente de *su creda*, ni *su rey* algo definitorio para él... Pero esta impresión será falsa: arrojado por su rey, hará lo mismo que la política cristiana había autorizado a muchos monarcas, según las circunstancias: aliarse con los musulmanes. La mecánica feudal de su tiempo se lo permitirá también y, a la postre, su obra se culmina con la formación de una «marca levantina» —título que no por nuestro debe dejar de parecernos muy acertado— en territorio infiel, que sus continuadores no supieron mantener.

Esta pequeña disquisición quiere decir que la dimensión y posibilidades cidianas hemos de verlas no en una argumentación local y peninsular, sino proyectadas en el ámbito de lo universal, mirando al mundo contemporáneo, contemplando lo que éste hace y, entonces, sacando las conclusiones necesarias para saber si el Cid respondió o no a la tónica cristiana de su mundo y si, por ello, puede llamársele con justicia «figura imperial».

Miremos, pues, a ese siglo de «extremadas crisis», como ha llamado Menéndez Pidal a la oncenaria centuria. Es un siglo en el que se va a dilucidar el paso de una edad a otra, tiempo en

que se va a partir la Edad Media en dos. Hasta entonces se vivía, más o menos adulteradamente, de una tradición jurídica romana y se habían construido dos imperios (el *germano-romano* y el *romano-bizantino*), que aunque no fueran lo mismo que el muerto de Roma, querían serlo, es decir, aún se pensaba en Roma... Cuando de repente se pone de manifiesto que lo que se iba construyendo desde el siglo V está en peligro, amenazado por ataques exteriores, que se deslizan hacia los puntos débiles de la fortaleza: los búlgaros, los turcos. Y Europa se pone en pie.

Esta palabra, Europa, que desde los tiempos antiguos había servido para definir sin precisión a las tierras al Norte del Mediterráneo, cobraba contenido cuando todos los pueblos que la constituían tienen conciencia de sí mismos, a través de la idea solidaria de cristiandad. Y al ponerse en pie, Europa se ponía también en movimiento. Esto debemos considerarlo en su completo valor, porque España, aunque aún no lo sabía —y los franceses quieran que Europa termine en los Pirineos—, pertenecía ya a la comunidad de los pueblos europeos. Y una prueba de ello la iba a dar precisamente la persona del Cid, cuya universalidad comenzamos ya a comprender.

Tan acostumbrados estamos a ver restringidamente la historia española y a saber que nuestras naciones peninsulares —salvo los casos que en el curso de estos artículos veremos— no participan en la acción de las Cruzadas, que damos por bueno que teníamos en España una «Cruzada a domicilio» y que con eso bastaba. Pero, ¿en esa Cruzada en casa no librábamos combate por la causa general de la cristiandad? O mejor, ¿España no era un puntal estratégico en el quehacer general de la cristiandad frente al Islam? Esta es la verdad, y un eslabón de esta verdad es la gesta del Cid y su verdadera dimensión imperial. Para comprenderla mejor conviene seguir adelante en la consideración del mundo que se revelaba europeo frente a los ataques de la

eterna Asia, creadora de movimientos raciales invasores.

Frente a Asia, Europa tenía su escudo: Bizancio. Bizancio durante los siglos anteriores había sido el portillo por el cual había pasado a Occidente lo válido de la cultura oriental y la muralla ante la que se habían estrellado los embates de sassanidas y de árabes. Estos luego habían decaído en potencia y Bizancio había tenido en su frente oriental un relativo descanso, ocupándose entonces de civilizar el Sur de Rusia y Bulgaria. Pero el Islam no era una raza, sino un credo, y este credo, esta bandera, una vez sumida en el barro decadente del califato de Damasco, es recogida por los jefes militares del ejército árabe, los turcos de Seldjuc, que trajeron a su gente y se hicieron dueños no sólo del antiguo dominio árabe, sino también de muchas provincias bizantinas en el Asia. Esta desgracia para la cristiandad culmina precisamente en el siglo XI, en que, además de los turcos, los serbios, petchenegos, húngaros y normandos —venidos estos últimos desde el Sur de Italia— constriñen al imperio bizantino hasta la asfixia, y los Comnenos hacen llamada a la Europa de la que, por cristianos, se sentían solidarios.

¿Sintieron la misma solidaridad los restantes europeos? Esta pregunta no es ahora el caso de contestarla. Había un elemento que les decidió a serlo: la ocupación de los Santos Lugares. Este tópico no debe dejar de mencionarse en este momento por algo muy importante y que no ha sido debidamente tenido en cuenta: que si la Europa cristiana —los francos (*gesta francorum per impios* se llamó a la Cruzada) fué el nombre que se dió a los cristianos— fundaba una serie de estadillos en Siria y Palestina, Castilla formaba en la Península Ibérica también algo parecido.

En otras palabras, que si en Oriente, hacia fines del siglo XI, los infieles atacaban y la cristiandad respondía con unas «marcas» cristianas, en Occidente, también en los finales del XI, Ju-

suf ben Texufin ponía en movimiento a las masas mahometanas, desembarcaba en España, aterrorizaba a los cristianos con los tambores de sus gentes y triunfaba en Sagrajas. Y también la cristiandad respondía con la formación de «marcas» cristianas: Valencia; la «marca levantina» de que antes hablábamos.

Creo que ahora queda todo más claro. Esta labor de universalidad fué llevada a cabo por Rodrigo Díaz de Vivar, por un humilde caballero de las cercanías de Burgos, que de este modo servía a un imperio, que era aquél del que eran todos vasallos: la unidad europea en lo cristiano. ¿El Cid, figura imperial?, pueden preguntar los que recuerden pasajes de su vida, los que lo vean formando una mesnada que sirve al mejor señor, los que piensen que cuando pudo levantarse con un reino, lo enfeudó a su primitivo rey... Y, sin embargo, por todo lo dicho anteriormente, el Cid es una figura imperial.

Veamos su curso vital, tal como nos lo ha mostrado *La España del Cid*, de Menéndez Pidal. Surgido de una villa minúscula, compañero del rey Sancho II, al que ve morir ante los muros de Zamora —¡*Malhaya el Caballero que cabalgue sin espuelas!*, diría en esta ocasión, al no poder alcanzar al matador Vellido Dolfos—, es caballero destacado del conjunto feudal que se permite reclamar a su nuevo rey, Alfonso VI, la seguridad de que era también un caballero. Cortesano de pro, al tiempo que militar con prestigio propio, es elemento importante en el sistema de *parias* establecido por los reinos cristianos como medio de garantizarse predominio sobre los musulmanes, pero sin el riesgo de empresas guerreras, costosas, largas y dudosas de resultado. Entonces es cuando el destino cidiano se decide y cuando salta de todo este aparato, de todo este mecanismo consuetudinario, al verdadero plano de lo imperial.

Se dice a sí mismo —aunque de ello no queda constancia en el *Cantar* ni en los documentos que usan los eruditos— que la impetuosa de

los cristianos se hallaba varada como un poderoso navío que ya no pudiera navegar más, a pesar de su calado e importancia. Se dice a sí mismo que el espíritu de conquista no debe morir y que a la agresión se ha de contestar con la agresión. Que esta reflexión coincida con el extrañamiento de su tierra, decretado por el rey, no le quita ni un ápice de valor, ya que si no hubiera habido este «espíritu de conquista», mal hubiera andado por el mundo este caballero extrañado y expulsado, a quien se negaba la sal y el agua, que supo convertir su destierro en venero de fortunas.

El mismo rey que tan duramente actuaba con el Cid, Alfonso VI, tiene también un signo imperial, sellado con la conquista, en 1085, de la única ciudad —Toledo— que en España lleva sobrenombre de «imperial». Esto es un dato más que abona a favor de la significación universal de la gesta cídiana: que vivía en un mundo en el que todo era propicio para la conformación imperial de los hechos.

Tenemos, pues, a un hombre que por sí solo llena todo el siglo XI español, pero no por su mayor o menor fortuna en las batallas y en las campañas conquistadoras, sino precisamente por lo que vale y significa en el orden universal de

la historia de su tiempo, como representación genuina y típica. Véamoslo.

Primero: es una reacción contra todo centralismo, tan representativo como un Enrique IV frente a un Hildebrando; segundo: es típico guerrero feudal, que actúa en el marco de la mecánica de las milicias expansivas del medioevo; tercero: es tan valioso representante del espíritu de cruzada como un Godofredo de Bouillón. Y, por último, es el primer chispazo de la nueva universalidad de lo español, tanto en lo que a su gesta se refiere como a la misión providencial y de «estrategia cristiana» que cumple, al realizar en la zona de peligro europea *exactamente la misma labor* que los cruzados en la zona de peligro oriental. Y también por lo que ya tiene de representativo de ese tipo imperial y universal de español que siglos después había de pasear el orgullo de la raza por todos los hemisferios. Para entender sus valores como hombre es bueno que copiemos las palabras emocionantes que le dedica uno de sus adversarios, el moro Ben Bassam:

«... fué, por la habitual y clarividente energía, por la viril firmeza de su carácter y por su heroica bravura, un milagro de los grandes milagros del Señor!»





SANDRO BOTTICELLI

POR ENRIQUE ÁZUAGA

En esta revisión de pintores universales a la que, sin orden ni concierto, nos venimos entregando con la más cordial de las modestias, le llega el turno caprichoso a Sandro Botticelli. Escribir de arte para nosotros es, antes que nada, frecuentar mundos regeneradores, y pensar en el de Sandro Filipepi Botticelli dispone a sentir uno de ensueño, en el que la carne es mármol, sin dejar por eso de latir. El Prado tiene cuatro ejemplares, legados por Francisco Cambó, para que el visitante se haga ilusiones. Gracias a ellos, ni nosotros hablamos demasiado de memoria ni quien tenga la bondad de repasar estas líneas encontrará exagerado que digamos se trata de

un espacio en el que hubiera sido huésped nada menos que la eternidad. En el grandioso mundo de Botticelli, todo palpita en ese momento sorprendente en que la plenitud de la vida se hace instantáneamente nostalgia. Y por eso, para nosotros, este pintor no es duro, no es hierático, no es ni siquiera elocuente, desde el momento que su obra se cuaja en ese poético y difícil tránsito que va del haber sido a ser doblemente en la distancia inmediata, de lo ya convertido en recuerdo sin dejar casi de ser.

Fué discípulo de Filippo Lippi, en principio, y más tarde de Verrochio y del Pollaiuolo. Su obra, antes que nada, nos parece la biografía:

más profunda del esplendor del Quinientos, fascinándonos constantemente el hecho de que en ella se evidencie el esplendor sobre cualquier cosa, sin pecado de espectacularidad. Nacido en Florencia cerca de 1445, fallece en 1510, legándonos una obra en la que no sabemos nunca qué admirar más, si la pompa agobiante con que se expresa o la precisión eficaz con que nos llega esa pompa. Botticelli, que cuando se enciende en la llama suficiente de Fray Girólamo Savonarola incorpora a su arte la temática hondamente religiosa, es probablemente el pintor que ha redimido constantemente al lujo, potenciándolo hasta la grandiosidad. Lo mismo que en arte lo miserable, lo corrompido, deviene melodramático y sentimental instantáneamente si no aparece considerado a la luz de una comprensión cósmica, la suntuosidad desemboca en el decorativismo empalagante. Pues bien; queríamos engañarnos si, por odio a lo suntuoso, dijésemos que Botticelli no lo era. Pero incurriríamos en inexactitud, ya en su mundo, si no asegurásemos que lo suntuoso en el mismo resulta preciso, cuando se convierte en los límites de una prodigiosa inmensidad.

Lo grandioso es la horma en sus cuadros singulares, y aunque nos resulten mucho más huella que real presencia, lo grandioso los preside para que los mismos lo ensueñen. En 1482, invitado a Roma por Sixto IV, lleva a cabo en la Sixtina *Las tentaciones de Cristo*, *La misión de Moisés* y *El castigo de Core Dotan y Abirón*, concretamente. *La primavera*, *El nacimiento de Venus* y *La calumnia* pertenecen a lo que se considera como primera época de este pintor. Bajo la influencia de Savonarola, pinta la *Adoración de los Reyes Magos*, que se halla en la Galería de los Oficios, y *La deposición de Cristo*, en la Pinacoteca de Munich. Y lo mismo en estas obras que en otras muchas, debiendo destacar sus dibujos para la *Divina Comedia*, solicitados por Lorenzo de Médicis, la alegría, la amabilidad que le caracterizaban, según Vasari, consiguie-

ron un mundo plenísimo de frescura y de rigor.

Sin embargo, la pintura de Botticelli no nos parece una pintura amable o alegre. Es tal la penetración de que estaba dotado nuestro artista y tan completa la cosmovisión resultante de sus cuadros, que nada nos parecería tan degradante al enfocarlo como considerarlo incurso, a pesar de su ser grandioso, en decorativa superficialidad. El secreto de Sandro Botticelli, la gran virtud de sus cuadros, es ésa: ser como mañanas, y de una densidad, de una grandiosa majestad en absoluto amable. Puesto que lo amable en arte es lo superficial, reemplazando a lo honrado, a lo legítimo, a todo lo que importa en verdad.

Si Filippo Lippi consiguió un mundo de especialísimo cristal, Sandro Botticelli logró un cosmos marmóreo y estremecido. Si en la vastedad admirable del primero no parece existir el pecado, en la majestuosa dimensión del segundo el pecado busca en todo momento la gracia, y es por la gracia radiante que preside el mundo botticellesco por lo que hasta lo más insignificante proclama su redención. La grandeza, que convierte en huella prodigiosa los espacios de Sandro, puso en gracia la gran terrenalidad de la naturaleza que determina el cosmos artístico. Una humanidad alegre y amable, a la hora de lanzarse a la conquista de los mundos por ella evidenciados, supo siempre convertir realidad en milagro y carne cósmica en justa materia plástica henchida de grandiosidad. El mundo, en Botticelli, es como un palacio infinito, dentro del que todo lo realizado tuviese que ser antes que nada grandioso. Y la grandiosidad de este artista, haber inscrito peripecias y leyendas en tan vastos espacios como para librarlos del pecado de nacer.

La gracia del mundo alcanza en Sandro Botticelli perennidad estremecida. Todo es bello, atrozmente bello, en las dimensiones de la obra botticellesca, y, sin embargo —es curioso—, atendido con minuciosidad inútil, cada cosa conserva

su verdadera y humana raíz. Ya es lección considerable lo de que la propia vida discurra por un cauce que la multiplica y la potencia, sin falsarla. Ya nos parece importantísimo que el mundo de Botticelli añadiese majestad a la vida, pensando como se piensa en el mismo que la vida es la fuente de la suprema majestad. Pero instalados en el mismo, disfrutando de la vastedad limpiísima construída para que en ella resuenen ampliamente los mágicos océanos, descubrimos el afán principal de la obra del italiano: llevar a la plenitud la gracia. Quién sabe si porque Botticelli era alegre, eso sí. Y cuando se es positivo, todo lo que nos rodea se nos presenta como una posibilidad de infinitud.

Evidentemente en el Quinientos, aparte de que la constante o tónica de la época fuera atrozmente positiva, pocos espíritus se nos presentan tan totales, tan positivos, tan gravemente alegres como el de Sandro. Lo más difícil de este mundo no es sólo ser, sino ser positivo, y la naturaleza de este artista lo era con impresionante generosidad. Aquellas amabilidad y alegría de las que habló Vasari suponían apenas el resplandor de esta salud, de esta infinita, extraordinaria, prodigiosa salud que le caracterizó siempre. Consiguiendo que la obra que nos ocupa sea una de las más sanas de cuantas conocemos. Porque sembrándose en ella la gracia del mundo, en la salud íntima de un ser nacido para alumbrar espacios indefinibles, el vigor, la fuerza, el brío, todo lo que en arte en muchísimas ocasiones ha conducido la expresión a conclusiones características, cuando no grotescas, es también en este artista salud.

Quienes constantemente nos movemos en las esferas artísticas, necesitamos de vez en cuando la regeneración que produce habitar el espacio del Quinientos y Cuatrocientos italiano. Instala-

dos, como decíamos al principio, en un mundo tan grandioso, tan vasto, tan gracioso, por otro lado, y tan conseguido a fuerza de una intimidad portentosa, disfrutamos de eso que el arte desde el romanticismo ha perdido, y que se llama «salud». Los falsos, los pobres, los decorativistas, en suma, tratan de suplantar la conquista de la verdad por la amable conquista de lo aparente, con tal de aparecer como sanos. Pero aquí tenemos la sanidad suprema del arte italiano. Aquí estamos en contacto con uno de los hombres más sanos que, artísticamente, Italia nos dió. En el que la verdad, la grandiosidad, la majestad y la gracia no se mienten jamás, por fuerza evidenciadora del artista y porque éste se preocupó de mostrárnoslas con una justeza de la que desconfiar no es posible. En atención a su colmo. Y en atención también al equilibrio milagroso que en Botticelli existe, entre lo conquistado y la expresión.

Sandro Botticelli lleva su pasión, su fuego, su gracia a ese estatismo reposado de su obra. a fuerza precisamente de cumplirlos. Sandro Botticelli nos admira con el equilibrio de su mundo perfecto, porque, artista positivo antes que nada, no se contentó con sugerir, con indicar, sino con conseguir la colmada plenitud de una obra en la que el talento y la gracia se alían en una fusión perfecta y total. Allí, en la vastedad tremenda de su cosmos conseguido, parece como si nos encontrásemos en el gran palacio del aire. Porque no hay aire. Porque no existe palpitación vulgar y corriente. Ha pasado la grandeza, la grandeza hecha plenitud graciosa, armónica, inmensa, y las cosas, los hombres, los paisajes y hasta la alegría tienen un pasmo extraordinario, que tan poco tiene que ver con el pasmo expresivo en el que incurren tantos artistas de nuestro tiempo, tan mal relacionados con señora tan principal.

M U S I C A



Cada autor y su obra, en su época y en su ambiente

POR RAFAEL BENEDITO

XVIII

Interrumpimos la marcha cronológica de estos trabajos para ocuparnos de un autor de excepcional importancia y, sobre todo, de una singular personalidad, que si bien nos hace romper el curso natural y progresivo de la evolución de la música que estamos siguiendo, no es de manera tan sensible que nos impida colocarlo en cualquier momento como figura aislada y en cierto modo independiente de este orden cronológico.

Nos referimos a Cristóbal Willibald Gluck, cuya fecunda e intensa vida de compositor ocu-

pa el período comprendido aproximadamente desde el año 1736 hasta final del siglo XVIII. Este gran compositor se dedicó casi exclusivamente a la música dramática, es decir, a la ópera, y consideramos interesante y curioso a la vez hacer conocer los más importantes datos, tanto de su vida como de su obra, así como también de la época en que vivió y el ambiente en que desarrolló sus actividades musicales.

* * *

Parece ser condición inseparable del genio —y en realidad pocas son las excepciones— la de un nacimiento en medios pobres, la infancia pa-

sada entre estrecheces e incomprensiones y la vida dura y difícil, luchando con obstáculos de toda índole, como si el destino quisiera poner a prueba la calidad y la fuerza del temperamento, la voluntad y el temple, así como la magnitud de un ideal. No cuenta Glück entre estas raras excepciones, sino que se ajusta a lo que parece ser cruelmente normal en los genios, como podremos comprobar por los datos que siguen.

Un guardabosques que prestaba sus servicios en los dominios del príncipe Lobkowitz, situados cerca del territorio fronterizo con Bohemia, en Berching, era el padre del pequeño Cristóbal, más tarde el gran Glück, quien pasó una infancia desdichada y triste, sufriendo, dada su baja condición social, privaciones y miserias.

Por su instinto musical y por su agradable voz fué infante de coro en la escuela de los jesuitas de Komotau, donde se inició en los estudios del canto, del clave, del violín y del órgano. En Praga, donde se trasladó al avanzar su edad, es músico ambulante y gana su vida cantando y tocando el violín, abriéndose camino por su propio esfuerzo y por sus excepcionales condiciones, llegando a sobresalir como violoncellista, instrumento que cultivó con gran provecho. Trasladado a Viena en 1736, el príncipe lombardo Malzi, admirado de su habilidad y maestría, que tuvo ocasión de observar en una velada musical organizada por el príncipe Lobkowitz, se lo llevó consigo a Milán, donde le prestó su protección, dándole oportunidad de estudiar la composición con Sanmattini, maestro de gran renombre y en boga a la sazón. En 1741 estreno una ópera, *Artaserse*, y pronto empieza a ser conocido y tan admirado que le reclaman desde Londres, donde se traslada, y donde contempla por sí mismo el indescriptible entusiasmo con que eran acogidas por aquel público las obras de Haendel, el gran músico alemán. No era tarea fácil conquistar el éxito y compartirlo con el que obtenía Haendel, que era considerado como un ídolo; pero Glück salió triunfante de la empresa al estrenar su *Caduta dei Gi-*

ganti y Artemisa. A pesar de estar compuestas estas dos óperas con fragmentos de otras anteriores, siguiendo la costumbre muy frecuente en aquella época, ambas obtuvieron magnífica acogida. Un año después de su viaje a Londres se traslada a Viena, donde su residencia no fué definitiva, pues durante varios años vivió alternativamente en Austria e Italia, cuyos dos ambientes musicales y estilos diferentes no dejaron de influir en su producción, retardando la cristalización de su verdadera personalidad, que no se hizo patente en toda su fuerza hasta más tarde, en que, tras de un largo y complicado proceso espiritual, y guiado, aún más, materialmente atraído por un ideal de pureza y de sinceridad, logró encontrarse a sí mismo y crear un estilo propio, por el que esta potente personalidad ha quedado afianzada y como ejemplo admirable en la historia de la música.

Si fué muy importante en la elaboración lenta y tenaz del nuevo estilo que le caracteriza como verdadero reformador de la ópera y hasta *re-creador* de este género, la constante inquietud de Glück, no lo fué menos el conocimiento entablado con el libretista de la época Raniero de Calzabigi, quien influyó poderosamente en él, contribuyendo a robustecer sus propias ideas.

El nuevo estilo que a la música dramática, es decir, a la ópera, imprimieron en íntima colaboración Glück como músico y Calzabigi como libretista, y que ya tenía sus antecedentes en la Camerata Florentina y en Claudio Monteverdi, puede sintetizarse —y creemos que con esta síntesis se llegará a su comprensión— en algunas frases extraídas de textos publicados por ambos autores, el músico y el poeta. Dice Calzabigi: «Yo no soy músico, pero he estudiado mucho la declamación. Se me reconoce el talento de recitar muy bien los versos, en particular si son trágicos, y sobre todo los míos. Yo pensé, hace veinticinco años, que la única música conveniente a la poesía dramática, y sobre todo al diálogo y a las arias que llamamos de «azione», era la que más se aproximase a la declamación na-

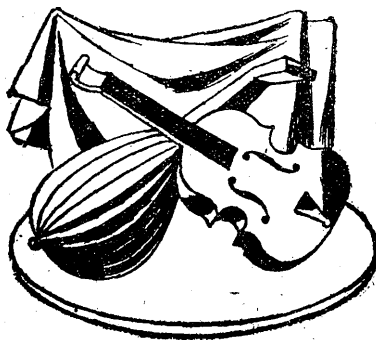
tural, animada y enérgica, que la misma declamación no era sino una música imperfecta, y que se la podría notar tal como es si hubiéramos encontrado los signos indispensables para marcar tantos tonos, tantas inflexiones, tantos arranques, tantas suavizaciones, tantos matices, variados hasta lo infinito, por decirlo así, como damos a la voz cuando se declama...» Y, a su vez, Glück declara compartir con su colaborador el nuevo concepto, cuando escribe: «Me dirigiría yo un reproche aún más sensible si consintiera que me atribuyesen la invención del nuevo género de ópera italiana, cuyo éxito justificaba la tentativa. Al señor Calzabigi es a quien pertenece el mérito principal.»

De todo ello se desprende que este nuevo estilo, francamente revolucionario a la sazón, pero impuesto por su propia fuerza y contenido, desechaba todo lo que era convencional, ilógico y contrario a una íntima y sincera esencia artística, a una emoción pura y sin artificios banales, como las arias, ritornello y fiorituri que por im-

posición de los cantantes y para el exclusivo lucimiento de éstos escribían los compositores, con el primordial y aun exclusivo objeto de provocar ovaciones al final de cada uno de los números que éstos interpretaban. Nuestros autores acometían, pues, la terriblemente difícil tarea de ir contra la rutina, contra la moda; pero como se basaban en conceptos sólidos, nobles y puros, que obedecían a sinceros sentimientos y a ideales elevados de arte, acabaron por imponerlos, venciendo a la banalidad, a la intrascendencia, a la frivolidad en boga, sucumbiendo este arte pobre, débil y superficial, con un aspecto de insulsa belleza, al peso del nuevo, robusto, fuerte, sereno, hondo y emotivo.

* * *

Continuaremos en otro trabajo enumerando episodios interesantes relacionados con Glück y su nuevo estilo de ópera, por considerarlo conveniente para una más completa comprensión y un más amplio conocimiento de los lectores.





CONCURSO

En esta Sección de Cuestionarios pretendemos despertar el interés de nuestras lectoras para resolver una serie de preguntas relacionadas con los más diversos temas y siempre de interés para su formación moral y cultural.

En el Concurso pueden tomar parte todas las lectoras.

Las bases serán las siguientes:

- 1) Las preguntas vendrán seguidas de las contestaciones, y no podrán exceder de ocho líneas, en letra perfectamente legible.*
- 2) Vendrán dirigidas a la Regiduría Central de Cultura, Delegación Nacional de la S. F. (Almagro, 36, Madrid), firmadas con nombres y dos apellidos, local y domicilio de quien las envía, indicando si es o no afiliada.*
- 3) Vendrán dentro de la primer quincena del mes siguiente al de la publicación del Cuestionario correspondiente.*
- 4) Mensualmente se repartirán dos premios, consistentes en libros, entre las que mejor contesten al Cuestionario.*
- 5) Los nombres de las dos lectoras premiadas se publicarán mensualmente en CONSIGNA, indicando el premio que les ha correspondido, el cual les será enviado por correo a su domicilio.*

CUESTIONARIO

- 1.º ¿Cuándo corresponde celebrar la próxima Concentración Nacional de la Sección Femenina?
- 2.º ¿En qué fecha y en qué ciudad se celebró el I Consejo Nacional de la Sección Femenina?
- 3.º ¿Qué significación tiene la palabra Epifanía y en qué época empieza a celebrarse?
- 4.º ¿Cuáles son los frutos de la Misa?
- 5.º ¿Cuándo tuvo lugar el motín de Esquilache y cuáles fueron las causas?
- 6.º ¿Cómo se forma el viento y con qué aparatos se mide su dirección y velocidad?
- 7.º ¿Cuándo se introduce el soneto en España y a quién se debe?
- 8.º ¿Qué poeta exaltó la figura de Laura y en qué época vivió?
- 9.º ¿A qué se llaman aisladores de la electricidad y cuáles son los más corrientes?
- 10.º ¿De dónde es oriundo el café, quiénes fueron los introductores y creadores de su cultivo y en qué países se cultiva?

CONTESTACIONES AL CUESTIONARIO DEL MES DE NOVIEMBRE

1.^a José Antonio Primo de Rivera en el testamento otorgado y redactado en la Prisión Provincial de Alicante, el 18 de noviembre de 1936.

2.^a El día 30 de noviembre de 1939 se trasladan, desde Alicante, al monasterio de El Escorial.

3.^a Tres condiciones: que sea según verdad; que se haga en caso de necesidad y de gran utilidad; que sea según justicia, es decir, para una cosa buena y justa.

4.^a Se inicia en 850 con Focio y se confirma en 1047 con Miguel Celurario, que rompe todas las relaciones con Roma. Este cisma tuvo origen por la rivalidad entre Constantinopla y Roma y por negarse el obispo del Imperio de Oriente a obedecer al ocupante de la Silla de San Pedro.

5.^a De cera pura de abejas y simbolizan la Carne de Jesucristo, nacida de la Virgen María lo mismo que la cera procede de las virginales abejas.

6.^a El *Paráiso perdido*, aparecido en 1667, y su autor John Milton.

7.^a Antecos son los seres situados en el mismo meridiano terrestre a igual distancia del Ecuador.

8.^a Empezó a cultivarse en la China del Norte, pasando de allí al Japón y a la India. Lo introdujeron los árabes.

9.^a Si el tejido lo permite, se deja veinticuatro horas de remojo en leche y luego lavarse con agua y jabón. También puede probarse frotando con sal encima de la mancha empapada en zumo de limón.

10. Destilación de un líquido es la operación por la cual se hierve dicho líquido para que pase al estado de vapor y conducir éste a sitios fríos para que se condense y pasar de nuevo al estado líquido. Para esta operación se utilizan unos aparatos llamados alambiques.





Preparación de clases y selección de lectura

POR FRANCISCA BOHIGAS

Al reanudar las clases escolares después de las vacaciones de Navidad, la escuela se enfrenta con la etapa de más actividad: el segundo trimestre.

Quisiéramos ofrecer a las Maestras unas directrices válidas para los tres meses. Dimanan de la valoración y jerarquía que la Ley de Edu-

cación Primaria establece entre las asignaturas escolares.

Las materias instrumentales: lectura, escritura, cálculo, dibujo, ortografía, redacción, constituyen el medio que la escuela necesita para que las niñas puedan colaborar a su educación. Estas materias deben ser diarias, y a ser posible,

mañana y tarde. Habría que dedicar dos horas diarias a las materias instrumentales. Cuanto antes se consiga que las niñas sean capaces de interpretar lo que lean, de expresar por escrito lo que piensen, dominen el mecanismo del cálculo y puedan traducir en un diseño la imagen de lo que imaginan, la Maestra habrá vencido la cuesta más penosa de la tarea escolar.

Por ningún concepto, Maestras, dejéis de lado estas materias. Todas las sesiones escolares deben dedicar una hora a tales trabajos.

Naturalmente que elegiréis el método más fácil y más rápido; siempre será el más eficaz. Las niñas deben leer en el primer curso de acudir a la *escuela unitaria*. No olvidemos esta exigencia. Mientras no leen no pueden aprender el Catecismo, y la escuela no tiene tiempo para enseñárselo de viva voz.

Entre los cuatro grupos de materias formativos figura en primer lugar la formación religiosa y en segundo lugar la formación del espíritu nacional.

La enseñanza del Catecismo debe ser diaria; pero no puede serlo la enseñanza de la Geografía e Historia. ¿Quiérese decir que el espíritu nacional no se forma más que aprendiendo lo que marcan los cuestionarios? Conviene que nos detengamos un poco en aclarar esta cuestión con ejemplos que facilitan la comprensión.

Estamos en enero. Con el espíritu litúrgico que la Iglesia espera de nosotros, procuraremos que además del Catecismo el niño siga el tiempo litúrgico y conozca el Santoral. ¿Cómo puede conseguirlo la escuela? Si en su biblioteca no figura un *Año Cristiano*, habrá un Misal, y si no lo hay, la Maestra utilizará el suyo.

La Iglesia, durante el mes de enero, celebra San Pablo el Ermitaño, San Fructuoso de Tarragona, San Vicente Diácono, que testificaron la fe de Cristo en el siglo III; San Hilario, Santa Inés, San Juan Crisóstomo y San Marcelo Papa, en el siglo IV; San Mauro, en el siglo VI; San Ildefonso, en el siglo VII; San Canuto Rey,

en el siglo XI; San Julián, en el siglo XII; San Raimundo de Peñafort y San Pedro Nolasco, en el siglo XIII (fueron los fundadores de la Orden de la Merced); San Francisco de Sales y San Juan Bosco, en la Edad Moderna.

Y esta tarea es fácil, porque el Misal ofrece los datos más importantes de la vida de cada Santo; y las niñas se pueden dar cuenta cómo murieron, defendiendo la fe de Cristo, lo mismo los obispos, papas y diáconos, que los monjes y los seglares; igualmente padecieron martirio los hombres que las mujeres, los ricos que los pobres, los jóvenes como los ancianos. En España y fuera de nuestra Patria. La fe de Cristo ha triunfado en todas las clases y jerarquías sociales. Ya veis cuántas enseñanzas históricas y sociales pueden derivarse de la formación religiosa.

Qué Santos se dedicaron a convertir a los vikingos, cuáles a los árabes; qué Santos acompañaron a los reyes en las grandes batallas de la Reconquista. Qué españoles insignes contribuyeron a la conversión del emperador Constantino, etc., etc. Y esto, que os resultará tan sencillo, cumple una doble finalidad, ya que proporcionará a vuestras alumnas el conocimiento de la historia de la Iglesia a la par que la historia de España, porque, afortunadamente para nosotros, hay trozos de la historia de España que constituyen una página de la historia de la Iglesia; ejemplo, la evangelización de América.

LA PREPARACION DE LAS CLASES

He aquí el gran escollo con que suele tropezar la labor educativa en la escuela: con la deficiente preparación de las clases.

El nexa entre las distintas materias de enseñanza, las aplicaciones a la vida práctica, las lecturas adecuadas, etc., si no se preparan con tiempo no se logra, porque no es posible improvisarlo.

Y todo esto constituye el aspecto educativo de la instrucción escolar y es lo más valioso, pero

requiere tiempo. Y hay que dedicárselo. Es deber de justicia. Las alumnas necesitan que la Maestra les dedique todo el tiempo que haga falta. Todas las horas que señala la ley, pero con celo, con entusiasmo, con alegría. Como enseñaba el Señor a las gentes congregadas en la montaña para escuchar el Sermón.

Contribuirá al afianzamiento de las ideas ayudarlas con lecturas: son útiles los *Breviarios del pensamiento español*, que publica la Editora Nacional; la *Colección Cisneros*, en su tomo III; *La elocuencia cristiana del siglo IV*; *San Ildefonso*, *San Eulogio*, de Fray Justo Pérez de Urbel, etc., y las biografías que hace el Misal. Son lecturas de carácter religioso e histórico que, aparte su valor instructivo, ofrecen interés superior al libro de lectura escolar, porque tienen asuntos más variados y conexos con la lección que explica la Maestra.

Ahora bien; estas lecturas se deben llevar preparadas y escogidas; en el cuaderno de preparación se anotarán las páginas que se quieran leer y el libro que se emplee se habrá acotado previamente.

Seguramente diréis: ¿Y cómo sabremos que en tal libro hay una lectura adecuada? Tenéis razón; para averiguar tal cosa es necesario saber que existe. Y sólo se sabe leyendo todo el libro. Sería muy conveniente que os aficionarais a la lectura y le dedicarais algunos ocios. Para facilitar vuestra labor, os aconsejamos la colección *Santos españoles*, de la «Biblioteca Nueva», y la colección *España Imperial*, de la misma Biblioteca, así como los *Breviarios del pensamiento español*, que ya hemos citado.

En artículos sucesivos procuraremos dar más

notas bibliográficas de colecciones que pueden interesar a la escuela.

LAS ASIGNATURAS COMPLEMENTARIAS

La ley reduce la categoría que se había dado a las Ciencias de la Naturaleza. ¿Quiere decirse que se debe enseñar menos que antes? No es el espíritu de la ley. Lo que se debe hacer es sintetizar bien las cuestiones y enseñar solamente lo más fundamental y lo más práctico.

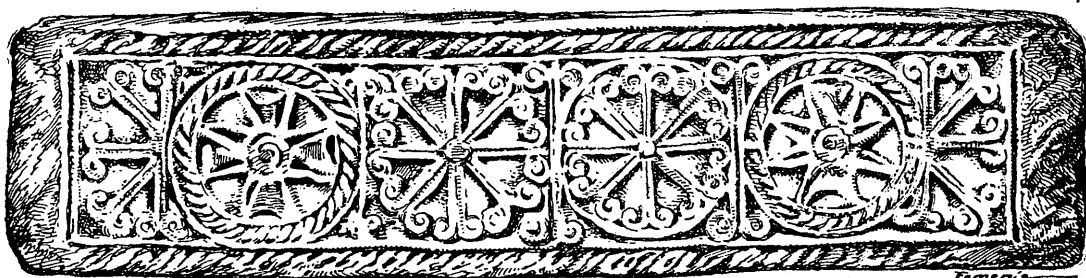
Ejemplo: se enseñarán las fuerzas y las máquinas, y seguidamente la aplicación de tales principios en las máquinas que se empleen en el medio en que viva la niña. Las máquinas de uso doméstico y aquéllas que se empleen en las profesiones que practiquen sus familiares. No se puede divagar.

También serían útiles las lecturas de carácter científico. Los cuatro tomos de Otto Schmeil, *Elementos de Historia Natural, Botánica, Mineralogía y Zoología*; citamos esta obra porque ha formado parte de las bibliotecas escolares que repartió el Patronato de Cultura Popular, y ha de encontrarse en varias escuelas. Pero puede utilizarse cualquier otra.

Monografías de industrias modernas, libros de viajes, etc., valen para fijar las explicaciones del Maestro y varían el libro de lectura del niño.

Para Economía doméstica y Labores femeninas podéis emplear los textos de la Sección Femenina, que os darán gran rendimiento.

Nos referimos principalmente a las Maestras que viven un poco alejadas de los Centros de cultura y a las cuales tenemos interés en ayudar.



Las obras del románico

POR PILAR GARCÍA NOREÑA

En los siglos XI y XII se construyó mucho en toda Europa. Iglesias serias, recias, sencillas, que recogían celosamente las esperanzas de los hombres en torno a Cristo. Se levantaban en muchos lugares, hasta en los más humildes, unas veces grandes, otras pequeñísimas, casi de juguete, pero con su portada, su ábside y hasta su torre. En todas las tierras que ahora se llaman España, Francia, Italia, Alemania han quedado restos del románico, iglesias que se siguen usando, vírgenes rígidas, viejas pinturas de tabla y miniaturas de códices. Hay que aprender a conocer y amar estos recuerdos.

El arte románico francés es el más normal, el más románico, porque en Italia se acordaban todavía demasiado de lo clásico y en España tenía mucha influencia el arte de aquel extraño pueblo árabe, de gustos exóticos, que durante toda la Edad Media dominó en parte de la Península. De todas las regiones francesas fué Provenza la que mejor conservó lo romano. En Provenza, al Sur, junto al Mediterráneo, floreció la primera poesía medieval, la música y la ale-

gría, que se habían borrado de Europa. Las iglesias provenzales tienen columnas en la fachada y frisos en relieve, imitados de los sarcófagos. Así es la de San Trófilo, de Arlés, la más conocida. Pero parece ser que el románico francés nació en la Auvernia, donde está la catedral de Angulema, más pobre, con cúpula y unas torres achatadas, y Saint Front de Perigueux, que se parece tanto a San Marcos de Venecia. En la Borgoña se levantó la abadía benedictina de Cluny; su iglesia se imitó en todas partes. En Normandía se notó muchísimo la influencia italiana, porque un artista de Pavia estuvo encargado de todos los monasterios normandos en el siglo XI; son iglesias altas y armoniosas, como las italianas, llenas de luz.

La escultura francesa llegará en la época gótica a una perfección extraordinaria, casi griega. En el románico esto se anuncia ya especialmente en los bajorrelieves de la abadía de Moissac y en San Lázaro de Autun; en el tímpano de la portada se representan complicadas escenas con figuras alargadas, raras, rígidas y movidas al

mismo tiempo; algo completamente nuevo. También hay restos de pintura decorativa al fresco, una pintura fina, muy oriental.

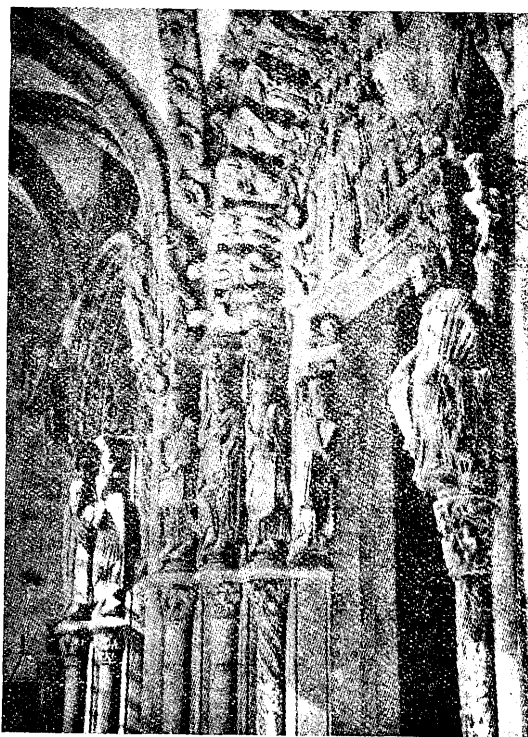
En Inglaterra, después de la conquista de los normandos, en el siglo XI, nació un estilo arquitectónico románico, hijo del de Normandía. La influencia se nota muchísimo en todas las construcciones de la época y sobre todo en la catedral de Durham.

En Italia había dominado bastante tiempo el pueblo de los lombardos; durante el período románico se siguió cultivando algún tiempo el arte de sus maestros albañiles. Así se nota en las catedrales de Módena, Ferrara y Ancona. En Milán se levantó la famosa iglesia de San Ambrosio. El primer sitio donde aparece un estilo románico definido es la ciudad de Pisa. Allí se alza el famoso grupo «delle quatro fabbrice», de los cuatro edificios: la catedral, el baptisterio, el camposanto y la torre inclinada, el Campanile. Forman un conjunto magnífico, armónico como lo griego, luminoso y elegante. La catedral es de mármol blanco, con arquitos y galerías en la fachada. El baptisterio, circular y con cúpula. El Campanile es una torre cilíndrica de siete picos, decorados con mármoles y mosaicos, con arquerías también y extrañamente inclinada. En Florencia está la iglesia románica de San Miniato, rectangular, como las primeras basílicas. También hay iglesias románicas en Luca, en Verona, en Pavía, en Sicilia y en todo el Sur. Son una mezcla de bizantino, romano y lombardo. Hacia el fin del románico florece en el Sur de Italia la escultura, y hay ya púlpitos y altares con bajorrelieves notables. La pintura estuvo muy influida por lo bizantino; es lo que los italianos llamaban la «maniera greca», pero se conservan las tradiciones cristianas de Occidente.

La arquitectura románica en Alemania tuvo formas muy originales. Al principio se siguió con el tipo de la iglesia carlovingio, con forma de basílica y columnas. Después se construyen

las magníficas iglesias de Spira, Maguncia, Worms y Bamberg. Son muy alemanas, sólidas, con muchas torres, amplias y al mismo tiempo con cierta gracia fuerte que las hace bellísimas.

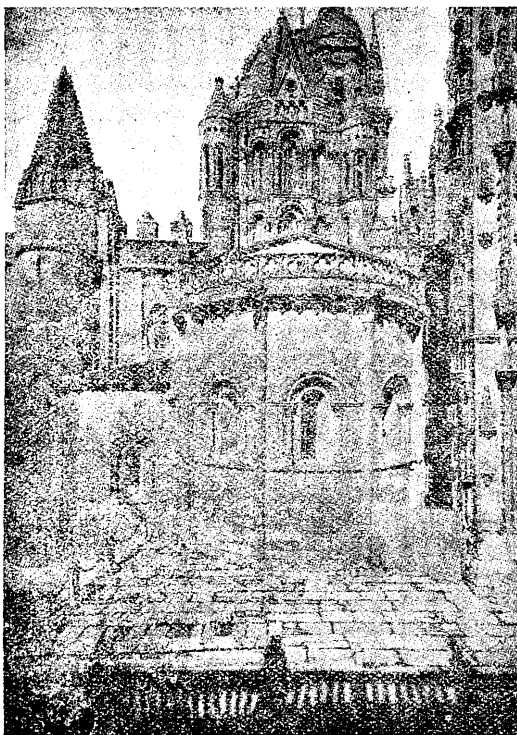
En España el arte románico está bastante influido por el árabe, que se imponía en la zona mora y se conocía y se admiraba entre los cristianos. Las iglesias románicas están en el Norte, naturalmente, pues el románico se había pasado de moda cuando se fué conquistando el Sur. En Galicia hay mucha influencia del románico francés, porque los peregrinos de toda Eu-



Santiago.—Altar del Santo Apóstol.

ropa, y especialmente de Francia, venían a orar ante el cuerpo del Apóstol, que, según la tradición, se había hallado milagrosamente en Compostela.

La catedral de Santiago es el más importante de nuestros monumentos románicos. Se empezó a construir a finales del XI. Lo más antiguo es la



Salamanca.—Catedral vieja.

entrada lateral, que hoy se llama Puerta de las Platerías, finamente decorada con relieves. Más tarde se construyó la fachada principal, el «Obra-doiro», donde se abre el espléndido Pórtico de la Gloria. La iglesia tiene tres naves, estrechas y largas; las laterales, con dos pisos; por detrás del altar tiene un corredor semicircular: es lo que se llama «girola». Se parece mucho a San Saturnino, de Tolosa. Se apoya en grandes pilares, con medias columnas pegadas a ellos. Es impresionante, grandiosa y esbelta. Transformada hoy, conserva extraordinariamente el sabor románico y hace sentirse muy cerca de los peregrinos medievales. Las otras catedrales galle-

gas —Lugo, Orense y Túj son muy parecidas.

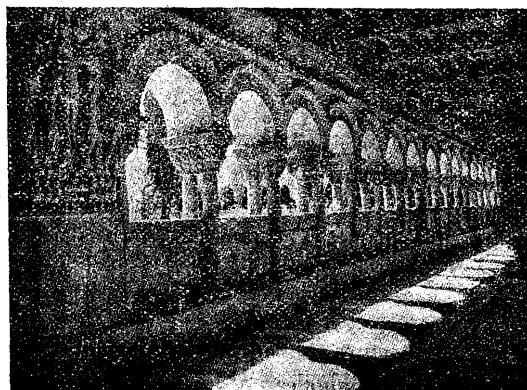
En Castilla hay tres iglesias románicas con cúpula en el crucero; además, la cúpula se nota en el exterior y lleva unas torrecillas para reforzarla. Una es la catedral de Salamanca; la cúpula es alta, sobre ventanas; se decora extraordinariamente con una especie de festones de piedra, y antes tenía en lo alto un gallo, que le dió el nombre de «torre del gallo» para siempre. El interior es sencillísimo, oscuro y maravillosamente románico. Las otras son la colegiata de Toro y la catedral de Zamora.

En el monasterio de Silos hay un hermoso claustro del siglo XI, con 60 arcos apoyados sobre columnas con capiteles tallados. En el centro, el jardín y su gran ciprés. Pocos sitios en el mundo dan mayor impresión de paz y eternidad.

En León está el monasterio de San Juan, la capilla de los Reyes y San Isidoro.

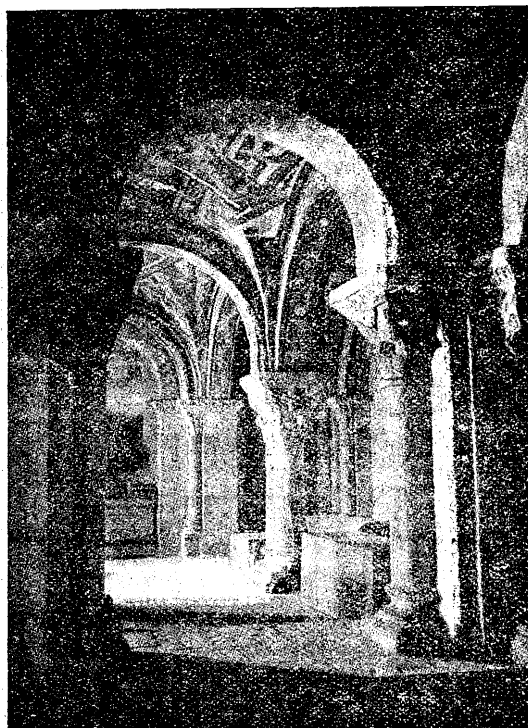
El románico de Segovia tiene muchas influencias musulmanas. En Segovia hay mucho románico; es una ciudad enormemente evocadora, de tipo medieval. San Millán y San Martín, San Pedro, la Vera Cruz no han perdido actualidad ni vida.

En Avila también se encuadra con natural precisión San Vicente, uno de los más bellos monu-



Capiteles de Santo Domingo de Silos.

mentos románicos españoles. Se empezó en el XI, pero se acabó a finales del XII, y tiene ya algunas cosas góticas. Es elegantísima, consigue resultar a la vez firme y ligera y, como todas las



León. — San Isidoro.

iglesias románicas, parece guardar el secreto de una total unión con Dios.

También hay monumentos notables del románico en la región vasca, en Navarra y Aragón.

En Cataluña, al principio se hicieron edificios toscos, pero después llegaron maestros lombardos, y hay iglesias muy bonitas, con frisos y arquerías en las fachadas, como en Italia y la Provenza. Las mejores son la catedral de la Seo de Urgel, la iglesia de Ripoll, la catedral de Vich, San Pedro de Roda, San Pedro del Campo.

La escultura románica española es un verdadero tesoro. Lo sería sólo con que tuviéramos el

Pórtico de la Gloria de la catedral compostelana. Son tres arcos abocinados apoyados sobre columnas, que en la parte superior tienen figuras de apóstoles y profetas. Todo el conjunto representa el Juicio Final; en el tímpano, Cristo rodeado de ángeles; en las archivoltas, 24 ancianos sentados; la columna del centro es la estatua del Apóstol, y su capitel, la Santísima Trinidad. Todas las figuras son alargadas, graciosas a su modo y con cierta expresión animada. Es un conjunto asombroso. La vida de estas estatuas es la vida recién estrenada de la Edad Media.

Muy parecida es la portada de San Vicente, de Avila. Las estatuas de santos que sirven de columnas parecen esculpidas por el mismo artista. También tiene muy bonitos relieves el arca que guarda las reliquias de los santos hermanos Vicente, Sabina y Cristeta. En la Cámara Santa, de Oviedo, hay columnas con santos que sonríen; ya casi anuncian la llegada del gótico.

Los capiteles del claustro de Silos tienen unos relieves extraordinarios, con escenas de la Biblia, extrañísimas, que no se entienden. Son ingenuos, rudos, pero suponen un esfuerzo tremendo y resultan interesantísimos.

También hay en España muchas vírgenes románicas, pequeñas, muy serias. Las más notables son la del claustro de Solsona y la Virgen de la Vega, de Salamanca, que se guarda en la catedral vieja.

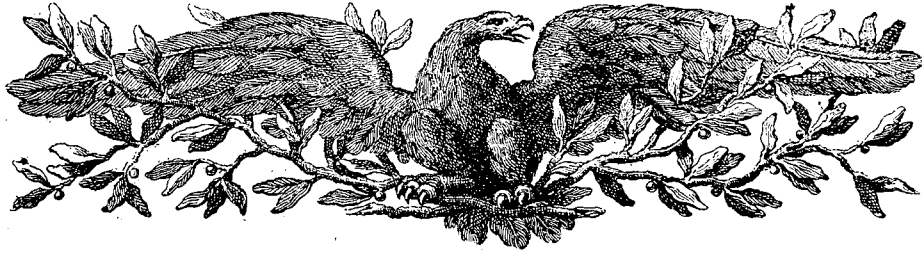
De pintura se encuentran cada vez más cosas. Quedan restos de frescos en Castilla, en el panteón de los reyes de León, en San Pedro de Arlanza y en Baudel de Berlanga. En Cataluña se han encontrado en las pequeñas iglesias de San Climent de Tahul, San Miguel de la Seo de Urgel, Santa Eulalia de Staon, etc. Todos ellos están recogidos en Barcelona, en un museo interesantísimo. Sólo se han conservado las pinturas de los ábsides; suelen representar a Cristo bendiciendo o a la Virgen Madre, y más abajo una

fila de apóstoles y profetas. Son figuras bizantinas casi, con ojos muy grandes, majestuosas, en colores vivos, verdaderamente misteriosas. También hay tablas pintadas, frontales, para el altar. Y por último, muchas miniaturas preciosas.

Nos han quedado muchas muestras de un esti-

lo que duró apenas dos siglos. Y casi todas son religiosas. Los hombres de entonces amaban a la Iglesia, se sentían de veras hijos suyos y ponían al servicio de Dios las mejores energías creadoras. Es un gran ejemplo, un ejemplo siempre presente en la dura piedra, tan amorosamente tallada que no ha podido morir.





BIBLIOGRAFIA

AMO, Montserrat del: *Hombres de hoy, ciudades de siglos*.—Editorial Librería Católica. Madrid, 1948, 153 págs.; 16 ptas.

Magnífica novela de esta escritora novel, que ha lanzado su primera obra con notable acierto.

De gran contenido humano y una visión amplia de la realidad actual de los pueblos vencidos por una guerra, a los cuales pretenden imponer los vencedores ideas completamente nuevas, procurando, por todos los medios posibles, desarraigar todo lo que para los primeros constituía lo más esencial, como patria, familia y territorio físico. Para llevar a cabo este plan se apoderan de un gran número de niños, que trasplantan a un nuevo país, donde los someten a un régimen de internado, inculcándoles nuevas ideas y haciéndoles olvidar todos los sentimientos más nobles. Cuando han llegado a adquirir el grado de capacidad, o sea, han llegado a convertirse en los «hombres nuevos», son devueltos a su tierra de origen, para que impongan el nuevo plan de reconstrucción, y al encontrarse de nuevo en su patria experimentan estos hombres, que la abandonaron de niños, un choque intenso en sus almas, al comprender que el largo período de reformación a que les habían sometido no había logrado sino adormecer sus sentimientos, que se reproducen con mayor intensidad, acabando por abandonar, uno de ellos, la

misión que se le había encomendado, uniéndose a los grupos de compatriotas que luchan en el sistema de guerrillas contra el agresor.

De bello estilo literario, impregnado de suave poesía y una fluidez tal, que hace que se lea con deleite toda la obra, lamentando se acabe tan pronto su lectura.

Puede ponerse en todas las manos.

LUDWIG, Emil: *Rembrandt*.—Editorial Juventud. Argentina, 1944, 2.^a edición, 116 págs.; 20 pesetas.

Biografía del célebre pintor holandés y estudio de algunas de sus principales obras. Puede ponerse en todas las manos.

FLEURIOT, Zenaide: *Boquita de corazón*.—Editorial Molino. Barcelona, 1948. Colec. Joven-citas; 12 ptas.

Es la historia de una muñeca, cuyo nombre es el que toma el libro por título. Ha logrado recibir inteligencia y corazón a través de un rayo de luna. Esta encantadora muñeca nos cuenta todas las peripecias que le han ocurrido en los distintos lugares que ha visitado, dándonos a conocer a las distintas personas y cosas que ha conocido y usado hasta convertirse en pastora de belén al ir a parar, por último, a un or-

felinato, donde las monjitas la convierten a este último oficio. Pueden leerla las Flechas.

MAC LEOD, Raine: *Un policía de Texas*.—Editorial Juventud. Barcelona; 189 págs.; 16 pesetas.

Novela de aventuras en el Oeste americano, que distraerá a los lectores habituales de esta clase de lecturas. Es limpia moralmente y pueden leerla desde los dieciocho años.

ALVARADO, Juan Antonio: *Coral*.—Editorial Escelicer. Colección de Novelas Ejemplares. Madrid, 1948, 114 págs.; 10 ptas.

Fondo sano el de esta novelita, en la que una jovencita ve premiado su comportamiento con una magnífica herencia. Pueden leerla las Flechas.

JACOBS, W. W.: *¡Pobres maridos!*—Editorial Aldebarán. Barcelona; 156 págs.; 30 ptas.

Novela humorística de situaciones divertidas, que harán pasar un agradable rato al lector. Pueden leerla todas desde los dieciocho años.

JACOBS, W. W.: *¡Yaya viudita!*—Editorial Aldebarán. Barcelona; 157 págs.; 30 ptas.

Son varias narraciones, todas ellas humorísticas, y las más de ellas tratan de asuntos entre las gentes del mar. Puede ponerse en todas las manos, excepto adolescentes.

CLARASÓ, Noel: *Los zapatos del hombre muerto*.—Editorial Juventud. Barcelona, 1948, 142 páginas; 12 ptas.

En esta novela se narra con todo detalle la ejecución de un crimen y la premeditación del mismo a cargo de un matrimonio que son los servidores de la víctima. No obstante el estudio acabado que hacen de este asesinato, los criminales son descubiertos por un estudiante, el cual, al leer en la prensa la noticia del crimen, y basándose en la teoría de que todo hombre no puede preverlo todo, acaba por encontrar el rastro del crimen relacionado con los zapatos del muerto. Relato muy interesante y sin inconvenientes morales. Pueden leerlo todos los lectores.

GROVARD, Mons.: *Héroes del frío*.—Editorial Pro Fide. Madrid, 1948, 287 págs.; 30 ptas.

Monseñor Grovard nos relata con gran amabilidad la labor de apostolado realizada por las tierras del Canadá y de paso nos cuenta las costumbres de los indios y esquimales que las habitan. Muy interesante este libro, en el que resalta el autor la dura tarea de los misioneros en tierras tan inhospitalarias. Aconsejable para todos.

PÉREZ Y PÉREZ, Rafael: *Alfonso Queral*.—Editorial Juventud. Barcelona, 1947, 129 páginas; 5 ptas.

Novela de fondo limpio, en la que hay una trama amorosa que termina felizmente. Entretenida. Puede leerse por Flechas Azules.

DECORACION

POR ALICIA MARTÍNEZ VALDERRAMA

1.—Hoy os voy a dar algunos modelos de librerías que, aparte de su natural aplicación, sirven para otros menesteres.

En este despacho su oficio primordial es el de decorar el frente de la chimenea y darle a ésta mucha mayor importancia. Las librerías van ligeramente empotradas en el muro y llevan en su parte baja dos departamentos mayores para colocar revistas y un par de armaritos donde guardar cosas. Entre las dos librerías y sobre la

pequeña chimenea va adosado un espejo, lo que da más perspectiva al salón y más elegancia a la chimenea.

Sobre el espejo, un arco de yeso muy sencillo le aprisiona entre las dos librerías y contribuye a aumentar y dar mayor empaque a la chimenea, que es de ladrillo rojo. La pared va decorada con un papel rayado, pues en la moderna decoración los empapelados están a la orden del día, lo que hasta cierto punto se explica por co-

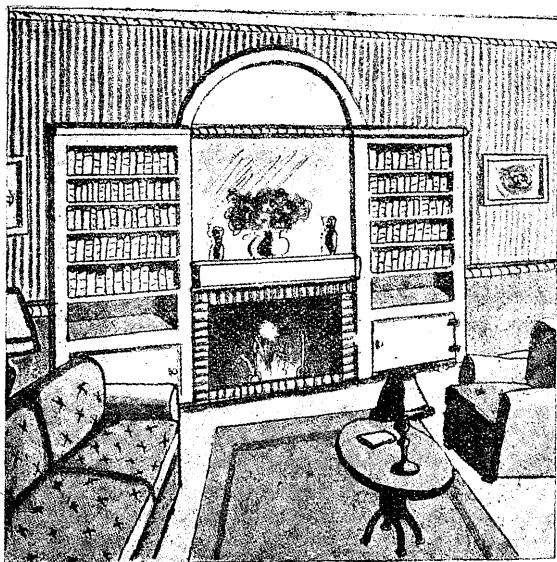


Fig. 1

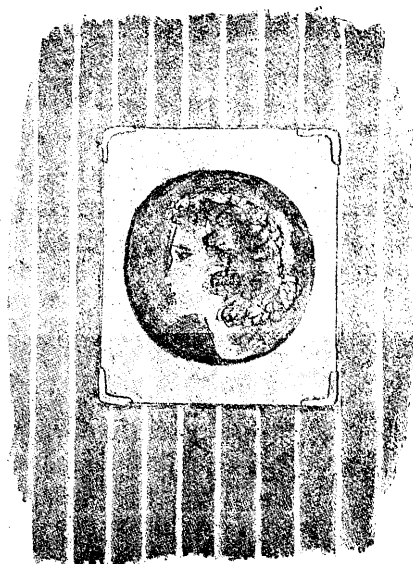


Fig. 2

municar a la habitación un ambiente de intimidad muy agradable, que no se consigue con las paredes pintadas al temple.

2.—Este es un marco de cristal que en el papel rayado de la biblioteca queda muy fino; el retrato va pegado al mismo por detrás, quedando un poco en hueco, pues va adosado a un círculo de cartón grueso pintado en negro, que es el que

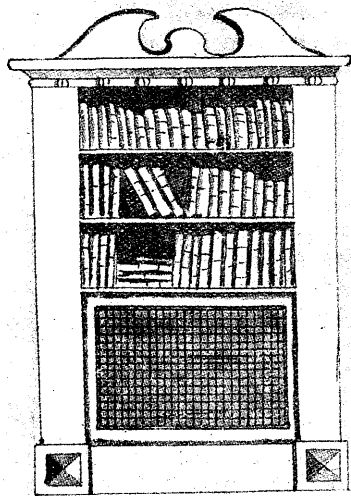


Fig. 3

en realidad va unido al cristal. Las esquinas del marco van protegidas por unos ángulos de metal.

3.—Esta librería, aparte de ser librería, es un mueble que oculta el radiador de una habitación, lo que siempre resulta antiestético. De esta ma-

nera se le encuentra aplicación, y sin quitarle calor, ya que la rejilla debe de ser bastante clara, le disimula y oculta a la vista.

Este mueble irá pintado en blanco o barnizado en amarillo, dejando transparentar las vetas de la madera.

4.—Esta librería tiene también como misión proteger el radiador, y lleva en lugar de rejilla

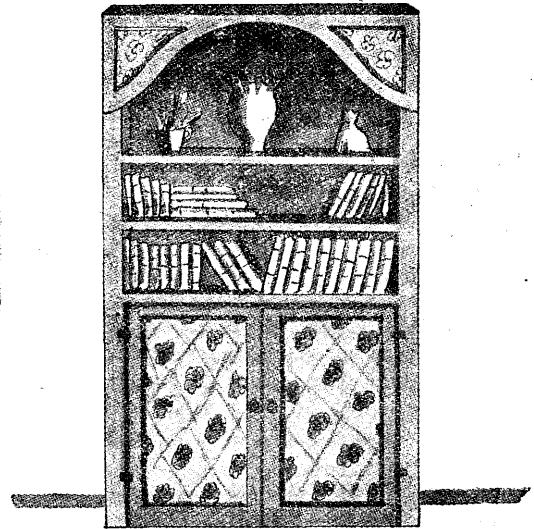
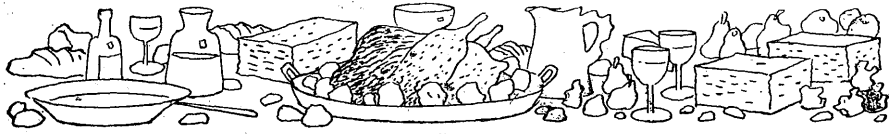


Fig. 4

una fina tela estampada que no impida salga el calor. Las puertas del mueble son utilizables, de manera que se pueden abrir si se desea que el calor sea más directo y cuando nos encontramos solos en casa y no nos importa que el radiador se vea.

H O G A R



Comidas apropiadas para invierno

Estamos en plena estación fría. Las amas de casa se deben preocupar de que las comidas sean muy alimenticias y satisfagan el apetito voraz que el frío despierta; en las minutas diarias deben abundar los platos de legumbres, que, por su composición, proporcionan muchas calorías y nutren bastante, dando la sensación de estar bien alimentadas; las personas de estómago delicado pueden comerlas hechas puré, que es más fácil de digerir y alimentan tanto como enteras.

Las patatas se deben emplear en las comidas ya en platos o en guarnición de carnes y pescados; el plato que se acompañe de un puré de patatas o unas patatas salteadas gana el doble en valor nutritivo.

La guarnición de arroz también va bien con algunos platos de carnes, pescados o verduras; en este caso, se ponen unos moldecitos de arroz blanco, y completa mucho el alimento del manjar.

Las pastas alimenticias son, a la vez de nutritivas, muy agradables de comer, y con ellas se hacen platos exquisitos.

Las patatas y cebollas rellenas con un picadillo de carne y aderezadas con una salsita es un plato que apestece en los días fríos de esta estación.

Los quesos son un gran complemento de una comida, especialmente si ésta no ha sido tan fuerte como debiera. Los quesos blancos, que tanto abundan en esta época (Villalón, Burgos, cabra, etc.), son, además de agradables y digestivos, de un alto valor nutritivo, y si se acompañan con miel ganan muchísimo.

Las frutas secas son muy aconsejables en esta estación, porque, debido a su gran concentración de azúcar, aumentan su valor alimenticio, aunque suelen ser menos fácil de digerir que las frutas frescas.

Como guía para las amas de casa daremos idea de los alimentos que abundan en este mes:

Carnes.—Carnero, cerdo fresco, cordero lechal, vaca y ternera. Los embutidos en este mes son excelentes.

Aves de corral.—Ganso, pavo, pato, pollo, purlarda.

Caza.—Corzo, liebre, conejo, faisán, perdices, alondras, becañas.

Pescados.—Pescadillas, merluzas, rodaballo, lenguado, salmonetes, doradas, ostras, salmón y truchas.

Legumbres y hortalizas.—Cardos, espinacas,

apio, nabos, coles de Bruselas, coliflor, rábano, patatas, repollo, escorzoneras, zanahorias.

Ensaladas.—Lechuga, escarola, berros, achicoria.

Frutas.—Peras, manzanas, uvas de Almería, naranjas, limas, castañas, batatas, boniatos, nueces y almendras.

Frutas secas.—Pasas, higos, ciruelas.

Quesos.—Gruyere, Roquefort, nata; manchego y quesos blancos.

A continuación damos algunas recetas de platos propios de invierno.

PATATAS MERCEDES

Un kilo de patatas. Medio litro de leche. Un huevo. Veinticinco gramos de queso rallado. Cincuenta gramos de mantequilla. Dos cucharadas de harina. Sal y pimienta.

Se cuecen las patatas, y ya cocidas se parten en rodajas.

Se unta una fuente refractaria con mantequilla y se echan las rodajas de patata. Se hace una bechamel con la leche, la mantequilla y las dos cucharadas de harina, se deja hervir despacio diez minutos, y con ella se cubren las patatas. Se meten en el horno y se dejan cocer durante un cuarto de hora; entonces se sacan, se cubren con el huevo batido y el queso rallado y se ponen nuevamente en el horno, que debe estar fuerte, durante unos minutos para que se dore.

LENTEJAS VILLALAR

Lentejas, 400 gramos. Jamón o chorizo, 100 gramos. Manteca o aceite, 70 gramos. Limón, una pieza. Nuez moscada. Pan para picatostes, media barra.

Manera de hacerlo.—Se pone en una cacerola las lentejas cubiertas de agua fría, se acercan al fuego y se dejan cocer hasta que estén tiernas, sin que se deshagan, añadiéndoles el agua poco a poco para que cuando estén cocidas no les quede mucho caldo.

En una sartén se pone a derretir manteca de cerdo, y en ella se fríe el pan, cortado en cuadritos. Se saca y se rehoga el jamón o el chorizo, que se reserva, y en la grasa sobrante se rehogan las lentejas, añadiéndoles el zumo de limón y la nuez moscada.

Cuando están bien rehogadas se vierten en una fuente de horno; en el centro se pone el jamón hecho un montoncito, el huevo cocido picado cubriendo las lentejas y alrededor de la fuente los costrones de pan. Se mete al horno y se sirve bien caliente.

MACARRONES CON SETAS

(Para cuatro personas.)

Macarrones, cuarto de kilo. Tomates, medio kilo. Cebollas, dos cucharadas. Setas en conserva, una lata. Jamón, 100 gramos. Queso, 25 gramos. Aceite, seis cucharadas.

Modo de hacerlo.—En una olla con agua hirviendo, sal y una cucharada de aceite se echan los macarrones partidos por la mitad. Se dejan veinte minutos. Pasado este tiempo se separan del fuego y se lavan en agua fría, poniéndolos a escurrir.

En una sartén se pone el aceite, se acerca al fuego, y cuando está caliente se echa la cebolla y las setas, picadas en trocitos y lavadas; se añade sal y se deja al lado del fuego para que se estofe lentamente. A medio hacer se agrega el jamón y el tomate. Todo junto se deja hacer lentamente hasta que las setas estén tiernas.

En una fuente refractaria se prepara el plato. Se pone una capa de macarrones, otra de setas y otra de macarrones, quedando encima una de setas; se cubre de queso rallado y se mete en el horno.

LOMO DE CERDO ASADO CON NUECES, CON PURE DE PATATAS

Se escoge un trozo de lomo como de medio kilo, que sea magro, y se echa sal y se tiene dos

horas. Pasado este tiempo se limpia con un paño y se pone en una cacerola con manteca de cerdo, una hoja de laurel y una cabeza de ajo. A lumbre suave y tapada la cacerola, se deja asar poco a poco, dándole vueltas para que no se agarre. A la media hora se añade una copa de vino y una de caldo y se deja cocer hasta que esté tierno (tardará unos sesenta minutos); si se tiene horno, es mejor aún.

Una vez asado el lomo, se saca en un plato y se reserva el jugo, pasándolo por un colador. En el mortero se machacan 10 nueces, hasta hacerlas una pasta fina. Esta pasta se deslíá con un cucharón de leche y se pone a cocer en un cacillo, y se le añade el jugo del asado, y cuando da un hervor se pasa por el chino; bien caliente se echa sobre la carne, trinchada en lonjas finas puestas sobre una fuente. Puede adornarse la fuente con dos montoncitos de puré de patata.

Puré de patata.—Se ponen a cocer mondadas, y cuando están tiernas se pasan por tamiz, se echan en una cacerolita, se les añade la leche y la mantequilla, trabajándolo con la espátula hasta que quede un puré espeso y fino; se sazona

de sal y pimienta blanca y se pone en una manga con boquilla gruesa rizada y se hacen unos montoncitos a los lados de la carne en la fuente.

PASTELILLOS DE BONIATO

Relleno.—Boniatos, medio kilo. Azúcar, 150 gramos. Corteza de limón. Canela molida.

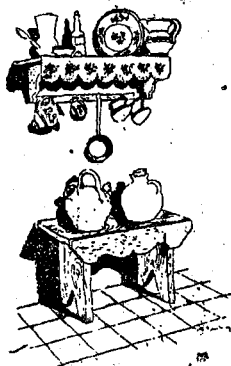
Pasta.—Aguardiente, un decilitro. Aceite fino, un decilitro y medio. Harina, la que admita.

Modo de hacerlo.—Se ponen a cocer los boniatos, y cuando están hechos se les quita la piel y se pasan por un tamiz. Se echa en un cazo, agregándole el azúcar, la ralladura de limón y un poco de canela. Se mueve bien y se deja cocer unos minutos.

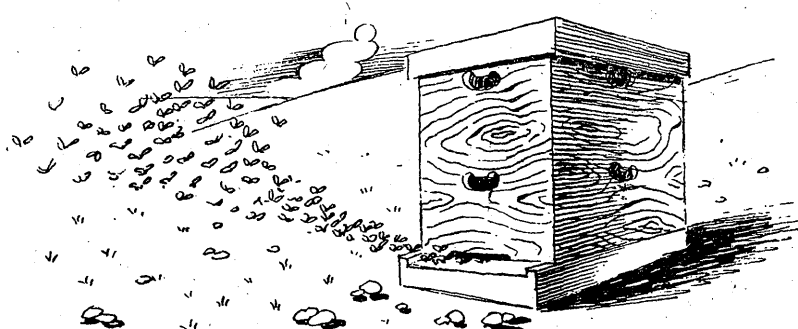
Cuando adquiere punto se separa, se deja enfriar. En un recipiente se pone el aguardiente y el aceite, se añade harina hasta hacer una masa un poco suelta.

Se hacen unas tortitas, se aplanan y se rellenan con la confitura, dándoles forma de media luna.

Se cuecen al horno hasta que se doran.



HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO



Material apícola

POR MARÍA ESTREMER DE CABEZAS

La exposición celebrada en el Parque del Retiro de Madrid durante el pasado mes de noviembre ha venido a demostrar que ya se van convenciendo nuestros colmeneros de la importancia que tiene para el completo y próspero desarrollo de esta pequeña industria rural el empleo de buen material y, sobre todo, la acertada práctica de emplear colmenas del mismo tipo, con idénticas medidas.

Hace algunos años la visita de cualquier colmenar, de modo especial si su propietario estaba en los comienzos de su afición y era hombre ilustrado, aficionado a la lectura, esto es, si antes de comprar las colmenas había adquirido dos o tres libros de apicultura, nos mostraba unas cuantas colmenas de distintos modelos, formas y tamaños. Fué aquélla la época de incertidum-

bres y comienzos. No existían aún cursillos donde se enseñara el manejo de las colmenas movilizadas. Cada uno de cuantos comenzamos a emplear colmenas de cuadros fuimos en realidad apicultores autodidácticos con un libro en la mano y una colmena ante nosotros.

El empeño tenía bastante de heroico, y estoy segura de que todos los de entonces pasamos muchos y muy serios apuros cuando nos encontrábamos con algún fenómeno en la colmena no bien definido en nuestro libro o no bien entendido por nosotros, o por el disculpable afán de ensayar dos tipos distintos de caja nos era imposible auxiliar a una Dadant débil, no obstante tener varias colmenas Layens repletas de cuadros de cría.

Al recolectar la cosecha los apuros eran con-

tinuos, tanto al retirar los panales cargados de miel de las colmenas, por tener que llevar dos tipos distintos de cajas donde transportarlos, como ya dentro del obrador, por tener un extractor comprado con el nombre de *Universal*, en el cual, en efecto, cabían panales de distinto formato, pero ni los pequeños ni los grandes quedaban en él bien afirmados.

Para las abejas el tipo de colmena es indiferente, si está bien construída y el grueso de sus maderas, ajustes de tapas, colocación de piqueta, cubierta tejadillo y suspensión de cuadros les ofrecen una vivienda confortable, de amplitud apropiada, y las defiende de modo efectivo del frío y del calor exterior. Pero para el colmenero varía mucho de un modelo a otro la comodidad y eficiencia con que realiza su trabajo.

Mis tres primeras colmenas fueron de tipo Dadant-Blat, cuerpo de cría grande con panales de 27 centímetros de altura y alza de sólo 15 centímetros.

Tiene esta colmena la innegable ventaja del poco peso y, en consecuencia, fácil manejo de sus alzas, que aun enteramente cargadas de miel sus panales no sobrepasan los veinte kilos. El extractor es también de reducido tamaño, si se limita a poder contener cuadros de alza.

En la marcha del colmenar la diferencia de tamaños de cuadros causa frecuentes molestias y dificultades. Se tiene a veces un nido de cría escaso de miel y panales de alza repletos, que si se colocan en el cuerpo de abajo dejan un espacio vacío, de enfriamiento en invierno, y donde apenas lo permite la temperatura labran un panel natural, soldado a las paredes de la colmena, y, por tanto, difícilísimo de retirar. Este caso se da con gran frecuencia cuando falla la floración de verano y otoño por falta de lluvias estivales.

Tuve después más de un centenar de colmenas Layens, de 20 cuadros, con reductor de madera y piqueta central con chapa metálica para regular la amplitud.

Es un tipo de colmena verdaderamente cómodo para el manejo por manos femeninas, por no exigir el esfuerzo de desplazar y reponer alzas. Otra ventaja indiscutible de la colmena horizontal es el presentarse a la vista del apicultor todos sus cuadros cuando levanta la tapa, lo que abrevia tiempo para formar una idea completa de su estado. Pero tiene dos inconvenientes, realmente insuperables: el primero y principal es la imposibilidad de hacer una buena limpieza del fondo por ser éste inamovible, toda vez que su amplitud exige se construya clavado a los costados de la colmena. He ensayado todos los medios que mi imaginación me sugirió: brocha de limpieza y cogedor con largo mango, cambio de panales de un lado al otro de la colmena al terminar la invernada, tabla movable en el fondo, ¡hasta absorción por el vacío!, y con ninguno de ellos he logrado ni rapidez, ni menos efectividad en la limpieza, y, en consecuencia, la polilla causaba estragos en muchos cuadros.

El segundo inconveniente, nada despreciable, es la gran alteración que se ocasiona en la colmena al retirar los panales de cosecha y desabejarlos a fuerza de humo y de cepillo.

Por todo ello, volví a la colmena vertical de fondo movable y alzas desabejables con escape.

El tipo Root, en España llamado Perfección, de panales iguales en todos sus cuerpos y con sólo 20 centímetros de altura, confieso humildemente me pareció un poco pequeño para nido de cría cuando el inolvidable don José Trigo lo importó, pero después de varios años de emplearlo ha llegado a ser el único en mi colmenar. Sus ventajas son enormes, y si bien las alzas completamente cargadas de miel exigen no poca fuerza para manejarlas, la facilidad de cambiar cuadros con miel o pollo o vacíos de uno a otro cuerpo de colmena, así como el que todos ellos entren con ajuste perfecto en el extractor, representa una utilidad tal para el apicultor que por sí sola basta para aconsejar este tipo de colmena.

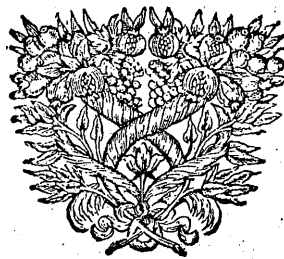
En la reciente exposición ha sido, en realidad, la única colmena presentada, al extremo de que existiendo un premio para la mejor colmena horizontal se ha declarado desierto, pues la única que apareció en un *stand*, y no era en realidad una colmena Layens, tenía tal cúmulo de defectos que, no ya el Jurado calificador, el público de apicultores la rechazó de modo rotundo.

Hoy todas las casas constructoras se atienen a las medidas dadas por la Moderna Apicultura, introductora de este tipo de colmena en España, y gracias a ello y a su gran generalización podemos cambiar de colmenar a colmenar núcleos y cuadros sin sufrir molestias en su empleo, y es de la mayor importancia se mantengan fielmente y al milímetro estos tamaños, pues de alterarse se presentarían enormes inconvenientes para el comercio de enjambres artificiales, que ya empieza a constituir uno de los buenos ingresos en todos los colmenares, y además, aunque no se piense ni desee comprar ni vender enjambres, tan sólo para el fácil empleo de la cera estampada como del extractor y para todas las operaciones del colmenar, es requisito indispensa-

ble la intercambiabilidad de los panales en las colmenas, y ello sólo puede realizarse cuando éstos tienen siempre medidas idénticas.

La construcción de una colmena para aquel que en su casa tenga unas cuantas herramientas de carpintero y algo capaz de servirle de banco no presenta ninguna dificultad invencible, y acaso le abarate la modernización de su colmena; pero es indispensable se atenga de un modo exacto y al milímetro a las formas y medidas de las colmenas en uso, porque el introducir reformas caprichosas lleva fatalmente a manejar con trabajo las colmenas.

No son sólo las formas de cajas y cuadros, es también el grueso y limpieza de las maderas empleadas lo que exige cuidado y exactitud, pues si los costados y tapas de colmena no tienen el grueso de dos centímetros y medio en las cajas y un buen aislamiento de corcho o viruta en la tapa exterior, resultan unas casas poco confortables para las abejas y en ellas el enjambre se desarrolla mal y la esperada cosecha es escasa o nula.





INDUSTRIAS RURALES

MES DE ENERO



CALENDARIO SERICICOLA

Grupo de Ciudad Real, Toledo, Madrid.

En este mes recogida de datos y ordenación de las crianzas que hayan de iniciarse en las zonas correspondientes.

Labor de propaganda por los medios a su alcance para multiplicar las crianzas.

Grupo de Avila, Gerona, Huesca, Lérida, Tarragona, Teruel y Zaragoza.

En este mes recogida de datos y ordenación de las crianzas que hayan de hacerse en la zona correspondiente.

Labor de propaganda por los medios a su alcance para multiplicar las crianzas.

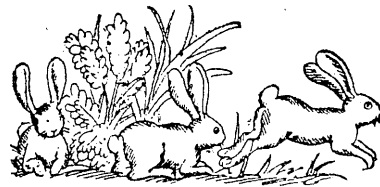
Grupo de Alicante, Almería, Baleares, Cádiz, Castellón, Córdoba, Murcia, Tenerife, Sevilla, Valencia, Badajoz, Cáceres, Granada, Jaén, Málaga, Albacete y Barcelona.

En este mes recogida de datos y orientación de las crianzas que hayan de hacerse en la zona correspondiente.

Labor de propaganda por los medios a su alcance para multiplicar la crianza.

En este mes debe quedar terminada la apertura de hoyos para las nuevas plantaciones de moreras.

En las provincias que se establezcan viveros de moreras debe quedar en este mes terminada la preparación del terreno.



CALENDARIO CUNICOLA

En este mes se ponen a la reproducción los animales nacidos en marzo, que son los mejores reproductores.

Alimentación.—Se le dará el verde henificado de las reservas que guardamos en el verano. La avena es muy conveniente para excitar el deseo reproductor. A los animales de producción peleterera conviene darles girasol, que tiene grasas, y son necesarias para la muda y para el mejoramiento de la calidad y brillantez del pelo.

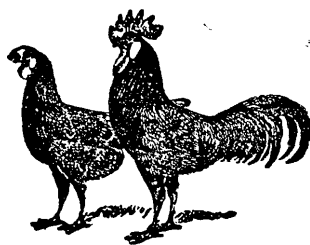
La col forrajera también tiene mucha grasa y engorda. Las pastas son alimentos concentrados, que conviene suministrarle en esta época de intensa reproducción.

El agua no debe faltarles, muy especialmente a las madres en cría y en el momento del alumbramiento.

Debe ponerse una cucharada de hierro en cada medio cubo de agua. Asimismo es conveniente que dos veces por semana se les proporcione una cucharada de sal por cada cuatro kilos de alimento.

En las explotaciones de raza de pelo se cuidará de observar la época en que el pelo está maduro para proceder a su depilar.

Limpieza extremada, tanto en jaulas como en los locales.



CALENDARIO AVICOLA

Para este mes se han de hacer todas las preparaciones que precisen y estará bien limpio y desinfectado el gallinero. Se vigilará su construcción, evitando las grietas, que podrían ocasionar corrientes de aire.

Se cerrarán las salidas al parque o patio por las noches y no se permitirá la salida a las gallinas en días muy fríos o lluviosos. Para favorecer el ejercicio de las aves así encerradas se distribuirán unos puñados de grano sobre la paja que recubre el suelo.

Alimentación.—La corriente ración blanda y caliente o seca, que se completará con un pasto verde al mediodía, y a falta de él, hojas de cualquier hortaliza, y buena ración de grano en la mañana y en la última hora de la tarde. La carencia de pienso verde puede salvarse durante los meses invernales con el empleo de avena germinada, que se distribuirá en pequeños trozos.

La puesta durante este mes es reducida, no soliendo exceder del 20 al 25 por 100. Se vigilará cuáles son las gallinas que más ponen, cuyos huevos reservaremos para la incubación; con ello conseguiremos polladas que participen de la condición de ponedoras invernales.

Aunque en reducida proporción, se presenta la cloquez en algunas gallinas, que aprovecharemos para incubar. Se iniciará la incubación artificial de no poder disponer de gallinas o pavas cluecas.

La incubación artificial requiere mucha atención para evitar los descensos de temperatura en la noche y madrugada, por lo que el regular la temperatura por la tarde se dejará con tendencia al alta; el volteo se efectuará rápidamente, y la humedad es suficiente con la del medio atmosférico, no precisando, por tanto, dotar de ella a la máquina.

Los huevos obtenidos en este mes son con frecuencia infértiles; se trata de evitarlo disponiendo de dos gallos, que alterarán en la cubrición cada ocho días.

Los polluelos, si nacen ya en este mes, ténanse en local cerrado, con amplias vidrieras por las que les dé el sol, y únicamente saldrán al aire libre los días claros y de buen sol.



CIENCIAS NATURALES

El sistema nervioso

POR EMILIO ANADÓN

El sistema nervioso es complicadísimo en su estructura y funcionamiento general; tan complicadò que, a pesar de los numerosísimos estudios realizados sobre él en los últimos tiempos, estamos muy lejos de haber conseguido una comprensión clara de lo que en él ocurre. Se puede decir que hasta ahora sólo se han obtenido resultados apreciables en el análisis de las conexiones y fenómenos en cierto modo externos a él y no en el mecanismo interno de los centros nerviosos.

Esquemáticamente, podemos decir que el sistema nervioso se compone de centros nerviosos y nervios. Los centros nerviosos son órganos centrales —en el hombre, encéfalo, médula espinal y ganglios espinales y simpáticos— en los que realmente son elaborados los actos nerviosos; su estructura es complicadísima. Los nervios están encargados únicamente de transmitir corrientes nerviosas de dos tipos distintos: sensitivas, que relacionan el mundo exterior con

los centros nerviosos; van, por lo tanto, del exterior al interior del animal. Y ectoras, que, partiendo de los centros nerviosos, van a terminar en los distintos músculos, glándulas, etc.: por lo tanto, de dirección contraria a los anteriores.

La estructura microscópica de los centros, aunque complicada, se puede reducir a las conexiones de una enorme serie de células nerviosas aisladas, las llamadas neuronas, que por su tamaño, a veces enorme, y por su forma característica se diferencian por completo de las restantes del organismo.

El que tales neuronas son independientes las unas de las otras, es decir, que se relacionan por contacto y no por continuidad material entre ellas, fué el descubrimiento que hizo don Santiago Ramón y Cajal y por el que le concedieron el Premio Nóbel.

Una neurona aparece como una masa de citoplasma y núcleo, de la que parten una o más pro-

longaciones, que a veces mide varios metros. Estas prolongaciones son de dos tipos: unas, vari-cosas, relativamente cortas y arborizadas rica-mente, reciben el nombre de dendritas (de *den-drion*, árbol), y otra, pues sólo existe una de ellas en cada neurona, suele ser más larga, a veces de más de un metro, y es lisa y poco arborizada, llamándose axon o neurita. Estas neuritas son las que forman los nervios, constituídos única-mente por fibras, no por neuronas. Con esto queda dicho que las fibras nerviosas tienen como única misión la transmisión de corrientes ner-viosas, mientras que en las células parece local-izada la facultad de producir estas corrientes, aunque también los extremos de las dendritas pueden originarlas.

Nos detendremos hoy principalmente en la fi-siología de las neuronas, bastante bien conocida, dentro de lo que cabe, y también en la de sus prolongaciones en fibras nerviosas. El estudio de las neuronas aisladas ha sido posible gracias al empleo de la electricidad y de las lámparas amplificadoras electrónicas, las mismas utiliza-das en la radio, así como por la construcción de oscilógrafos, es decir, de aparatos basados tam-bién en los rayos eléctricos, que dibujan, por así decirlo, las variaciones de la corriente nerviosa. Anteriormente los estudios que se hacían se ba-saban en las reacciones de los músculos a los que llegaban las fibras nerviosas, que se con-traían al llegar la corriente y marcaban en un papel ennegrecido las contracciones. Sin embar-go, con ello no se podía saber exactamente cuáles eran las características del nervio, sólo las de nervio en fibra muscular unidas.

El paso de la corriente nerviosa se manifiesta por una oscilación eléctrica en la superficie de la fibra. Por eso aplicando dos electrodos sobre un nervio podemos apreciar el paso de la co-rriente, que sólo dura milésimas de segundo. Por este procedimiento se puede medir directamente la velocidad de la corriente nerviosa, ya medida antiguamente por otros métodos.

Así se ha podido observar el hecho, un poco sorprendente, de que la velocidad de transmisión no es la misma en todas las fibras nerviosas, sino tanto mayor cuanto más gruesa es la fibra, osci-lando en el hombre de unos 80 m. a 1 m. por segundo, diferencias enormes, como se puede apreciar.

Lo curioso es que las fibras gruesas están des-tinadas a determinadas misiones distintas de las delgadas. Así, es un hecho bien conocido que si nos cortamos con un cuchillo, por ejemplo, lo primero que sentimos no es el dolor, sino la sen-sación de contacto, y es que los puntos táctiles están inervados por fibras gruesas y los doloro-sos por las más finas, llegando, por lo tanto, aque-llas sensaciones primero.

Si se enfría un nervio, la velocidad de la co-rriente nerviosa disminuye aproximadamente a la mitad cada 10 grados, lo que indica que la transmisión de la corriente nerviosa no se hace como la corriente eléctrica o como el transporte de agua por una tubería, sino a modo de mecha que arde, es decir, por una reacción química que se propaga rápidamente como la combus-tión. También lo demuestra más el que después del paso de una onda hay un período en el que no es posible producir otra corriente nerviosa, período de sólo milésimas de segundo, pero per-fectamente apreciable a pesar de eso. Es que la mecha está gastada y tienen que formarse otra vez las sustancias reaccionantes para que pueda incendiarse de nuevo. Es decir, que esta fibra nerviosa es como una mecha que se autorrege-nera en unas milésimas de segundo.

Otra característica interesante, también seme-jante a la de las mechas, es que en la fibra ner-viosa rige la ley del «todo o nada», es decir, que la intensidad de la corriente es constante, se produzca como se produzca; aparece con toda intensidad o no aparece. ¿Cómo se puede trans-mitir entonces por el nervio la intensidad de una presión, por ejemplo? Pues, sencillamente, por

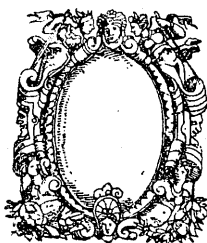
el número de impulsos que en un tiempo dado pasan por el nervio.

Otra cuestión importante es el paso de la corriente nerviosa de unas células a otras. Se verifica siempre a través de los contactos entre la neurita de una neurona y las dendritas, cuerpo celular o incluso otra neurita. Los puntos de contacto reciben el nombre de sinapsis, y presentan propiedades muy notables. Están polarizados, es decir, no dejan pasar la corriente nerviosa más que en un sentido, por lo que la dirección de esta corriente está determinada por ellos. Necesitan, además, cierta concentración de impulsos para dejarse atravesar, es decir, lo que no consigue un impulso aislado lo hacen varios impulsos seguidos; es el efecto llamado de suma- ción. También si una célula está en contacto con prolongaciones de varias hay un efecto de facilitación, consistente en que si el impulso de una no es suficiente para atravesar la sinapsis, si son varias las que envían impulsos, éstas lo- gran pasar, aunque no aumenten su frecuencia.

En resumen, el funcionamiento del sistema nervioso consiste en una serie de impulsos que

recorren las fibras, originados en las células o en las terminaciones sensitivas.

En la corteza cerebral, en la que la complica- ción del tejido nervioso es máxima, existen nu- merosas neuronas, tanto más cuanto más inteli- gente es el animal, que al parecer tiene por úni- ca misión la facilitación del paso de la sinapsis por los impulsos. Las corrientes nerviosas reali- zan recorridos cíclicos en una misma neurona o más frecuentemente en sistema de varios, que mantienen a todas en un estado de excitación especial o facilitación por los impulsos regulares que se producen de este modo. A más neuronas de éstas que asociar, más fácilmente pasan las corrientes de sinapsis y la discriminación y fina- ra nerviosa mejora extraordinariamente al po- der percibir mejor hasta los impulsos más míni- mos. Estas corrientes cíclicas se aprecian con cierta claridad en los llamados electroencefalo- gramas, en los que el oscilógrafo se une a dos electrodos que se colocan en la cabeza. Enton- ces se puede apreciar perfectamente esta autori- zación especial.





Los trastornos en el aparato circulatorio

POR EL DR. BLANCO OTERO

El reconocimiento médico escolar permite descubrir lesiones cardíacas que algunas veces desconocen los padres de los interesados. Otras veces son lesiones evidentes, pero abandonadas y sin tratamiento, lo cual a la larga agrava el proceso y siempre repercuten desfavorablemente en el desarrollo del niño. No deben confundirse las lesiones propiamente dichas con ciertas alteraciones de la frecuencia del pulso, tanto en el sentido de aumento de la frecuencia del pulso como en el de la disminución; lo primero causado por simples emociones, ejercicios físicos, etcétera. También es frecuente en niños de ocho a quince años de edad observar la arritmia respiratoria, que se caracteriza por un descenso de la frecuencia en el pulso durante la expiración y una disminución de su intensidad durante la inspiración. Esta arritmia es más frecuente en los niños nerviosos y más en el sexo femenino que en el masculino.

En la época del desarrollo se presenta habitualmente una discreta dilatación cardíaca, llamada hipertrofia cardíaca de crecimiento; en realidad no se trata de una verdadera hipertrofia, sino de una simple posición relativa, que se

ve más evidentemente en los niños de tórax estrecho y deformado.

Aparte de las enfermedades congénitas del corazón, entre las cuales figura la llamada «enfermedad azul», el trastorno cardíaco de mayor interés en el medio escolar es la carditis reumática; es decir, el reumatismo con su localización cardíaca. El reumatismo, que es una enfermedad de origen infeccioso, ataca con especial predilección las articulaciones y el corazón. El origen es muy variable. Se tiene en cuenta la herencia, pues los hijos de padres reumáticos lo son también con mayor frecuencia. La infección es sobre todo frecuente en edad escolar y también en el medio social tiene su importancia, por cuanto se ve con mayor frecuencia en los medios pobres y que viven en malas condiciones higiénicas. La estación del año en que esta enfermedad aparece predominantemente corresponde con los períodos fríos, principalmente en otoño, invierno y primavera; en general, desde octubre hasta marzo. Se ha demostrado el papel que desempeña la vivienda y la humedad, pues un 60 por 100 de los reumáticos viven en viviendas húmedas y frías.

En la actualidad se da mucha mayor importancia como causa de la infección reumática a las inflamaciones de las amígdalas, pues el germen, que sin duda penetra por vía aérea, encuentra un lugar de fácil acomodación en las amígdalas infectadas y desde ellas se extienden al organismo, pasando a la sangre y localizándose en los puntos antes indicados.

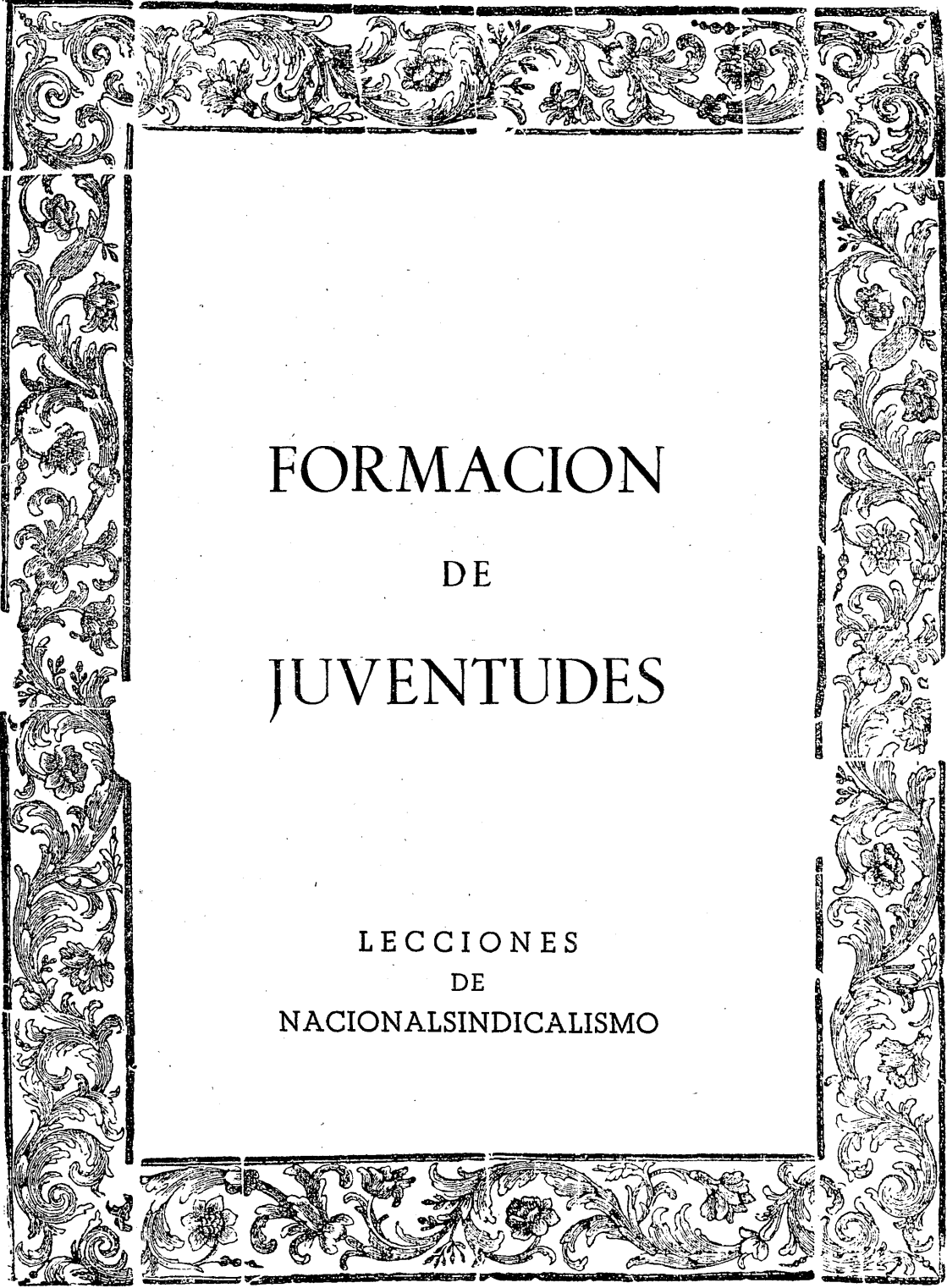
Las localizaciones cardíacas de la fiebre reumática son variables, atacando unas veces al endocardio, otras al miocardio y otras al pericardio, y dando, por lo tanto, lugar a endocarditis agudas, lesiones valvulares crónicas, pericarditis agudas y miocarditis. Puede decirse que el 80 por 100 de las lesiones cardíacas de la infancia son debidas a la fiebre reumática. Dándose cuenta de ello los sanitarios de todos los países, se

intensifica en la actualidad la lucha contra dicha enfermedad y se procura descubrir pronto la existencia de cada caso para tratarlo oportunamente y evitar las graves secuelas de la misma.

No hay que olvidar que el sistema nervioso es también muy influenciado por dicho proceso, y el llamado «mal de San Vito» o corea no es más que una manifestación nerviosa y complicada con el corazón de dicho reumatismo.

La profilaxis o modo de evitar ese trastorno se deduce de cuanto hemos dicho, pero insistiremos en la necesidad de evitar los focos de infección en los que se pueda anidar el germen, tales como anginas, caries dentarias, focos supurados crónicos del organismo, etc., completado con vivienda sana y régimen higiénico de vida.



The page is framed by a decorative border of intricate floral and scrollwork patterns. The text is centered within this frame.

FORMACION
DE
JUVENTUDES

LECCIONES
DE
NACIONALSINDICALISMO

ACTIVIDADES OBLIGATORIAS

ESCOLARES

PRIMERA ENSEÑANZA (INICIACION)

LECCIÓN VII

La bandera Nacional-Sindicalista. — Significado y origen.

Materialmente, una bandera es un trozo de tela de uno o varios colores, sujeto a un asta. Espiritualmente, ese trozo de tela que ondea al viento es la representación plástica de un país. La bandera propia, con sus franjas horizontales o verticales, sus soles, estrellas, cruces, escudos, etcétera, evoca instantáneamente a los ojos que la admiran una serie de representaciones de la tierra en que hemos nacido. Cuando vemos nuestra bandera desplegada al frente de un regimiento que desfila o florando en un alto mástil sobre un edificio, sentimos una emoción especial. Esa bandera representa nada menos que lo que José Antonio llamaba Unidad de Destino de los hombres, las tierras y las clases. La bandera nacional es como un cielo inmenso que nos cubre a todos: a los soldados y a los paisanos, a los viejos y a los niños, a los pobres y a los ricos. La bandera nacional es de todos y para todos como el aire y el idioma. Representa la historia del pasado y la ilusión del futuro. Nadie puede sentirse excluido del respeto y la emoción que inspira. La bandera nacional no es de unos u otros, de éste o de aquel grupo, partido o casta, sino de la totalidad colectiva de un país.

Por eso fué un gravísimo error de los hombres que en 1931 trajeron a España la República, cambiar la bandera amarilla y encarnada que había simbolizado a nuestra Patria en días de

gloria y de duelo. Parecía como si al cambiarla hubieran querido cambiar el cielo y la tierra y hacer que quienes naciesen bajo ella no se sintieran plenamente unidos a los muertos enterrados envueltos en sus pliegues. Parecía que se quería romper con un pasado histórico, al que todos los españoles debían respeto y gratitud. La nueva bandera dejaba de ser la bandera de España para ser la bandera de los republicanos, y por eso muy pocos la querían y menos la respetaban. La vieja bandera siguió siendo el sueño de los monárquicos —equivocados también al juzgarla estandarte de partido y no símbolo nacional—, y los nuevos movimientos políticos y sociales buscaron otros colores diferentes para representar sus ideales. Los socialistas y comunistas enarbolaron una bandera roja; los sindicalistas, una bandera roja y negra de dos franjas verticales.

La Falange, convencida de que también necesitaba un guión representativo de sus afanes de lucha nacional y sindical que poder desplegar un día victoriosamente, adoptó para su Movimiento incipiente una bandera que contuviese todos sus símbolos revolucionarios, reservando para la Nación la vieja bandera roja y gualda.

Siendo fundamento de la Revolución que soñaba la Falange el Sindicalismo, era evidente adoptar los colores del emblema de los trabajadores sindicalistas, es decir, el rojo y el negro. Pero como el Sindicalismo de la Falange habría de ser Nacional —es decir, que comprendería a

todos los españoles unidos por su esfuerzo laboral—, era menester que la combinación de esos colores —graves, enteros y proletarios como el azul de nuestras camisas de mahón— simbolizase lo nacional. Lo nacional en las banderas ha sido siempre las tres franjas horizontales o verticales. La bandera de la C. N. T. sólo tenía dos. Por ello la Falange determinó que la bandera Nacional-Sindicalista tuviera tres franjas verticales —roja, negra y roja— de colores revolucionarios. Sin embargo, como la evolución falangista aspiraba a empalmar con los más gloriosos días de la Historia de España y con la mejor y más auténtica tradición española, democrática y jerárquica, autoritaria y patriarcal —no la de las dinastías extranjeras de Habsburgos o Borbones, sino la de los Reyes Católicos, creadores de la Unidad Nacional y fundadores del verdadero Imperio español en el Nuevo Mundo—, en la franja negra central, más ancha que las rojas laterales, se colocó el haz de flechas y el yugo con que Doña Isabel y Don Fernando quisieron simbolizar la unión de sus iniciales y el abrazo de la fuerza y el trabajo.

Tras esa bandera nueva, alzada como dijo José Antonio poéticamente, alegremente, salieron a luchar, a morir y a vencer por la España Una, Grande y Libre, que representaban los primeros heroicos camaradas y por ella siguen luchando silenciosa y abnegadamente hoy cuantos sienten vivas en su alma las consignas de José Antonio.

Naturalmente, el amor combativo a nuestro guión Nacional-Sindicalista no nos puede quitar la veneración y el respeto a la bandera nacional que nos devolvió el Caudillo y que sigue representando a nuestros ojos la totalidad de la Patria.

LECCIÓN VIII

La bandera tradicionalista.—Significado y origen.

Cuando en el siglo XIX el problema de la sucesión al Trono de Fernando VII plantea la lucha

entre la tendencia carlista de vuelta a las aspiraciones y modos nacionales tradicionales de España, o la liberal —cristina o isabelina— de encaminar a nuestro país hacia elementos y fórmulas extranjeras, ajenas a nuestra auténtica manera de ser y de estar en la Historia, se plantean los caudillos tradicionalistas el problema de la bandera. La bandera nacional es usufructuada por los partidarios de la reina gobernadora, y las fuerzas de Don Carlos han de buscar un guión de combate que exprese, junto a la pureza de sus ideales, un acendrado simbolismo tradicional. Lo mismo que más tarde la Falange, al crear su estandarte de lucha, los viejos tradicionalistas no pretendían sustituir la bandera nacional, sino que esperaban que el fragor de la lucha sedimentara los odios para que esta bandera pudiera ser de todos los españoles, sin despertar recelos ni rencores.

Las fuerzas militares de la Tradición en armas eligieron para guión una vieja bandera que ya había tremolado sobre los campos ibéricos durante la Reconquista, y más tarde en Flandes y en Italia como estandarte de algunos de los más gloriosos Tercios: la bandera blanca con la roja cruz de San Andrés de abiertas aspas. En la época de los Borbones, Felipe V había dado dicha bandera blanca con la cruz de San Andrés —que equivocadamente llamaba cruz de Borgoña— a los distintos Cuerpos de Ejército de sus tropas. La cruz de San Andrés era mucho más antigua y más española que la de Borgoña, que procedía de la Casa de Austria. Carlos III, en su afán de renovación y unificación de símbolos reales militares y dinásticos, ordenó hacia fines del siglo XVIII la utilización por todas las fuerzas nacionales —militares y civiles— de una bandera única: la rojigualda, que duró como emblema de la Patria hasta los tristes días de 1931, en que el furor antinacional de la república la sustituyó.

La Comunión Tradicionalista, como la Falange, enarbola su vieja bandera cuando el Estado republicano arranca de los cuarteles, las Univer-

sidades y los buques mercantes o de guerra la vieja enseña que paseara por el mundo sus colores en ocasiones gloriosas o dolorosas, estrechando de júbilo o tristeza a los españoles todos. En los años precursores del Movimiento Nacional, la bandera blanca y aspada del Requeté —llena de sabor histórico— y la roja y negra de la Falange —palpitante de promesas futuras— se enfrentan con las rojas y tricolores de la anti-España. Al estallar el Movimiento Nacional, Banderas y falangistas y Tercios de requetés saltan alegremente al campo de batalla, lle-

nando el aire con sus banderas y cánticos, viejos y nuevos, igualmente ardorosos. En agosto de 1936, el Gobierno provisional de Burgos devuelve a todos los españoles su bandera eterna, y desde entonces las enseñas de la Tradición y el Nacional-Sindicalismo la flanquean, dándole guardia de honor, demostrando que el pasado y el porvenir, la Tradición y la Revolución pueden estar unidos para siempre en servicio de la Patria, que es eterna en el tiempo y compleja en el espacio, y puede, por tanto, ser profundamente revolucionaria sin dejar de ser tradicional.

GRADO MEDIO

LECCIÓN VII

El Imperio de España.—El 12 de octubre.

El programa de los Reyes Católicos era unir a España. Y empezaron la guerra con los moros, la cual era dura, pues los moros son valientes. Pusieron cerco al reino de Granada, el cual se extendía desde cerca de Sevilla hasta casi Murcia. Granada, que era la capital, estaba muy defendida con sus defensas naturales y con fuerte muralla.

Poco a poco avanzaron los reyes, pues no era posible llegar rápidamente a Granada. Al fin se tomaron Málaga y Almería. El modo de hacer la guerra se había modernizado y se empleaban unas máquinas que lanzaban bolas de estopa y pez ardiendo, las cuales hacían que se prendiese fuego a las casas.

Sin embargo, el sitio duró meses y meses. En el campamento cristiano ardió, por un descuido, una tienda de lona, la cual propagó el fuego a otras que también ardieron. La reina pensó que era mejor hacer un campamento con casas de piedra. Pusieron dos españoles manos a la obra con todo entusiasmo, y a poco se levantó, frente a Granada, una ciudad, a la que se llamó Santa Fe.

En la ciudad que aún era de los moros, se sentía hambre y los habitantes comprendían que no podían seguir resistiéndose. Enviaron una embajada con bandera blanca.

El día 2 de enero de 1492 el rey Boabdil entregó a los Reyes las llaves de la ciudad. Los Reyes entraron allí concediendo toda clase de perdones. Y Granada se unió con el resto de España.

En todos los países cristianos se celebraron fiestas y actos en acción de gracias. Y es que España salvó en aquel tiempo, como en otros y como en el nuestro, la civilización y la fe a costa de su sangre.

En la época de los Reyes Católicos hubo grandes hombres que les ayudaron en la tarea de hacer grande a España, después de haberla hecho una los Reyes. Y es que los Reyes Católicos sabían destacar a los hombres de verdadero valor y lealtad.

Quizá también los hombres de aquella época valieran más por tener un mando justo y un ejemplo en quien les mandaba, pues esto es fundamental para lograr gente que trabaje con entusiasmo y fe. El caso es que en aquella época existieron Cisneros, el Gran Capitán, Cristóbal Colón, etc.

Cisneros era un gran político y tenía la intención de conquistar el Norte de Africa. Casi lo logró, pues tomó Melilla, hizo tributarias de Castilla a Tetuán y Túnez. Hizo salir de España a los moros que no estaban convertidos a nuestra religión, haciendo con ello un gran bien, aunque algunas gentes, sin ver el gran fondo que esto tenía, lo hayan criticado; reformó las Ordenes religiosas y los conventos, que andaban faltos de vigor. Fué un hombre de una cultura enorme.

El Gran Capitán organizó el ejército de distinto modo como había estado hasta entonces. Aumentó los voluntarios, estableció el servicio militar obligatorio, y así creó el Ejército español y los Tercios Españoles y la Artillería, dándoles gran importancia.

Un ejército es siempre necesario para salvar a las naciones. La cultura y la civilización no las crean el ejército; pero en muchas ocasiones es un grupo de hombres aguerridos el que ha salvado al mundo de la barbarie.

El Gran Capitán organizó el ejército en grupos de 20 a 30.000 hombres. Estos grupos se movían rápidamente. Conocía casi individualmente a cada soldado, llevaba con ellos una vida austera. Así dominó en toda Italia y dejó humillada a Francia.

Las Flechas con el Yugo imperaban en España. Fernando e Isabel no tenían otro afán que la unión, la grandeza y la libertad de España. Y España, al morir la reina Isabel y a poco Cisneros, era quien se imponía al mundo.

Durante el cerco de Granada se presentó a los Reyes Católicos un hombre, al parecer, genovés. Había hecho grandes viajes por Portugal e Inglaterra y se ocupaba siempre de cosas relacionadas con los viajes por mar. Se llamaba Cristóbal Colón.

Conquistada Granada, la reina se ocupó de realizar la idea de Colón, el cual exponía la posibilidad de un mundo nuevo, del que tenía una

idea por los relatos de un naufragio y unas cartas geográficas que había estudiado.

Ya había expuesto su idea a Portugal, pero no le habían entendido. También pensó ofrecerla a Francia. La reina le escuchó, y después de algunos esfuerzos se consiguió reunir tres carabelas. *Santa María* era la nave capitana, y en ella iba Colón.

Las tres carabelas empezaron la navegación en agosto. Cristóbal Colón contaba sus impresiones y sucesos del viaje en un diario. A fines de septiembre estaban muy lejos de las tierras españolas. Algunos marineros empezaron ya a dudar. Un día vieron un pelicano, otro día vieron sobre las aguas unas hierbas. Esto les hizo comprender que estaban cerca de tierra. El día 12 de octubre, la tierra estaba a la vista.

Rodrigo de Triana fué el primero que vió la tierra, y, según la promesa hecha al primero que la descubriese con la vista, fué retribuido y hecho caballero.

Cristóbal Colón creyó encontrar allí grandes riquezas, pues la leyenda refería la existencia de un país fabulosamente rico, donde gobernaba un rey de un gran poder. Cristóbal Colón creyó haber llegado a las Indias de Asia, y murió en esa idea. Suponía que había de encontrar allí clavo, canela y pimienta, cosas apreciadas en aquella época, y que tenían un valor casi equivalente al oro. Pero no encontró las riquezas. Salieron a recibirles unos hombres salvajes, adornados de plumas. Entonces Cristóbal Colón ideó traerlos a España, y así lo hizo. A su regreso, los presentó a los reyes, llevando también unos pájaros de mil colores. Los reyes le hicieron un gran recibimiento y le trataron como a un príncipe, permitiéndole sentarse en su presencia, cosa desusada en aquellos tiempos.

Pero Isabel no consintió que aquellos salvajes fuesen esclavos, sino súbditos de Castilla, pues decía que eran igualmente hijos de Dios. Y permitió que los españoles fuesen a aquella tierra lejana y contrajesen matrimonio con los natura-

les del país. Esto sólo lo ha hecho España, y por ello consiguió que los países que descubrió fuesen después pueblos civilizados. Inglaterra fué contra los pieles rojas, aniquilándoles casi por completo, y ha querido, sobre todo, sacar de allí un provecho material. Sólo España ha sabido entrar como madre civilizando un mundo.

LECCIÓN VIII

Carlos V y Felipe II.

Los dos grandes monarcas que llenan de gloria la Historia de España durante todo el siglo XVI, ofrecen al examen de los siglos posteriores una serie de curiosas circunstancias —coincidentes y discrepantes— de psicología humana y temperamento político, que hacen sumamente interesante su emparejamiento en una sola lección.

Carlos V —primero de su nombre en España— heredó las Coronas ibéricas en 1516 al morir el Rey Católico, después de comprobarse la incapacidad mental de su madre doña Juana. Tiene dieciséis años, no habla el español, jamás ha pisado la tierra hispánica y poco o nada sabía de sus futuros reinos. Flamenco de nacimiento, educación y carácter, se siente completamente ajeno a los problemas españoles —unidad nacional reciente y no consolidada y aventura colonial de magnitud grandiosa—, tanto como preocupado por los europeos que se cruzan y entrecruzan en su tierra natal, y en su calidad de príncipe borgoñón y archiduque austriaco. Su juventud e inexperiencia, su alegría de vivir y la muelle vida de las grandes ciudades de Flandes, su temperamento fuerte y jocundo, le distancian de la gravedad española, exaltada por la piedad de la Reina Católica y la austeridad enérgica del Cardenal Cisneros. En esta situación tiene que enfrentarse durante los primeros años con la guerra civil de las Comunidades, la hostilidad

de las Cortes y la ambición de la nobleza. Apenas instalado precariamente en el Trono de España —todavía vacilante por los últimos años de la política del Rey Católico entre la Unidad o la vuelta a la disgregación—, muere su abuelo el emperador Maximiliano y se ve obligado a presentar su candidatura a la dignidad imperial, a la que le empujan sus razones de sangre austríaca. España ve con recelo la posible orfandad en que su Rey puede dejarla si ha de atender a las complicadas cuestiones del Imperio. La pugna se hace larga y sangrienta, enconada por las facciones partidarias de la reina Doña Juana y el infante Don Fernando, bien amado de los españoles. Con la guerra civil se complica la situación exterior, y los reyes de Francia y Gran Bretaña, vencidos en su aspiración a la dignidad imperial, le hacen la guerra abierta o solapadamente. Por suerte, la lucha interna es sofocada en 1521, y surge otra —no menos feroz— en Alemania —la Reforma religiosa de Lutero—, que, no obstante afectar principalmente a la política centroeuropea, España siente como cosa suya. Junto a los soldados imperiales que combaten la Reforma en los campos de batalla, hay soldados españoles. Y lo mejor de la inteligencia y la cultura de España milita, franca y arduosamente, en la Contrarreforma, que termina por hacerse empresa nacional, incorporando de una vez al panorama del pensamiento europeo a la España antes arriscada entre sus fronteras. Carlos V se ha españolizado de manera rotunda, y España se ha imbuído de las ideas imperiales, católicas, unitarias de su soberano. España, que ya constituía la sólida armazón de un Imperio, ha encontrado el César piloto y se deja conducir dócil y arduosamente a las más altas empresas de política evangelizadora, de unidad católica. España alcanza el apogeo de su gloria y de su poderío. Las águilas cesáreas y los leones ibéricos cobijan mundos inmensos en los tres Continentes, siendo en el viejo europeo donde Francia e Inglaterra, coaligadas con los infieles

de Lutero o de Mahoma, ponen en peligro la paz y el equilibrio.

La farga lucha —cuarenta años— rinde el ánimo esforzado del emperador. Desalentado, viudo, solo, las hermanas y los hijos legítimos o bastardos andan repartidos en los gobiernos de una Europa ingobernable, prematuramente envejecido y enfermo de muerte, abdica sus Coronas. Cede las de España, Italia, Flandes, las Indias a su heredero Felipe, y la Imperial, a su hermano Fernando, convencido del fracaso de su ideal de unidad incrustado en el alma. El señor del mundo, nacido en Gante, se retira al rincón extremeño y españolísimo de Yuste. Su herencia española es un gran Estado nacional, cuajado para las más altas empresas del espíritu. En cambio, el Imperio que lega a su hermano está en trance de disolución, como fuerza efectiva en el orden europeo. Y frente a una y otra fuerza, Inglaterra y Francia, dispuestas al asalto de la hegemonía mundial.

Felipe II, ibérico de nacimiento y educación, nació en Valladolid y se formó en España con ayes y maestros españoles; hereda el Trono en una edad en que el discernimiento político está plenamente formado y después de una larga experiencia de regencias y misiones sutiles. La permanencia en la Patria, la convivencia con su pueblo, han identificado a la nación con el monarca, que sólo habla bien su lengua. Felipe es absolutamente español y no hay un solo obstáculo en su ascensión al Trono.

En Felipe —grave, serio, reflexivo— no existe la menor inquietud viajera ni su sangre es bullidora para aventuras de amor y de guerra. Es una ilusión individual de gloria. Felipe II es un monarca moderno, para que la gran empresa contra el infiel no es ya aventura de gloria individual, sino negocio. Felipe II prefiere el bufete y la pluma al arzón y la lanza. Para el Rey Prudente el arte de gobernar es táctica cautelosa, mejor que estrategia audaz; la diplomacia a las armas. Sin que ello quiera decir que rehuya la

utilización de los medios opuestos a su predilección temperamental.

Es un monarca egregio, inteligente y sagaz. Coincide con su padre, Carlos I, en el amor a España, en la intensidad de la fe católica, en el orgullo dinástico y en el odio al infiel. Todo ello aumentado en Felipe II por más español que su padre, se concreta en las batallas por Dios que significan la guerra de los moriscos, los combates de San Quintín y de Lepanto, sus cuatro matrimonios y la Armada Invencible. A Felipe II le interesa el Imperio de las Indias, que ya van siendo provincias de la Nueva España; el Portugal ibérico, peninsular y ultramarino, entre tanto que se desentiende un poco de los ideales africanos de su bisabuela Isabel la Católica y flamencos de su bisabuelo Carlos el Temerario. Si sostiene la lucha en Flandes no lo hace por razones personales de ambición o cariño a la tierra natal de su padre, sino porque Flandes es la cabeza de puente contra Inglaterra, a la vez que cuña metida en la tierra francesa, refugio de los herejes luteranos y calvinistas y el florón de la herencia de sus abuelos. En Flandes, no obstante el esfuerzo de España y de su Rey, comienza el declinar de aquel Sol que nunca se ponía.

Guardó amor a sus mujeres y a sus hijos, lealtad a sus compromisos, fidelidad a sus pactos. La astucia de su bisabuelo Fernando el Católico no pareció transmitirse a su mentalidad política. Amó las bellas artes y las letras, preparando con su curiosidad despierta el advenimiento del siglo de Oro.

Pero Felipe II fué tenaz, no abandonó un minuto el timón de su nave. Instalando su puente de mando en El Escorial, gobernó desde él la complejidad de sus Estados hasta el momento de morir. Viejo ya, dolido de heridas morales y úlceras físicas, cansado por ser dura su jornada, no pensó un solo instante en retirarse a gozar el alivio del reposo.

Tal vez por la falta de un sucesor en quien confiar la pesada carga de sus reinos, pues no tenía tras de sí más que un príncipe de Asturias tímido, medroso y débil, harto estrecho de hombros para soportar el peso de los dos mundos que como atlante había él sustentado. Car-

los V pudo morir sin amargura, sabiéndose prolongado en su hijo.

A Felipe II le estremecería al morir la idea de dejar sus vastos reinos sin el cerebro, el corazón y la mano que necesitaban para continuar la obra gloriosa de su estirpe.

GRADO SUPERIOR

LECCIÓN VII

Realización de la Falange.—Imperio (publicada en enero de 1947, pág. 67).

LECCIÓN VIII

Revolución.

La Falange, según acabamos de ver, se propone, como verificación histórica, el renacimiento del Imperio, única actitud histórica en que España puede cumplir su Destino en lo Universal. Pero para ello ha de comenzar la implantación de un Estado que, creyendo en ese Destino como en la verdad permanente que justifica en la Historia la existencia de nuestra Patria, se considere el primer servidor de ella, y por tanto, con derecho y deber de dirigir y armonizar las actividades, las riquezas y los intereses individuales y colectivos en orden a la consecución de aquel Destino.

Ha de comenzar, por consiguiente, llevando a cabo una revolución política «que sustituya el antiguo estado sin fe en la comunidad profunda de destino, que no se creía depositario ni cumplidor de un fin supremo, por un Estado que se sienta instrumento al servicio de una misión histórica de unidad, porque «nosotros consideramos que el Estado no justifica en cada momento su conducta, como la justifica un individuo ni la justifica una clase, sino en tanto se amolda en cada instante a una norma permanente».

El Estado, ante todo, tiene que suministrar a la Nación española el soporte social y económico

imprescindible para la verificación histórica que se propone. Por lo que ha de acabar sin demora con una injusticia social que, mantenida centenariamente, hacía padecer a una gran mayoría de españoles una vida inhumana y los mantenía imposibilitados de participar en toda idea y tarea nacionales.

De aquí que la Falange se proponga una Revolución económica que, estableciendo una mayor equidad social, eleve el nivel de vida de tantos españoles pobres y robustezca y multiplique la potencia económica de nuestra Nación.

El Estado Nacional-Sindicalista se propone, por lo tanto, regular la producción y la propiedad privada, vigilando y dirigiendo toda la organización económica de la Nación, no en beneficio del propio Estado, sino del individuo, del productor, y esto lo realiza a través del Sindicato vertical.

Pero no hay que olvidar que la Revolución política y la Revolución económica, más arriba estudiadas, son realizaciones exigidas por la creencia en el Destino Universal de España, que, por ser esencia y justificación de la Patria, merece y necesita la fervorosa adhesión y la entrega servicial de todos los españoles.

Luego la Revolución política y la Revolución económica que se propone la Falange han de estar presididas por la Revolución en el hombre, en

español, que inculque en su alma, extirpando los escepticismo y las insolidaridades liberales, o las negociaciones y los odios marxistas, aquella creencia polarizadora y la resolución de entregarse a su servicio.

Por eso decimos que la Revolución que se propone la Falange es, muy principalmente, una Revolución moral, que aspira a modelar el alma de los españoles en el «espíritu acendrado de servicio y de sacrificio».

APRENDICES Y ESCOLARES EN ULTIMO CURSO

LECCIÓN VII

Puntos 12 y 13 (publicada en enero de 1947, páginas 68 y 70).

LECCIÓN VIII

Puntos 15 y 16 (publicada en enero de 1947, página 70).

BACHILLERATO

PRIMER CURSO

Se seguirá el programa del Grado de Iniciación de Escolares.

SEGUNDO CURSO

Se seguirá el programa del Grado Medio de Escolares.

TERCER CURSO

Se seguirá lo publicado para el Grado Superior de Escolares, lecciones 7 y 8.

CUARTO CURSO

LECCIÓN XIII.

Expansión española en Italia.—Política europea.—Defensa y ofensa africana.—Cisneros.—Prestigio cultural.

La expansión española en Italia la había comenzado en la Edad Media la corona de Aragón. A finales del siglo XIV quedó establecida la diagonal Baleares-Cerdeña-Sicilia, que veremos durar como figura geopolítica hasta la paz de Utrecht y Tastad.

La diagonal quedó garantizada, por la izquierda, con la conquista de Córcega y Nápoles, y

por la derecha, con la conquista de Orán, Argel, Bujía y Trípoli. Con estas conquistas se evitó el ataque a España procedente del Norte de África y los ataques de Francia a sus posesiones de Italia (conviene que se presente un gráfico del Mediterráneo occidental, para conocer bien la situación de los territorios españoles).

Para Doña Isabel, las guerras de África eran Cruzadas contra los moros, y para Don Fernando constituían la base para la seguridad del Mediterráneo.

Don Fernando el Católico pretendía la hegemonía del Mediterráneo, dominando el paso entre Sicilia y Túnez.

Esta política africana tuvo dos aspectos que importa considerar: defensiva de las posesiones que ya teníamos, y ofensiva contra los moros para adquirir las plazas que nos faltaban para completar la defensa del dominio mediterráneo y de las costas meridionales de España.

Más tarde constituiría el Norte de Africa una base de operaciones contra los turcos.

El Rey Católico se apoyó en América y en Africa y desarrolló una habilísima política matrimonial dirigida hacia Europa también con un doble fin: evitar el cerco de España y dividir a sus enemigos, y así el matrimonio de la infanta Catalina con el príncipe heredero de Inglaterra, para tratar de llevar a Inglaterra contra Francia, y el matrimonio de la infanta Doña Juana con el hijo del emperador Maximiliano de Alemania, y el del príncipe Don Juan con la archiduquesa Margarita, hija también del emperador Maximiliano. Pudo llevar a cabo estos enlaces aprovechando la oportunidad de encontrarse enemistadas Alemania y Francia.

Y finalmente, logró las segundas nupcias de su hija la infanta Isabel con Manuel de Portugal.

Pero en 3 de octubre de 1497 muere el príncipe Don Juan, y la esperanza de unión definitiva y española de los reinos que ya formaban una sola nación, España. Y precisamente por haber perdido la posibilidad de un heredero varón, y con ello haber perdido la garantía de un Gobierno completamente español, Don Fernando, muerta la gran reina Doña Isabel, y ante el archiduque Felipe el Hermoso, ya heredero con su mujer, Doña Juana de Castilla, y del rey de Francia, para desposeerle de la Regencia de Castilla, se casó con Germana de Foix, sobrina del rey de Francia, deshizo el golpe y creó la posibilidad de un heredero español para la corona de Aragón.

La casi repentina muerte de Don Felipe I el Hermoso hizo que la Regencia de Castilla volviese de nuevo a Don Fernando hasta su muer-

te, en cuya época fué llamado a la Regencia el Cardenal Cisneros.

El Cardenal Cisneros tenía setenta y nueve años y le quedaban dos de vida, que iban a ser los más ocupados de su existencia. Sometió a la nobleza, por lo que ésta se disgustó con el Regente; continuó la política en América, velando por el respeto de los indios, y prepara la venida de Don Carlos, creando la milicia ciudadana que se llamó «Gente de la Ordenanza» para asegurarle la obediencia de los súbditos y mantener el orden en el reino. Creó los ejércitos permanentes; una Marina reorganizada para defender las costas andaluzas contra turcos y berberiscos, y acomodó navíos para acrecentar nuestras comunicaciones con América.

Murió sin poder entrevistarse con Don Carlos, que era lo que deseaban los flamencos; pero había sabiamente continuado la política de los Reyes Católicos en América, en Africa y en el interior del país.

El prestigio cultural de España fué creciendo en tiempo de los Reyes Católicos, contribuyendo a ello la introducción de la imprenta, saliendo de las prensas de Valencia en 1474 el libro más antiguo impreso en España, *Obres e trobes en lahors de la Verge Maria*, y se difundió por varias poblaciones de España, especialmente cerca de las más notables Universidades. Se establecieron nuevas Universidades, Valencia y Alcalá, y gran número de colegios.

Fué obra del Cardenal Cisneros la publicación de la *Biblia Poliglota* complutense.

El influjo político en Italia y Portugal hizo que el castellano se hablara en los dos países, por ser idioma de moda, y en América tenía ya entonces una gran expansión. Como consecuencia, el gran humanista español Antonio de Nebrija publicó la primera gramática de la lengua castellana, y el castellano era el idioma del Imperio.

El panorama cultural de América durante los fecundos años del Imperio es una de las cosas que más pueden llenarnos de orgullo a criollos y

peninsulares. Como en las restantes actividades humanas, España volcó entero cuanto tenía, y allí lo reprodujo con sus grandezas y defectos. Por eso la vida intelectual y la universitaria en Indias fueron semejantes a las de la Península.

La primera Geografía de América se debe al español Enciso, y vió la luz en 1517.

LECCIÓN XIV

Los grandes reyes Carlos V y Felipe II.—El Imperio y Europa.—El Imperio y el Mediterráneo.—Los grandes reyes Carlos V y Felipe II.—El imperio.

(Se presentará un gráfico que comprenda todos los territorios del Imperio en Europa, África, América y Oceanía con colores distintos, según procedan de la Corona de España, del Imperio alemán y del Ducado de Borgoña.)

Se notará la discontinuidad territorial de Imperio en Europa y la función que habrá de corresponder al Milanésado.

Los grandes reyes fueron Carlos I y Felipe II.

Desde la elevación de Carlos I, rey de España y Duque de Borgoña, al Imperio de Alemania, se convirtió en el monarca más poderoso de Europa, y desde entonces fué víctima de recelos y rivalidades.

Qué problemas tenía ya planteados es lo primero que debemos considerar. La política de Carlos I recoge en un principio las directrices de la expansión aragonesa, porque en realidad coincidían con las de los territorios del Rin y con las del Imperio alemán. Recordemos que Aragón había tenido que adoptar una actitud hostil a Francia. Y Carlos I tendrá que luchar contra Francia por defender el Mediterráneo, los Países Bajos y las posesiones de Italia.

La política de Carlos I tendrá que ser, además de hostil a Francia, favorable a una alianza con Inglaterra.

Ahora bien, al principio España representó para Carlos I una ayuda, pero las Comunidades y

Las Germanías le hicieron comprender la divergencia de intereses de las dos partes de su monarquía, y desde entonces trató de conciliarlas hasta donde fuera posible, sin conseguirlo plenamente.

Una parte de la sociedad española se dió cuenta de que Carlos I, además de continuar las directrices antiguas de España, cuando luchaba contra la Reforma, contra Francia o contra los turcos, no sólo quería vencer la desidencia religiosa y defender las costas mediterráneas de la piratería y conservar la integridad de las posesiones italianas, manteniendo el enlace por el Milanésado, sino que pretendía más. Defendía la unidad de creencias en Europa; luchaba para evitar el avance oriental representado por los turcos, y quería evitar el engrandecimiento de una Francia que forzosamente había de lograrlo a costa de los territorios del Imperio alemán, de las posesiones de Borgoña o de los territorios españoles de la Península o de Italia.

Carlos I aspiraba a crear en Europa un orden fundado en lo permanente, manteniendo la unidad territorial, reflejo de lo que se había hecho en España.

Tendrá en contra los elementos disgregadores, representados por las unidades territoriales y la Reforma. La Reforma será germen de la disolución ideológica y escindiré a Europa en dos modos de pensar, de sentir y realizar la vida, que tendrán como límites el Rin y el Danubio, después de las terribles luchas para contener su desarrollo, que libraré España en defensa de la unidad de Europa y caerá derrotada en Wesfalia. Las unidades territoriales favorecerán las alianzas con los turcos o con los ingleses y estados italianos, según convenga para contrarrestar los esfuerzos de España para mantener la unidad territorial del Imperio.

Carlos I, ante la imposibilidad de que su hijo Felipe II reine sobre Alemania, nombra emperador a su hermano Fernando, educado en España por los Reyes Católicos, especialmente por

don Fernando. Y a Felipe II deja los demás territorios del Imperio Católico Español.

El Imperio Europeo de Felipe II comprende, además de España, los Países Bajos, el Luxemburgo, el Franco Condado, el Milanesado y las posesiones de Italia. Pero le faltan los territorios de Alsacia y Lorena, Verdún-Metz-Toul, por donde Francia introducirá la primera cuña ofensiva hacia el Rhin.

Desde nuestras posiciones pudo Felipe II intervenir y controlar los movimientos de ingleses, franceses y alemanes; desde aquellos territorios tuvo que sostener luchas de carácter militar y de carácter ideológico especialmente.

La tensión de España durante la época imperial fué constante, y huesos españoles quedaron en todos los Continentes.

(Para enfocar bien la política mediterránea de los grandes reyes del Imperio, conviene recordar en presencia de un gráfico la situación del sistema geopolítico que los Trastamaras aragoneses habían establecido en el Mediterráneo, para poder dar cuenta del esfuerzo que realizaron los turcos para disminuir la eficiencia de la diagonal insular, Baleares-Cerdeña-Sicilia.)

Italia, por no haber logrado su unidad, representaba una situación débil en el centro del Mediterráneo, y en cada extremo se encontraban posiciones sólidas. España en el Oeste, y los turcos sólidamente asentados en el Este. España dominaba allí porque mediante la posesión del Milanesado controlaba toda tentativa de dominio e intervención europea, y por la posesión de Nápoles aseguraba la resistencia contra el turco.

En el siglo XVI los turcos, derrotados por Carlos I en Viena, intentan avanzar en el Mediterráneo, pero la resistencia hispánica consigue estabilizar la situación; los principales choques fueron por la posesión de Mesina y Malta, que dominaba España. La piratería turca obligó por fin a una defensa colectiva, y las fuerzas dirigidas por Don Juan de Austria la derrotaron en la batalla de Lepanto.

Francia, eterna enemiga de España, inmediatamente se une con el turco y le ayuda a través de Argel para que nos derrote, y consigue así crear zonas de inestabilidad que habrán de acabar anulando la diagonal peninsular.

Sin embargo, la unión peninsular, llevada a cabo por Felipe II con la conquista de Portugal, ha puesto en manos españolas al Estrecho y el dominio de sus flancos, y ello tiene en aquellos momentos gran valor.

El Imperio de Indias continuó la trayectoria de los Reyes Católicos con éxitos crecientes. Desde España, Magallanes dió por primera vez la vuelta al mundo, y Pánfilo de Narváez llegó hasta California.

Se exploraron y conquistaron los grandes Imperios: Méjico y Perú. Chile y Colombia también fueron dominados. Y se conocieron los grandes ríos, el Amazonas, el Magdalena y el Plata.

En el Océano Pacífico se descubrieron las Islas Ladrones, las Filipinas y las Marianas occidentales.

A fines del siglo XVI las Indias se dividían geográficamente en dos virreynatos. El de Nueva España, con cuatro audiencias y 18 provincias. Y el de Perú, con cinco audiencias y 10 provincias. (Conviene que sepan los nombres.)

Teníamos dos rutas de comercio (que deben conocerse también), y desde 1521 el emperador dispuso que se protegieran de manera análoga a lo que se hace hoy con los convoyes.

Que Portugal constituye el destino complementario de España se muestra en que, aún en esta época imperial, compartió con nosotros el descubrimiento del mundo. Fué una princesa portuguesa la que compartió con el César Carlos I el Imperio Católico del mundo.

La obra más grande de los españoles, la creación de su Imperio de Indias, se debe al acierto en llevar tres tipos de hombre a la vez: el navegante, el capitán y el misionero, y los tres

fundamentos sociales fueron la creación del virreinato, la ciudad y la misión.

El centro geográfico de nuestra obra fué el mar Caribe, con tres rutas al Norte, cuyas avanzadas de la Hispanidad fueron California, Nueva Galicia, Tejas y Florida. La ruta del Centro y la del Sur, exclusivamente nuestras.

LECCIÓN XV

Los enemigos del Imperio.—Inglaterra y Francia.—La Reforma.—Causas de debilidad interior.

Las enemistades del Imperio fueron de tres tipos; la ideología, la política y la económica, respectivamente, representadas por la Reforma, Francia e Inglaterra.

La Europa occidental tenía una sola doctrina: católica. Un estilo de vida: el latino. Y el centro espiritual era Roma. Por defender estos valores universales, luchaba el Imperio español.

Había defendido a Europa del peligro oriental árabe, y ahora la defenderá del turco.

La Reforma fué la manifestación más antiespañola del Imperio. Y España no sólo luchará contra ella militarmente, sino que creará una fuerza dogmática, el Concilio de Trento 1545-1563, y una fuerza educadora de pervivencia católica, la Compañía de Jesús. Estas dos manifestaciones constituyen la llamada Contrarreforma.

El día 26 de octubre de 1546, día en que el jesuita español Diego Lainez, teólogo del Papa, pronunciaba en el Concilio de Trento su discurso sobre la Justificación, se salvaba la creencia en el libre albedrío y la unidad de la Humanidad. Y por estas razones continuaría luchando España y conseguiría que Francia fuese católica, que lo fuese Bélgica y que se conservasen grandes núcleos católicos en Alemania.

Como consecuencia del dominio político de España en Europa, el estilo de vida española se impuso paulatinamente.

España era el único país europeo que había

logrado el Estado moderno; es decir, un Estado que se ponía al servicio del destino de la Patria. Mientras que en Francia y en Inglaterra todavía servían intereses de príncipes gobernantes. Por esto España no variará de rumbo porque cambie el rey, y pondrá su fuerza militar al servicio de sus creencias y al servicio de la unidad representada en Roma. Francia, dominada por la rivalidad contra España, se aliará con nuestros enemigos, aunque sean turcos, y fomentará toda desidencia nuestra, con tal de producirnos quebrantos territoriales.

Francia, enemiga de España, se alía con los turcos para fomentar los núcleos de resistencia contra nuestras posesiones; fortifica su núcleo provenzal, que le permita intervenir en los asuntos españoles de Nápoles y Sicilia, y finalmente consigue la ocupación de Córcega, mientras nosotros abandonamos la política de defensa de la diagonal insular. A Francia se unen finalmente nuestras enemigas del Norte, Holanda e Inglaterra, agravando nuestra posición en el Mediterráneo.

También Francia logra apoderarse de la Valtelina, cuya posesión permitía a España su comunicación con el Imperio.

Por defender a los católicos alemanes, intervenimos en la Guerra de los Treinta Años, que, después de batallas de suerte diversa, culminó con nuestro ataque a Recroy y fué la mayor derrota continental de la infantería española, en 1643.

Simultáneamente Inglaterra continuaba los ataques a España, que habían motivado ya, en tiempos de Felipe II, el envío de la Invencible, y que por varias causas no había conseguido desembarcar en Inglaterra. Aquella derrota marítima, para un Imperio ultramarino como era el Imperio español, era gravísima, porque nos arrebató el dominio absoluto de los mares y, por consiguiente, no había de ser posible sostenerlo, si no se recuperaba.

Como resultado, se organizaron las Compa-

ñías contra nuestras flotas comerciales; se atacó a La Coruña, Baleares, las Azores, Cádiz y, finalmente, se apoderaron de Jamaica, una de las más ricas islas americanas.

Por defender a los católicos irlandeses intentamos desembarcar allí, y juntamente con los irlandeses fuimos derrotados por los ingleses.

La ofensiva continental francesa y la marítima inglesa confluyeron siempre en el apoyo que prestaron a los Países Bajos. Y después de victorias como las de Ostende y Breda, acabamos por perder aquellos territorios y sus posesiones ultramarinas.

Con la paz de Westfalia de 1648 y la paz de La Haya de 1661, además de la pérdida de importantes y extensísimos territorios para España, se consumaban dos hechos de la máxima trascendencia internacional: uno, el triunfo definitivo de los protestantes, que para España significaba la derrota ideológica de su empresa, ya que habiendo luchado por conservar la unidad, veíamos triunfante la desidencia; el mundo escindido en dos maneras de entender y sentir la vida; y otra, que Francia, nuestra eterna enemiga, pasaba a ocupar el primer lugar entre los Estados europeos, lugar que había venido ocupando España.

Por la paz de los Pirineos, 1659, también además de los territorios que perdimos tuvo una significación más trascendente. En ella abdicamos nuestra hegemonía en Europa y reconocimos el poder de Francia.

(Interesa que las alumnas sepan las paces que tuvimos que hacer durante el período que, por muchas causas, constituye nuestra derrota, y lo que perdimos en cada una, pues solamente así pueden darse cuenta del proceso político de desintegración de nuestro Imperio. Se presentará gráfico con el Imperio en su plenitud y, marcados en negro, los territorios perdidos en el siglo XVII.)

Al propio tiempo Inglaterra y Francia favorecían todas las tendencias disgregadoras que se

presentaban en España. La sublevación de Cataluña, Sicilia, Nápoles, que si bien fueron dominadas, costaron sangre y quebrantaron más todavía el poder moral interior. Y finalmente favorecieron la sublevación de Portugal. Inglaterra, Francia y Holanda se aliaron con Portugal; es decir, Portugal buscó en su apoyo nuestros mayores enemigos, y, finalmente, tuvimos que reconocer su independencia en 13 de febrero de 1668. Y Portugal ha continuado siempre en buena amistad con Inglaterra.

Al perder Portugal para la corona de España, se perdían también sus posesiones ultramarinas.

De modo que el destino complementario de España y Portugal estará siempre lleno de reuelos, aun contando con la buena voluntad de portugueses y españoles, por interés de las potencias que ejerzan, en cada momento, la hegemonía de Europa.

Las causas de debilidad del Imperio español pueden resumirse en una fundamental y que integran todas las demás. España luchaba en el mundo por una unidad que a nadie interesaba ya. Y tenía enfrente a todos los herejes del mundo, que atacaban de tal manera que lograron, aun dentro de la Península y en las provincias españolas de ultramar, que a muchos españoles también dejara de importarles la unidad por la cual luchábamos. España había perdido la Unidad de Destino; el destino universal, representado por Roma, al servicio del cual luchó, y precisamente por su defensa se agotó en sangre y en dinero.

El final de la lucha, y como síntoma de cansancio español, aparece en trono católico de España un Borbón al servicio de Francia. Estamos en el año 1713, y desde entonces la bandera inglesa ondea en el Peñón de Gibraltar.

LECCIÓN XVI

La defensa del Imperio.—La conciencia de derro-

ta.—*La debilidad económica.—Subsistencia de un Imperio territorial sin sentido trascendente.*

La defensa del Imperio comprende tres zonas: en Europa, en Indias y en el Mediterráneo.

La separación de Austria del Imperio español hizo imposible la supremacía hispánica en Centro-Europa.

Perdida la posibilidad de predominio, se produjo la vulneración paulatina, realizada por Francia, de nuestras defensas del Rhin, al propio tiempo que experimentábamos las consecuencias de nuestro fracaso parcial de la Contrarreforma de Alemania.

En el orden interior fueron manifestaciones de este tipo: los sucesos de Cataluña, Vizcaya y Andalucía, y la guerra de separación de Portugal.

La obra de derrumbamiento de España en Europa la dirigió Francia. Lo mismo en Italia y en el Rhin que en los Países Bajos; infligiéndonos la grave derrota de Rocroy, en 1643.

La paz de Westfalia, en 1648, anulando la potencialidad de Alemania frente a Francia, favoreció el avance de Francia hacia el Rhin, y, más tarde, con la anexión del Rosellón y Cerdeña, Francia consiguió fijar su frontera en los Pirineos.

Después de la Guerra de Sucesión, la paz de Utrecht acabó de arruinar el poder de España en Europa, y Austria nos sustituyó en la misión de mantener el equilibrio en el Rhin y en el Po.

La decadencia de España en el siglo XVII tiene como característica especial en el Mediterráneo el abandono de la política de defensa de la diagonal insular. Francia se fortifica en este mar, y Holanda e Inglaterra hacen también allí su presencia. Y las paces de Utrecht y Rascadt consolidan esta ruptura del frente hispano-mediterráneo.

A pesar de las derrotas sufridas en Europa durante este siglo XVII, nuestro Imperio en América salió indemne de la Guerra de Sucesión y

de todos los tratados que se concluyeron. Sin embargo, en el mar Caribe se libraron reñidísimas luchas por las Antillas, porque era el punto más vulnerable de la defensa hispano-americana. Fueron los filibusteros y los bucaneros quienes atacaron todas aquellas costas, y las flotas de las Indias, para apoderarse de las riquezas españolas. Con tales luchas se preparaban las cuñas inglesas y francesas que habían de abrir brechas en el bloque hispano-americano durante el siglo XVII.

Nuestro Imperio también se mantuvo indemne en el Pacífico gracias al establecimiento del eje Méjico-Filipinas, que duró los siglos XVI y XVII. Durante este período tuvo que defenderse de la piratería china y japonesa:

Queda demostrado que España había realizado una empresa superior a sus fuerzas, y que, una vez redondeado el Imperio, se encontró sin los medios necesarios para su defensa contra la codicia de sus enemigos.

«Conciencia de derrota —Antonio Tovar dice en *Imperio de España*—, teología de Trento, Jesuitas, Tercios de Flandes, Escuadra vencedora de Lepanto, hegemonía en Italia, van a ser puestos a prueba, y uno a uno van a fallar en el siglo XVII.» Y así ocurrió. (Conviene que las alumnas repasen cada uno de estos hechos históricos para convencerse desde qué momento declina su eficacia.)

Sin embargo, parece ser que los españoles no se dieron cuenta de la trascendencia de lo que pasaba a su alrededor, y España siguió luchando por la unidad católica de Europa, cuando esta unidad ya no importaba a nadie y continuaba la lucha con instrumentos que habían perdido su prestigio o su eficacia.

La debilidad económica. — Los ataques que nuestros enemigos dirigieron contra España tenían un doble objetivo: destrozarse el Ejército y arruinar nuestra Hacienda. Y, efectivamente, lo consiguieron, obligándonos a derramar sangre española en abundancia y gastar enormes sumas

para una defensa estéril, pues no pudimos impedir el saqueo de nuestra Flota ultramarina ni el desprendernos de jirones territoriales de nuestro Imperio por las sucesivas paces que nos vimos forzados a aceptar. Dice a este propósito Menéndez Pelayo: «Y en verdad que no es ciertamente agradable ocupación para quien quiera que tenga sangre española en las venas penetrar en el oscuro y tenebroso laberinto de las intrigas que se agitaron en torno del lecho de muerte de Carlos II, y ver a nuestra nación sin armas, sin tesoros ni grandeza, codiciada y, al mismo tiempo, vilipendiada por los extraños.»

Subsistencia de un Imperio territorial sin sentido trascendente.—España había sufrido una derrota de cuya magnitud probablemente no tuvie-

ron conciencia sus contemporáneos. Habíamos caído defendiendo la unidad de fe; nuestro destino se había cortado y nos encontrábamos con el Imperio perfectamente organizado y con grandes riquezas, sin un Ejército invicto y sin una Marina poderosa. Teníamos el territorio, pero nos faltaba el sentido trascendente por el cual habíamos luchado, y como ya no teníamos fuerza para imponer a los demás nuestro sentido, quedábamos completa y totalmente expuestos a la codicia de los enemigos, a su envidia y a sus agresiones.

En épocas sucesivas veremos ese Imperio, vacío de sentido nacional, torcer su camino, poniéndose al servicio de destinos que le eran ajenos completamente.

QUINTO CURSO

LECCIÓN XIII

La cultura del Imperio español, como valor universal.—Las letras.—Las artes.—Las formas de vida.—Ejemplaridad del español (Publicada en enero de 1947, pág. 82).

LECCIÓN XIV

España y el peligro oriental.—Los almogávares—Lepanto.—Sentido de estas empresas.

España, en cualquier momento de su Historia, se ha destacado por un carácter esencial, cristiano y civilizador. Mas no sólo ha sido cristianizadora en el sentido de extender el Evangelio de Cristo por tierras paganas, sino que su papel ha sido, en muchas ocasiones, de defensora de la fe, a la vez que también ha sabido salvaguardar la civilización.

Mientras íbamos expulsando del suelo patrio a los mahometanos, parte también de nuestras

empresas se proyectaban hacia el exterior, y así, al pedir Sicilia (presa codiciada por los franceses), ayuda al rey de Aragón contra Carlos de Anjou, Pedro III, ya preparado, expulsa de la isla a los usurpadores, y los sicilianos se declaran súbditos del rey aragonés.

Mientras tanto, por el Oriente se iba extendiendo cada vez más el poderoso Imperio turco. Los turcos, oriundos de Asia, llegan a infiltrarse de tal modo en el mundo musulmán que rigen poderoso y extenso imperio, intentando penetrar en Europa, sueñan con hacerse dueños del Mediterráneo. Y es en esta ocasión cuando estando apurado el emperador de Oriente, Andrónico, pide ayuda a Europa, y hacia Grecia van

los almogávares, después de haberse firmado con Francia, en Sicilia, la paz de Cantalbellota (1302).

Al quedar éstos desocupados, por haberse terminado la guerra, son enviados por el rey al extremo oriental de Europa.

Eran los almogávares soldados que siempre se ejercitaban en la guerra, gente de infantería que vestían y eran sumamente originales: no vivían sino para los hechos de armas, no moraban en las ciudades y pueblos grandes, sino por las montañas y bosques, haciendo continua guerra a los moros y entrando por sus tierras adentro en correrías y robando y cautivando moros; esto quería decir ir en almogaravía.

Estos hombres, que estaban acostumbrados a sufrir trabajos y miserias, fueron los de la famosa expedición a Oriente. En veinte galeras y otros tantos navíos llegaron a Constantinopla las tropas catalanoaragonesas mandadas por Roger de Flor. Pronto consiguen grandes triunfos sobre los infieles, lo que hace que, agradecido el emperador, le ceda la Península de Anatolia; más tarde fundan, entre otros muchos, los Ducados de Atenas y Neopatria, quedando así constituido el llamado Imperio Latino de Constantinopla, Imperio que fué efímero, pero que supone una empresa enorme, teniendo además en cuenta lo difícil de su realización, por la lejanía de estas tierras con relación a nuestra Península.

Con ello va perfilándose el destino que tiene España sobre aquellos caminos que siglos más tarde volverán a recorrer los españoles en defensa otra vez de la catolicidad y contra el mismo enemigo: los turcos. Estos consiguen, por fin, en 1453, apoderarse de Constantinopla. Es fecha de tan gran trascendencia, que ha marcado transición de dos épocas, y el paso a una nueva Edad: la Edad Moderna. Con esta conquista el peligro se cierne más que nunca sobre Europa; los asiáticos están ya sobre nuestro Continente. Así, durante la mayor parte del siglo XVI, fueron

los turcos los más peligrosos enemigos de los Estados cristianos, y España, el poder que los contenía.

Sin embargo, los piratas africanos y turcos seguían hostilizando nuestras costas de Levante, y contra ellos tuvo que enviar Felipe II varias expediciones.

En el año 1566 sube al solio pontificio Sixto V, súbdito español, cuyo pontificado fué extraordinariamente fecundo. Si tuvo este Pontífice algún plan político, no fué otro más que el de luchar contra la herejía luterana y el constituir contra el aislamiento una Liga Santa, formada por España, Francia, Venecia y los Estados Itálicos. Felipe II accedió a entrar en la colisión a riesgo de las miras egoístas de Venecia y teniendo en cuenta el desinterés político del Papa.

Formada la Liga Santa, se equipó una poderosa escuadra y se confió el mando a Don Juan de Austria, hijo bastardo de Carlos I. El valor de Don Juan y la pericia de Don Alvaro de Bazán consiguieron para la escuadra cristiana la victoria rotunda contra el turco. Este hecho de armas, «la más alta ocasión que vieron los siglos», como decía Cervantes, partícipe de la misma, abatió para siempre su poderío.

La falta de continuidad de la Liga impidió que se sacasen mayores provechos de tan gran victoria. En conmemoración de ella estableció el Papa la festividad del Santo Rosario, porque es así cómo España unía a los hechos de las armas la difusión a la devoción a la Virgen, y así también, como en otras ocasiones en el curso de la Historia, seguía siendo el portaestandarte de la fe y la civilización europea.

LECCIÓN XV

La débil presencia de España en los tiempos del alto barroco y de la ilustración.—La ilustración y su signo antiespañol.—La debilidad de España en lo cultural, lo económico y lo político.

A partir de la muerte de Felipe II se inicia

claramente la decadencia de España. Y este gran monarca, al morir, en estas palabras que había pronunciado, presentía el destino de nuestra Patria: «Dios, que me ha dado tantos reinos, me ha negado un hijo capaz de regirlos», y, efectivamente, así fué. Desde Felipe III empieza a cumplirse el sino de nuestra Patria, y coincide con este rápido descenso el engrandecimiento de otro país: de Francia, que procura por todos los medios combatir a los Austrias, para evitar su preponderancia. Por fin, cuando muere Carlos II, al carecer éste de descendencia, tienen lugar intrigas que los presuntos herederos venían urdiendo durante su reinado, y asombra ver cómo los españoles, inclinados a un bando o a otro, olvidan casi el interés supremo de España.

El advenimiento de Felipe V le cuesta a España Gibraltar, que es el pago que Inglaterra exige por la ayuda prestada al legítimo rey. El Tratado de Utrech (1713) significa para España la pérdida del Peñón y de Menorca, y aunque ésta se recupera años más tarde por el Tratado de Versalles, Gibraltar sigue siendo una empresa que España tiene pendiente para cumplir su destino.

Con el reinado de Felipe V se observa un cambio radical en todos los aspectos de la vida española, tanto en el orden político y administrativo como en lo cultural y económico. España en esta época sigue las directrices que dicta Luis XIV, que pretende se imponga en España un régimen de características iguales a las que regulaban la vida de Francia. La nota más sobresaliente es la tendencia realista que caracterizó la política de Felipe V y una gran influencia francesa en todos los órdenes de la vida. En donde más se ve este sometimiento a los intereses de la vecina nación es en la iniciativa exterior sometida a los pactos de familia, por los cuales España lucha en empresa que no tiene ningún interés nacional.

Perdida por España parte del dominio de Europa, quedó libre de las preocupaciones y pro-

blemas que le planteaba su gobierno, dedicándose los ministros en el interior a la restauración del país, que, a fines del siglo XVII, revestía caracteres alarmantes. Estos fueron los que llevaron a cabo totalmente la reforma interior, aplicando la fórmula del despotismo ilustrado, doctrina que tendía a difundir por iniciativa de las clases directoras los elementos necesarios para la prosperidad del país. Esta doctrina era el ideal del siglo XVIII, que está caracterizado por un gran interés por los problemas sociales y económicos. Eran doctrinas derivadas de la Enciclopedia y profesadas especialmente por Carlos III, a quien se debe en gran parte la difusión que el movimiento político filosófico francés alcanzó en España. Podemos definir la doctrina enciclopedista como una «revolución desde arriba». La fórmula que define este movimiento, «todo para el pueblo, pero sin pueblo», nos da la medida de su alcance, tan distinto de la tradicional política española, en que el pueblo, por medio de los Municipios y de las Cortes, intervenía en todos los problemas de la nación. Esta doctrina en el orden social contribuye al desarrollo que posteriormente alcanzan las teorías democráticas, a pesar de que no hubo nada que estuviera más lejos de las mentes de los reformadores que la implantación de normas atentatorias al concepto y prácticas de la monarquía absoluta.

Las teorías del «despotismo ilustrado» se aplicaron también a procurar un mejor nivel cultural del pueblo español respondiendo a los principios de Rousseau y demás pedagogos de la Ilustración. Fruto de estas injerencias fué la aparición del espíritu laico en la enseñanza, apartando de ésta a los clérigos y poniéndola en manos de seglares. La enseñanza primaria estaba muy descuidada, y aunque durante esta época se abrieron más escuelas, sin embargo no fueron las suficientes para que llegasen a todas las capas de la sociedad. La enseñanza secundaria sigue dándose en los Colegios Mayores y Menores, y, en cuanto a las Universidades, inter-

vienen en ellas el Estado, renovándose los procedimientos y organizándose las enseñanzas.

En cuanto al arte, sigue al lado de la tradición barroca un arte importado: el neoclásico, produciéndose obras de ambas tendencias.

En el orden económico había llegado España a un grado de extraordinaria decadencia. Los primeros Borbones dieron un gran impulso a la economía, dando especial importancia a la Agricultura, a la Industria y a las Obras públicas.

El Comercio tenía un desarrollo precario a causa de los muchos impuestos y aranceles, realizándose en esta época una labor que tendía a suavizarlos y a facilitar la importación.

Se crean los Ministerios para la organización, de los cuales se nombraba un ministro, aboliéndose casi el papel de las Cortes, que se reunían solamente para la Jura de los herederos.

Persistían marcadamente las divisiones de clases; la nobleza, por un lado, y la clase servil, que eran los villanos en Aragón. En cuanto a la clase social, carente de nobleza, formaba dos grupos, que se empezaron a llamar clase media y pueblo: los primeros eran los que cultivaban las profesiones liberales, los comerciantes, industriales y propietarios, y los segundos, la clase trabajadora.

La clase media se va aumentando por la nobleza venida a menos y la clase trabajadora enriquecida, y a esta clase social, que crece en número y en importancia, se le atribuye un papel decisivo en los acontecimientos que posteriormente se han de desarrollar.

LECCIÓN XVI

La España de los románticos.—La guerra de la Independencia y las guerras civiles en Indias.—Independencia de América. — Guerras carlistas.—El 98.—Prestigio de la Dictadura.

Después de la conmoción terrible ocasionada por la venida de los Borbones a España, con las modificaciones geográficas e ideológicas, nues-

tra Patria rompe definitivamente con un pasado tradicional para adoptar una nueva estructura política, consecuencia de las doctrinas triunfantes en Francia, instauradas por Rousseau y Montesquieu. España, su alma nacional, apura este liberalismo importado, que entra en todos los aspectos de su vida, relajando su moral y haciéndole perder por completo ese sentido de misión que había sido hasta entonces el móvil de su historia. Hasta Europa misma, cuyas directrices culturales ortodoxas las había dado España, se independizó completamente, desglobándose en diversos matices, algunos de los cuales plasmaron en la Revolución Francesa y en los ideales de todo el siglo XIX, romántico y decadente.

Fué un pesado sueño de un siglo de relajamiento moral, de impiedad, de paces vergonzosas, de despotismo contra la Iglesia, de extranjerización, en el que España se vió sumida. Sólo las condiciones especialísimas de nuestra raza hicieron posible aquel renacer glorioso de la guerra de la Independencia, cuyos episodios heroicos asombraron al mundo. Fué preciso que mares de sangre corrieran desde tierras norteañas hasta la andalucísima Cádiz, para que el ímpetu arrollador de nuestra raza se recobrase y mostrase en todo su vigor. Bastó sólo el hecho sintomático de la extradición de los infantes de la familia real para que el pueblo, cansado de ser gobernado por afrancesados, se mostrara con verdadera españolidad, y sin que la sangrienta orden del día, dictada por Murat, fuera suficiente para poner coto a tanto heroísmo; ni tampoco la actitud claudicante de algunos gobernantes españoles que claramente protegieron las intenciones napoleónicas.

Sólo España, con su heroísmo de siglos, pudo mantener una guerra como aquella, de fuerzas tan desiguales. Aquella resistencia, organizada tan a la española, con tanto sabor y significado hispánico, dió nombres de batallas a la Historia tan gloriosos como el de Zaragoza, Gerona, los Bruchs, Bailén, con la capitulación de Dupont y

sus 20.000 hombres perfectamente organizados. Los mejores ejércitos de Napoleón sucumbieron ante el heroísmo admirable de los guerrilleros españoles, capitaneados por hombres como Mina y Moreno.

La guerra de la Independencia tuvo también sus manifestaciones en América. Cuando en ella se conoce la abdicación de Fernando VII y el advenimiento de José Bonaparte, estallan insurrecciones en Buenos Aires, Caracas y Méjico a favor del legítimo soberano. Durante los cuatro años que duró la ocupación francesa en nuestra Península, no pudieron mandarse refuerzos a América, en donde la guerra fué terrible. En 1814, salvo Buenos Aires, logró pacificarse la insurrección, aunque el espíritu de animadversión contra la metrópoli quedó latente, y fueron Inglaterra y Estados Unidos quienes se encargaron de fomentarlo. En el Congreso de Tucumán de 1816 se proclama la independencia de las provincias unidas al Río de la Plata. En 1820, Bolívar, ayudado por Páez, caudillo de los llaneros de Orinco, que pelearon al principio por España, proclama la República de Colombia.

Así España iba perdiendo tierras de su Imperio de ultramar, que, poco a poco, se fueron desgajando de la Madre Patria, y aunque el siglo XIX se caracteriza tristemente por la pérdida real de América, espiritualmente se había perdido mucho antes, cuando ésta dejó de ser una misión para los españoles, para quedar convertida en una cuestión de interés económico. Nosotros, que habíamos realizado una portentosa obra de civilización con nuestro afán de extranjerizarnos, nos volvíamos admirados hacia Inglaterra o Francia, dejando paso libre con ello a las ideas enciclopedistas, con su virus de impiedad, que llegó a encontrar eco en América misma. El Imperio nuestro, que era una monarquía misionera que el mundo designaba unánimemente con el título de Monarquía Católica, desde el momento que perdió este sentido, se perdió, contribu-

yendo también, de una manera definitiva, la expulsión de los jesuítas.

El liberalismo, que fructificó en España, principalmente, a la influencia ejercida por los elementos franceses asentados en nuestra Península durante la guerra de la Independencia, se recrudece más tarde por la política de acercamiento de Fernando VII al partido liberal, con la abolición de la ley Sálica, la sucesión del trono a sus hijas.

Carlos de Borbón, hermano de Fernando VII, era llamado a sucederle al trono por falta de descendencia varonil; pero al no ser así, por haber declarado aquél en su testamento como Regente a la reina Cristina, estalla la primera guerra carlista, que, simbólicamente, expresaba el sentido católico tradicional de España frente al movimiento liberal, cuyo partido apoyaba a la reina Regente. La principal figura de esta primera guerra, sostenida por partidas de voluntarios en todos los puntos de España, es Zumalacárregui, verdadero genio militar, que llega a dominar las provincias Vascongadas, organizando aquellas primitivas partidas en formidable ejército, que llega a amenazar seriamente el trono de la reina.

La segunda de estas guerras, que se desarrolla principalmente en Cataluña, fué mantenida por Carlos Luis de Borbón con el nombre de Carlos VI, hijo del anterior, y, a su muerte, la tercera, por Carlos VII, sobrino de éste, que mantiene heroicamente la bandera de las tradiciones españolas frente a aquella España dividida en banderías y discordias políticas, perdida totalmente su alma nacional. La Comisión Tradicionalista mantuvo el espíritu que animó aquellas guerras y que escribió páginas gloriosas en nuestra guerra de liberación, y tuvo como ideario político el testamento de este último rey, que expresó en él claramente la ambición imperial y auténticamente española que las animaba: «Gibraltar español; unión con Portugal; Marruecos para España; confederación de nuestras antiguas colonias. Es decir, integridad, honor y

grandeza; he aquí el legado que, por medios justos, aspiraba a dejar a mi Patria.»

. La ideología española, influenciada por las tesis francesas del liberalismo, con su sentido utilitarista y económico, que sirve a los españoles para interpretar nuestra existencia y a cuyos factores atribuyen la grandeza y el ocaso de la misma, sirve para identificar a toda una generación de políticas e intelectuales que gobiernan nuestra Patria. El desastre americano, cuya fecha y significado dió nombre a esta generación, no nos sirvió de acicate para levantar el espíritu, sino que fué un motivo de repliegue interior encauzado a realizar una política puramente nacionalista que, más tarde, había de desembocar en disgregaciones regionales al faltar esta idea común de misión. Fueron los de esta generación del 98 los que fomentaron y creyeron en la decadencia española. El hecho de la pérdida del Imperio americano no fué más que resultado de esta decadencia, cuyos gérmenes ya llevábamos desde el reinado de los Reyes Católicos. La pérdida de la fe y las posibilidades españolas fué el principio que guió toda la política de esta época. España no debía tener más preocupaciones que asegurar su existencia y economía in-

terior. Tantas glorias pasadas nada significaban ni eran estímulo para reafirmar nuestra voluntad. Sólo un Movimiento como el nuestro fué capaz de devolver la fe a los españoles y darle en el mundo el puesto que le corresponde.

El espíritu de esta generación perduró en años sucesivos. «Repliegue», «abstención» en la política internacional; en el interior, gobiernos claudicantes, «ante cuyos ojos, sin brillo, se iba fomentando la anarquía». Todo eso hacía la vida española, «chata, tonta, perezosa, escéptica», y fué con esta vida que asumía España, con la que pretendió terminar el españolísimo General Primo de Rivera, con su golpe de Estado de 23 de septiembre de 1923. La Dictadura fué un verdadero paréntesis afirmativo en la política española; fueron seis años de integridad nacional, y aunque su gobierno fué tan incomprendido y atacado por los políticos de ayer, hoy la juventud española, que como aquel hombre magnífico, entiende y ama a España, justamente lo enjuicia y aprecia los resultados de su labor, ya que a él se debe la pacificación de Marruecos, vergüenza de los gobiernos anteriores, y la obra de reconstrucción nacional en todos los órdenes sociales y administrativos.

SEXTO CURSO

LECCIÓN XIII

Puntos 4 y 5.

Consecuencia de los tres primeros puntos del programa de la Falange son los Puntos 4 y 5. Es decir, nosotros creemos en España y en su plenitud histórica, y por lo tanto, su misión es el Imperio. Pero por muy claro que veamos esto y por muy compenetrados que estemos con este concepto de España, es necesario contar con medios suficientes para llegar a su realización. Por

eso dicen los puntos 4 y 5: «Nuestras fuerzas armadas —en la tierra, en el mar y en el aire— habrán de ser tan capaces y numerosas como sea preciso para asegurar a España en todo instante de una completa independencia y de la jerarquía mundial que le corresponde. Devolveremos al Ejército de tierra, mar y aire toda la dignidad pública que merece, y haremos, a su imagen, que un sentido militar de la vida informe toda la existencia española.» «España volverá a buscar su gloria y su riqueza por las rutas del mar. España ha de aspirar a ser una gran potencia

marítima, para el peligro y para el comercio.» «Exigimos para la Patria igual jerarquía en las flotas y en los rumbos del aire.»

Por lo tanto, para asegurar la independencia de la Patria y para poder luchar contra cualquiera, necesitamos barcos y cañones, es decir, necesitamos Ejército, y este Ejército es la salvaguardia de la independencia de España, es acreedor al máximo respeto y a la máxima consideración, porque debemos ver en los que lo componen a los defensores de la Patria, que con una vida de disciplina y de buen espíritu pueden conseguirse nuevas glorias para España.

Así lo entiende la Falange, y por eso quiere que, con un sentido militar de la vida, informe toda la existencia de España. Es decir, que incluso aquellos que no son militares tengan frente a los problemas de España esta actitud entera, heroica y disciplinada del Ejército. Porque, además, en nuestro tiempo, un ejército no está constituido únicamente por unos cuadros profesionales, sino que a la hora de la guerra lo constituye el pueblo entero, y no sólo el que combate, sino el que trabaja y da a los que combaten los recursos precisos.

Por eso toda nuestra política tendrá como principal objeto mantener el poderío nacional, y a ello han de subordinarse aun las cosas más aparentemente ajenas a la milicia; desde la organización de la economía hasta la educación de la juventud, y, sobre todo, sobre el mantenimiento de un espíritu exaltado de disciplina y sacrificio, que es en lo que vosotros podéis —en paz y en guerra— prestar el mayor servicio.

Sin embargo, el conseguir un ejército fuerte y unido no es suficiente a nuestros propósitos si tenemos en cuenta que tres cuartas partes de las tierras de España dan al mar.

La situación de España en Europa es como de adelantada, como de avanzadilla, metida en el mar «para el peligro y para el comercio».

Por eso tiene que ser una «gran potencia marítima».

Tiene que tener barcos de guerra que defiendan todos sus puertos de posibles invasores y que ataquen con superioridad a los enemigos si se acercan a nuestras costas, o, si hace falta, que vayán a buscar la lucha allí donde se nos presente.

España tiene, además, un intercambio cultural y comercial con América. Y también para esto se necesitan barcos mercantes que, donde quiera que lleguen, representen con decoro el nombre de España. Estos barcos serían como los enviados de España para llevar a las cinco partes del mundo nuestra cultura, nuestra música, nuestras obras artesanas y nuestra producción industrial y agrícola, que también ésta es una manera de que el mundo conozca a España. Y estos mismos barcos podían traernos gentes de todo el mundo, a las que les enseñaríamos; ya en nuestra Patria, nuestra historia y nuestra civilización. Por eso, aun en aquellas regiones interiores, tiene que interesarles este dominio de España sobre los mares, porque así, de cara al mundo, es como el mundo conocerá a España y como la Patria será temida y admirada.

Además, que España entera tiene también que acordarse de que a América se llega por el mar, y a África por el mar, y que en estas dos partes del mundo es donde está más claramente definida la misión de España.

Y en todo igual en lo que se refiere al dominio del aire, que también por el aire se consiguen victorias y se alcanza la gloria en la paz y en la guerra, como lo consiguieron los capitanes García Morato y Haya con sus heroicas actuaciones frente a los rojos, y como lo consiguieron también para España el comandante Franco y el camarada Julio Ruiz de Alda, en aquel vuelo que emprendieron con otros compañeros a bordo del *Plus Ultra*, para atravesar por primera vez el Atlántico y llevar nuevamente, como nuestros descubridores, el saludo de España a las naciones hermanas de América.

LECCIÓN XIV

Punto 7.

Dice el Punto 7: «La dignidad humana, la integridad del hombre y su libertad son valores eternos e intangibles. Pero sólo es de veras libre quien forma parte de una nación fuerte y libre.

A nadie le será lícito usar su libertad contra la unión, la fortaleza y la libertad de la Patria. Una disciplina rigurosa impedirá todo intento dirigido a envenenar, a desunir a los españoles o a moverles contra el destino de la Patria.»

Este Punto es de una trascendencia capital, trascendencia a la vez política y religiosa. Por él se garantiza y establece la libertad y se rechaza una de las ideas más absurdas y perniciosas del mundo moderno: el liberalismo, que, aunque a primera vista afirma la libertad, a la larga la niega y destruye.

Por él se anatematiza la doctrina que sirve de base al comunismo y que, en definitiva, lleva también a la esclavitud del hombre, a la negación de su dignidad y su grandeza: el materialismo histórico y económico. El Nacional-Sindicalismo va a armonizar de una manera maravillosa el sentido de la unidad con la idea de la libertad.

Dice el comunismo: «La vida de la Humanidad no es más que una lucha que el hombre emprende contra la naturaleza para la satisfacción de sus necesidades vitales. La misión única del hombre es luchar contra las fuerzas elementales para obtener su alimento, su habitación, su vestido, que es lo único que en realidad necesita. Su vida no tiene otro fundamento que la economía y el trabajo productivo. Las creencias religiosas, las ideas filosóficas, la conciencia moral, la creación artística, con una pura ilusión, espejismo creado por el deseo.»

Dice el Nacional-Sindicalismo: «La dignidad

humana, la integridad del hombre y su libertad son valores eternos e intangibles.»

Nada de materialismo. Se proclama la dignidad del hombre. El hombre no es una fuerza bruta, no es una máquina destinada a gastarse sin sentido ninguno ante la resistencia cósmica: es una criatura racional capaz de conocer a Dios y de amarle; es un hijo de Dios, que tiene ciertamente su vida material, pero con ella, otras necesidades superiores, una vida más alta: la vida espiritual con sus más sublimes aspiraciones.

Se proclama su integridad porque el hombre no es solamente un ser económico, un puñado de materia que se reúne al azar, se alimenta, se desarrolla a fuerza de una lucha despiadada para disgregarse un día y perderse en la nada, a pesar de todos los esfuerzos; es un compuesto de alma y cuerpo que lleva dentro de sí la centella de un espíritu inmortal, que no vive únicamente de pan, sino que se alimenta de verdad y de amor. Se proclama la libertad del hombre, que es dueño de sus destinos, dueño ante la Naturaleza, dueño ante los demás hombres y dueño ante el mismo Dios, y necesita de su libertad para desarrollar su vida moral y para conseguir su último fin. De este principio de la libertad humana arranca todo el orden individual, no el individuo para el Estado, sino el Estado para el individuo, según aquellas palabras de José Antonio: «Oiganlo los que nos acusan de profesar el panteísmo estatal: Nosotros consideramos al individuo como unidad fundamental, porque este es el sentido de España, que siempre ha considerado al hombre portador de valores eternos.»

Pero el mismo José Antonio añadía: «El hombre tiene que ser libre, pero no existe la libertad sino dentro del orden.» Este profundo pensamiento es el que inspira el segundo postulado del Punto 7: «Sólo es de veras libre el que forma parte de una nación fuerte y libre.» El hombre es bueno, naturalmente, y es la sociedad quien le corrompe, afirmaba la filosofía de Rousseau. El hombre salió bueno de las manos

de Dios, pero, usando mal de su libertad, se hizo malo, afirma el Nacional-Sindicalismo, de acuerdo con la doctrina cristiana. La existencia del pecado original explica la necesidad de ese orden, dentro del cual puede ser verdaderamente libre. Es lo que decía San Isidro, uno de los más fervientes españoles que han existido: «A causa del pecado del primer hombre, se dió como castigo de sujeción, y así depara Dios misericordioso, la servidumbre a los que perjudica la libertad.» Limitando y regulando las libertades de todos, de manera que no sea la de ninguno, ese orden defenderá su libertad contra la debilidad de sí mismo y contra la malicia de los que le rodean, ya sean dentro de su misma nación, ya sea fuera de ella.

Un orden riguroso reprimirá todos los conatos que puedan poner en peligro el desarrollo legítimo de los individuos dentro de una misma nación; una nación fuerte será dueña de sus propios destinos y asegurará su propio espíritu y el progreso moral o espiritual de sus súbditos frente a las presiones o violencias que le pueden venir de otras naciones.

Con menos palabrería liberal, con menos sofismas acerca del libre albedrío del hombre, sofismas creadores de ese libertinaje que ha estado a punto de amordazar todos los postulados de la vida humana, para dejar suelta la rienda a todos los perversos instintos, el Nacional-Sindicalismo profesa el más alto respeto a la libertad profunda del hombre. Sabe que la libertad de la Patria en su fortaleza, y la fortaleza en su unidad, y por eso establece una disciplina rigurosa, un mando único, una autoridad firme, una vigilancia severa para con aquellos que intenten usar de su libertad contra la unión, la fortaleza y la libertad de la Patria.

LECCIÓN XV

Puntos 23 y 24

Dice el Punto 23: «Es misión esencial del Estado, mediante una disciplina rigurosa de la

educación, conseguir un espíritu nacional fuerte y unido e instalar en el alma de las futuras generaciones la alegría y el orgullo de la Patria.

Todos los hombres recibirán una educación preliminar que les prepare para el honor de incorporarse al Ejército nacional y popular de España.»

Según este Punto, el Estado Nacional-Sindicalista se propone conseguir un espíritu nacional fuerte y unido e instalar en el alma de las futuras generaciones la alegría y el orgullo de la Patria. Sin este espíritu colectivo de reacciones y apreciaciones, encaminadas todas hacia el bien común de la Patria, como Unidad de Destino, es imposible hacer un pueblo fuerte. Por eso la Falange quiere acabar con aquella diversidad de disciplinas y de enseñanzas en que lo mejor no era lo más conveniente para el engrandecimiento de la Patria, sino la teoría de tal o cual señor, que muchas veces iba en contra de la misma Patria.

El Estado liberal, que es contra lo que ha venido la Falange, sostenía que había que dejar en libertad a los ciudadanos para que cada uno recibiera la educación que tuviera por conveniente. De modo que, según la teoría, había Centros de educación en España donde a los alumnos se les enseñaba incluso a odiar a la Patria, y el Estado tenía que permanecer indiferente a estas enseñanzas. De un profesor o del régimen de estudios de una escuela dependía el que los españoles salieran bien o mal educados, españoles o extranjerizados, creyentes o ateos. Y es tan absurdo el que el Estado se inhiba de la educación de los ciudadanos, como que un padre abandone la educación de sus hijos, a lo que ellos quieran, sin preocuparse de si a sus hijos se les enseña a creer en Dios o a odiarle.

Pues bien, la Falange no permitirá eso. Toda la enseñanza será controlada por el Estado, para que en las cosas fundamentales, como son la Religión, la Patria, el trabajo, etc., tengan todos los

españoles la misma conciencia colectiva que les hace reaccionar de la misma manera contra los mismos enemigos.

Que no pueda pasar, por ejemplo, lo que pasó en la guerra de la Independencia, donde había españoles que eran afrancesados, y lo que ha pasado en esta guerra, en la que los mismos españoles son los que pedían la separación de Cataluña y las Vascongadas y los que gritaban con mucho más gusto «¡Viva Rusia!» que «¡Arriba España!»

También viene la Falange a darles a las futuras generaciones la alegría y el orgullo de la Patria, porque sin este orgullo no aprenderán nunca a quererla, y sin quererla no la defenderían. Además, se preocupará la Falange de que «todos los hombres reciban una educación premilitar, que les prepare para el honor de incorporarse al Ejército Nacional y Popular de España».

Ya con esta preparación van recibiendo los españoles este espíritu de milicia, que quiere la Falange para todos sus afiliados, esta manera de ser mitad monjes y mitad soldados, de que nos hablaba José Antonio, y que forman el conjunto de las virtudes humanas: la obediencia, la disciplina, el valor y el desprendimiento.

Fundamentalmente para esto existen las Juventudes de la Falange, cuyo fin es darle al niño una conciencia de Unidad e incorporarle a la Patria.

Punto 24.

Dice el Punto 24: «La cultura se organizará en forma que no se malogre ningún talento por falta de medios económicos. Todos los que lo merezcan tendrán fácil acceso incluso a los estudios superiores.»

La cultura era hasta ahora un privilegio de las clases acomodadas. Sólo pueden estudiar y seguir una carrera los hijos de aquellas familias que con más o menos holgura tienen lo suficien-

te para vivir, y aún les sobra para dar educación a sus hijos. Pero hay infinidad de familias de empleados, de obreros, de funcionarios del Estado y de campesinos que se ven en la imposibilidad de dar carrera a sus hijos, porque sus escasos sueldos o largas temporadas de paro les hacen llevar una vida tan penosa económicamente que ni aun pueden soportar el gasto diario del sustento y de la casa.

Esta es quizá una de las injusticias mayores cometidas por el Estado liberal, puesto que la cultura no está al alcance de los hombres por razón de sus mejores dotes, sino únicamente de su más desahogada situación económica. Y así, hay hombres perfectamente dotados, que darían rendimientos magníficos para la Patria y que tienen que dedicarse a oficios secundarios para poder llevar pronto un pedazo de pan a su casa. Y, en cambio, otros, absolutamente insensatos, que por hacer ver que tienen una carrera, se hacen médicos, abogados o ingenieros, y son esa masa de seres inútiles, que en su vida defenderán un pleito ni curarán a un enfermo, porque no sirven para ello.

Pues bien, dice la Falange «que no se malogrará ningún talento por falta de medios económicos. Todos los que lo merezcan tendrán fácil acceso incluso a los estudios superiores». Es decir, que desde que el niño entra en las Juventudes ya sus Maestros y sus Jefes van estudiando sus dotes y las condiciones de aquel niño y van inclinando su voluntad hacia aquello para lo que ha de dar mayor rendimiento en el ambiente familiar y en beneficio de la Patria. Y si por sus dotes intelectuales tiene aptitud para seguir una carrera universitaria, la Falange no mirará si la familia de este niño tiene o no medios económicos para poderle pagar la carrera, sino que se ocupará de que aquel niño vaya al Instituto y luego a la Universidad, para que aquella inteligencia perfectamente dotada no se pierda, para beneficio propio y en servicio de la Patria.

Porque, ¡cuántas y cuántas inteligencias ha-

brá perdido España por esta mala organización de la cultura! Ahora bien; al hombre que de esta manera se le encauza y se le ayuda no se le puede olvidar que su trabajo y su inteligencia, además de ser un beneficio para él y para su familia, está al servicio de la Patria, y que España usará de sus buenas cualidades en todo aquello que puede servir para su engrandecimiento. Y no solamente disfrutarán de esta cultura los que quieran seguir carreras universitarias, sino todos aquellos que, por un motivo o por otro, quieran instruirse, ya que tendrán al alcance de su mano cuantos medios puedan servir para elevar la cultura de los españoles. Pero no hay que confundir este Punto con una promesa de hacer a todos los españoles médicos o abogados. Nos importa también que los labradores sigan siendo labradores, pero con conocimientos que les permitan producir más y rendir más a la Patria y ganar ellos más dinero. Y lo mismo queremos que los obreros se perfeccionen y tengan el camino abierto para hacerse maestros en su oficio, peritos o ingenieros. Es preciso combatir la rutina marxista, que pretendía hacer un monopolio, en beneficio de unos pocos, de los grados superiores y mejor retribuidos del trabajo obrero. Por lo mismo, es una preocupación nuestra que cuando la mujer se vea obligada a ganarse el pan con su trabajo, vaya debidamente preparada y en condiciones de rendir y ganar más. La cultura llegará a los españoles por medio de bibliotecas, conferencias, visitas a los museos, representaciones públicas de teatro, etc.

LECCIÓN XVI

Punto 25.

Dice el Punto 25: «Nuestro Movimiento incorpora el sentido católico —de gloriosa tradición y predominante en España— a la reconstrucción nacional.

La Iglesia y el Estado concordarán sus fa-

cultades respectivas, sin que se admita intromisión o actividad alguna que menoscabe la dignidad del Estado o la integridad nacional.»

Literalmente se dice que el Movimiento Nacional-sindicalista incorpora a la reconstrucción nacional el sentido católico.

Este postulado es en realidad una reacción contra todos los esfuerzos de descatalogización que se habían realizado en España desde el siglo XVIII por el galicanismo de los primeros Borbones y el enciclopedismo de sus ministros, y después, durante todo el XIX y todo lo que llevamos del XX, por los Gobiernos masónicos, liberales y falsamente revolucionarios, que más o menos paladinamente incluyeron en su programa el principio de la descatalogización de España.

La incorporación del sentido católico supone y encierra la aceptación de toda la doctrina de Cristo como la interpreta y enseña la Iglesia católica; del concepto cristiano de la vida, tal como la expusieron nuestros grandes teólogos y la defendieron nuestros capitanes y nuestros conquistadores. Se alude a la tradición gloriosa que esta manera de entender el cristianismo tiene en nuestra Patria; pero no se excluye la razón fundamental por la cual se la acepta y se la recoge.

El espíritu, el sentido católico, «clave de los mejores arcos de nuestra historia —así decía José Antonio en el discurso de la fundación de la Falange—, será respetado y amparado como merece», porque es la tradición gloriosa y predominante de España y, sobre todo, porque es la única religión verdadera.

A fuer de católico, el Movimiento Nacional-sindicalista no olvida que la Iglesia y el Estado son dos sociedades perfectas y soberanas y que tienen esferas de acción diferentes: espiritual la una, temporal la otra. Estas soberanías no pueden confundirse, pues por ordenación del mismo Cristo cada sociedad debe mantenerse en su campo, siendo dentro de su esfera completamente independientes, y, según la expresión de José Antonio, «ni el Estado ha de inmiscuirse en fun-

ciones que no le son propias, ni puede compartir —como lo haría tal vez por otros intereses que los de la propia religión— funciones que sí le corresponde realizar por sí mismo».

Esto es, sencillamente, lo que prevé el Punto 25 al afirmar que «no se ha de admitir intromisión alguna que menoscabe la dignidad del Estado o la integridad nacional».

No obstante, hay cosas «mixtas», es decir, relacionadas con los fines de ambas sociedades, que caen dentro del círculo de la autoridad de una y otra; y en este caso las dos sociedades deben armonizarse y ponerse de acuerdo para

prevenir posibles conflictos, ya que siendo uno el ser humano, para cuyo bien están ordenadas, no es posible que esté sometido a dos poderes contradictorios.

Esta armonización se lleva a la práctica por medio de los concordatos; por eso se dice que la «Iglesia y el Estado concordarán sus facultades».

Por lo dicho se verá que las breves palabras destinadas a establecer la relación entre la Religión y la Falange suponen, a la vez que un celo españolismo, un profundo sentimiento de adhesión a las enseñanzas de Cristo.

SEPTIMO CURSO

LECCIÓN XIII

Puntos 23 y 24 (seguir la del curso anterior).

LECCIÓN XIV

Punto 26.

Dice el punto 26: «La Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. quiere un orden nuevo, enunciado en los anteriores principios. Para implantarlo, en pugna con la resistencia del orden vigente, aspira a la revolución nacional.

Su estilo preferirá el directo, ardiente y combativo. La vida es milicia y ha de vivirse con espíritu acendrado de servicio y de sacrificio.»

Por la explicación de los 25 Puntos anteriores habéis visto cómo la Falange quiere un orden nuevo para España.

Punto por Punto ha ido tocando una de las cosas que componen la vida y el espíritu de una nación: la unidad, la economía, la tierra y la educación. Y con todas estas cosas quiere la Falange implantar un orden nuevo que no tenga nada que ver con lo anterior.

Y no es que quiera variar lo que había antes por el solo hecho de que no fué quien lo hizo, sino sencillamente porque en España los procedimientos, la justicia, la enseñanza, la administración y tantas otras cosas eran detestables. Y para arreglar todo esto es por lo que aspira a la revolución. Porque sólo una revolución, y una revolución que encarne precisamente, como ha encarnado ésta nuestra en la juventud, es capaz de desprenderse de todo lo viejo y lo caduco y levantarse suelta de ataduras, ágil y limpia para implantar en España este orden nuevo que quiere la Falange.

Por eso no será nada para nosotros ni consideraciones de intereses creados, ni influencias importantes, ni costumbres rutinarias, ni formas de política aceptadas en todo el mundo; la Falange no tiene más norma que estos 26 Puntos, y para la implantación de los mismos han de aplicarse todos los afiliados, cada uno en el lugar y puesto que se le designe.

Las dificultades que se presentarán para la implantación de este sistema serán tremendas, porque la Falange «estará en pugna con las resistencias del orden vigente», es decir, con todo lo viejo, apegados unos a sus riquezas y otros a su comodidad, que se resistirán con todas sus fuerzas, que son muchas, a estas reformas, que, naturalmente, van en perjuicio de ellos.

Pero dice este mismo Punto «que su estilo preferirá lo directo, ardiente y combativo, que la vida es milicia y ha de vivirse con espíritu acendrado de servicio y de sacrificio».

Y así, con ese espíritu, es como tienen que tomar la vida los falangistas, y con este espíritu enfrentarse contra todas las dificultades que les salgan al paso, que todas serán como el polvo si nuestra actitud dentro de la Falange es sacrificada, ferviente, tenaz, disciplinada y alegre, y si nuestra vida es un servicio permanente a Dios y a España.

La Falange, que no entiende de ciertas conveniencias, hablará claro y actuará directamente. No son propios de nuestro estilo los modos suaves ni el quedar bien con todo el mundo a fuerza de palabras fáciles y prometedoras. Aquí no hay más que dos caminos: el verdadero y el falso. El falso, quizá lleno de halagos, de suavidades y de dulzuras, pero totalmente vacío de contenido, sin átomo de ambición para España y sin más norma que la de ir viviendo tranquilamente sin que nadie les moleste.

Este es el viejo camino que siguieron las generaciones pasadas, las que perdieron el Imperio, las que despoblaron a España de árboles, las que siguieron el sistema absurdo de derechas y de izquierdas, de votaciones y de Parlamento; las que le hicieron perder al pueblo la fe en sí mismo, las que conocían perfectamente los idiomas extranjeros, pero ignoraban el castellano; las que abandonaban sus campos y sus tierras para venir a vivir a las ciudades, donde la vida era para ellos más frívola, pero sin fundamento; los que preferían hablar de paz aunque fuera tiempo de guerra.

Y luego el otro, el verdadero, el que ha escogido la Falange, donde se le llama al pan, pan, y al vino, vino, lleno de dificultades y de peligros, pero el que han recorrido José Antonio, Onésimo, Julio, Ramiro, Canalejo y cientos de miles de camaradas que nos van abriendo la carrera y que murieron por esta revolución, por la unidad, por la grandeza y por la libertad de España. Que por la Falange fueron a la cárcel y padecieron hambre y persecución por la justicia. Los que nos dijeron que la muerte era un acto de servicio, y que a la guerra había de responderse con la guerra: «Los que —como decía José Antonio— no disfrutaron nunca de los restos desabridos de un banquete sucio. Los que escogieron un sitio al aire libre, bajo la noche clara, arma al brazo y en lo alto las estrellas».

Los que, mientras otros estaban en sus festines, se quedaron fuera, en vigilancia tensa, fervorosa y segura, presintiendo ya el amanecer en la alegría de sus entrañas.

LECCIÓN XV

Revolución política (sobre textos de José Antonio).

La Falange, la manera de ser y de pensar de los falangistas, no nació de manera improvisada, por un capricho de intelectuales vocingleros o de resentidos alborotadores. La Falange nació del pensamiento y el dolor de unos buenos españoles en contemplación del fracaso histórico de un sistema político instaurado en España, en contra precisamente de su tradición y de su esencia natural, y del temor de que la desviación de ese sistema arrastrara a la nación a la catástrofe irreparable del comunismo. La Falange nació contra aquello —el liberalismo decimonónico en decadencia— y contra esto —el marxismo audaz y pujante—. Ambas fórmulas políticas, inservibles para un pueblo como el español, nece-

staban una absoluta revolución, de acuerdo con el carácter de España, con la línea gloriosa de sus instituciones auténticas y con el ritmo de los tiempos. La Falange no podía pretender simplemente una vuelta a un pasado remoto ni copiar ejemplos próximos. Su obligación era rebuscar en lo más hondo de las esencias españolas aquello que tuviera vitalidad suficiente para vivir al aire de los tiempos nuevos, más batido de preocupaciones sociales y económicas que de retóricas y bizantinismos politiqueriles.

La crítica del Estado liberal era fácil. Una ojeada sobre la experiencia de un siglo demostraba palpablemente que para él «la justicia y la verdad no eran categorías permanentes de razón, sino que eran, en cada instante, decisiones de voluntad», lo que le hacía renunciar a su tarea de «ejecutor resuelto de los destinos patrios», para convertirse en mero espectador impasible de las contiendas electorales y la lucha de clases. El sistema de la llamada democracia liberal constituía «el más ruinoso sistema de derroche de energía» y llevaba aparejadas «la pérdida de la unidad espiritual de los pueblos» y la esclavitud económica. El liberalismo económico había dicho que «todos los hombres estaban en condiciones de trabajar como quisieran: se había terminado la esclavitud; ya a los obreros no se les manejaba a palos; pero como los obreros no tenían para comer sino lo que se les diera, como los obreros estaban desasistidos, inermes frente al poder del capitalismo, era el capitalismo el que señalaba las condiciones, y los obreros tenían que aceptar estas condiciones o resignarse a morir de hambre». Pasada la gran época del liberalismo, «aquella en que instala a todos los hombres en igualdad ante la Ley, conquista de la cual ya no se podrá volver atrás nunca», «el sistema» empieza a encontrarse sin nada que hacer y se entretiene en destruirse a sí mismo. Los partidos se fragmentan y multiplican y la inhibición estatal llega al colmo. Ese momento se aprovecha por los más encarnizados enemigos

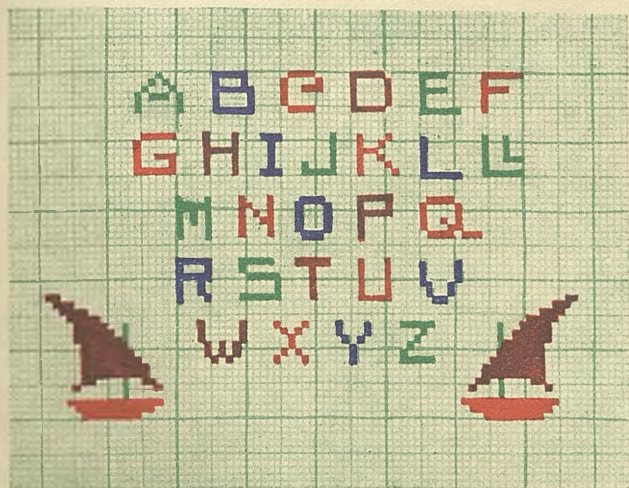
del régimen liberal —los marxistas— para asaltar el Poder y derribar, con los fantasmas que lo ocupan, muchas cosas más fundamentales.

El nacimiento del socialismo había sido justo, pues «los obreros tuvieron que defenderse contra aquel sistema, que sólo les daba promesas de derecho, pero no se cuidaba de proporcionarles una vida justa». Pero su primogenia «reacción legítima contra aquella esclavitud liberal vino a descarriarse, porque dió, primero, en la interpretación materialista de la vida y de la historia; segundo, en un sentido de represalia; tercero, en una proclamación del dogma de la lucha de clases», como si aspirara no «a restablecer una justicia social rota por el mal funcionamiento de los Estados liberales, sino que aspira a la represalia; aspira a llegar en la injusticia a tantos grados más allá cuantos más acá llegaron en la injusticia los sistemas liberales». Así, el socialismo, «que vino a ser una crítica justa del liberalismo económico, nos trajo, por otro camino, lo mismo que el liberalismo económico: la disgregación, el odio, la separación, el olvido de todo vínculo de hermandad y de solidaridad entre los hombres».

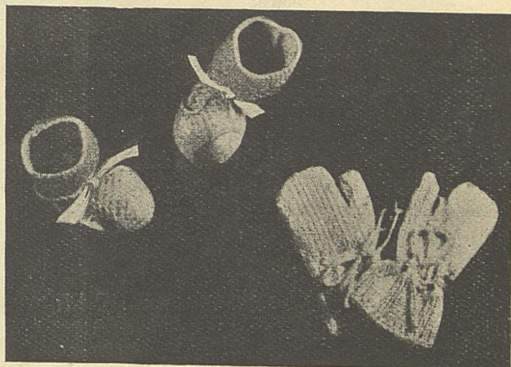
¿Qué solución quedaba, pues, para salvar a España de la ruina a que, inconsciente o conscientemente, la arrastraban el liberalismo y el socialismo? Una solamente: la Revolución nacional que implicará la transformación total de un orden caduco y unas ideas enmohecidas. Una revolución «con menos palabrería liberal y más respeto a la libertad profunda del hombre», en la que no cabía proponerse sólo una construcción política, sino que sería menester «adoptar, ante la vida entera..., una actitud humana, profunda y completa», de «espíritu de servicio y de sacrificio», ya que conseguirla exigiría emplear —quizá— la violencia sagrada del soldado que lucha por su Patria, no la del jaque valentón en una riña de taberna.

Para la Falange —en el pensamiento de su Fundador— no existía la preocupación segunda-

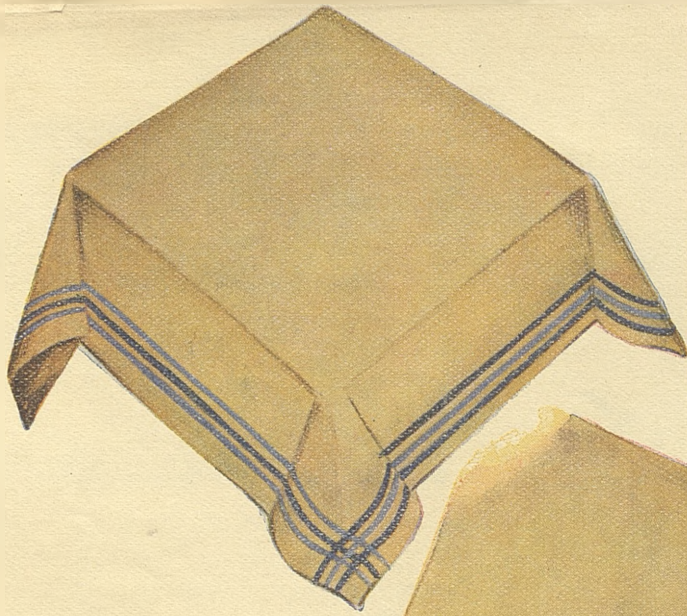
MARGARITAS
(Véase explicación en la pág. 96)



FLECHAS AZULES
Guantes y zapatitos para bebé.
(Véase explicación en la pág. 96)



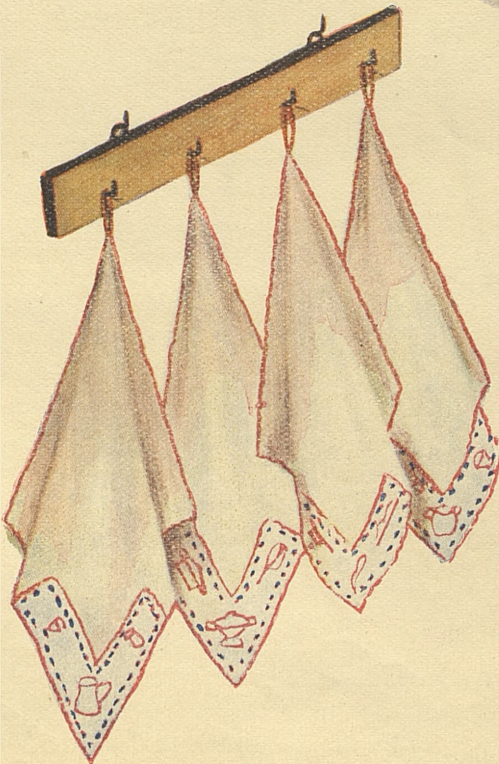
FLECHAS
Mantelería infantil.
(Véase explicación en la pág. 95)



FLECHAS AZULES

Mantelería de té

(Véase explicación en la pág. 95.)



FLECHAS

Paños de cocina

(Véase explicación en la pág. 95.)

FLECHAS AZULES
Colcha para muchacha

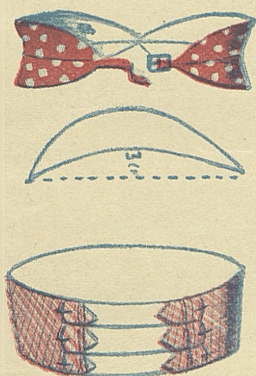
(Véase explicación en la
pág. 63)



FLECHAS

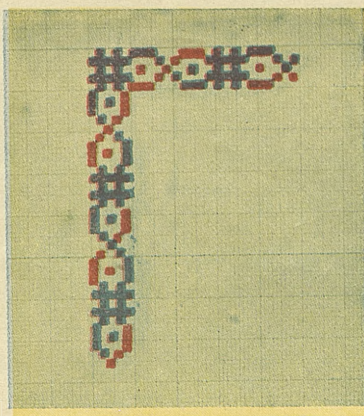
Dos modelos de
cinturón a propó-
sito para vestidos
de otoño

(Véase explicación
en la pág. 63)



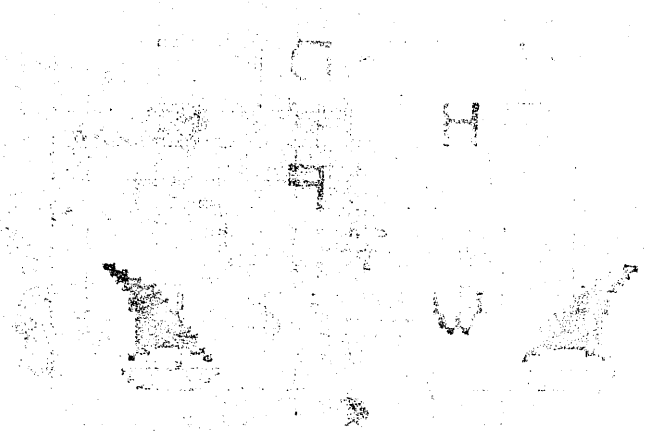
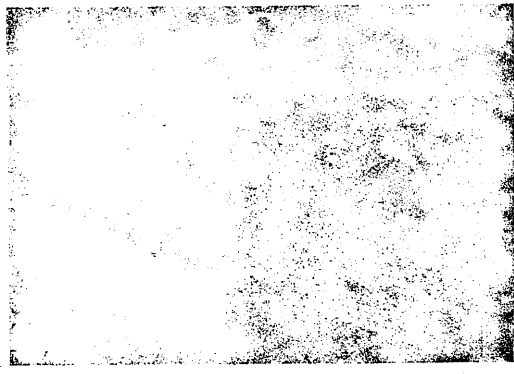
MARGARITAS
Cañamazo

(Véase explicación
en la pág. 63)



PIRELLA GÖTTSCHE LOWE
GOTTSCHE LOWE
LONDON

PIRELLA GÖTTSCHE LOWE
(N. York, C. A. S. 1949)



PIRELLA GÖTTSCHE LOWE
(N. York, C. A. S. 1949)

ría de cuál habría de ser la forma del gobierno. Sin incurrir en el tópico de la «accidentalidad» de éstas, creía mucho más necesario asentar la base del Estado y la nación que preocuparse de la cúspide. Por ello, en ninguno de los discursos de José Antonio, ni en los Puntos iniciales de la Falange, se habla de la Jefatura del Estado. La obsesión fundamental es la creación de un Estado fuerte, enérgico, autoritario y total —es decir, con autoridad para imponer su norma a todos los españoles—, y una nación, síntesis trascendente e invisible, unidad total de destino histórico con fines propios que cumplir, a la que dicho Estado sirva de manera eficaz.

Las líneas generales de la Revolución nacional había de ceñirse a los grandes males de la decadencia para atajarlos fulminantemente. Así, frente a las gravísimas tendencias separatistas que pretendían negar la unidad de destino colectivo, la Patria, que es «justamente lo que configura sobre una base física una diferenciación en lo universal», es menester exigir «que todos los pueblos de España, por diversos que sean, se sientan armonizados en una irrevocable unidad de destino». Frente a la fragmentación del pensamiento y la energía nacional en la lucha de los partidos políticos —de los que nadie ha nacido miembro—, la sustitución de su artificialidad por la que de veras vive el hombre: familia, Municipio y Sindicato. Frente al concepto liberal que entiende libertad por desenfreno, libertad profunda del hombre —«portador de valores eternos»—, conjugada en un sistema de autoridad, jerarquía y orden. Frente a la comunidad liberal, insolidaria y egoísta, crear una comunidad seria y completa, sin traidores, sin convidados y sin zánganos. Frente a las promesas de imposible cumplimiento —igualdad, libertad y fraternidad—, la realidad de dar a cada hombre «la manera de ganarse con su trabajo una vida humana, justa y digna». Frente al ateísmo estatal, respeto y amparo al espíritu religioso, sin intromisiones en las funciones de una y

otro de las potestades de la Iglesia y el Estado. Frente al olvido y la indiferencia de lo espiritual; la voluntad decidida de recuperar el sentido universal de la cultura y la historia de España. Frente a la blandenguería neutralista de «renuncia a la guerra», devolución a los ejércitos de la dignidad pública, que merecen, dotándoles de capacidad y número suficientes para asegurar a España en todo instante la completa independencia y la jerarquía mundial que la corresponde. Frente a la economía liberal, capitalista y fomentadora de la lucha de clases, la organización sindical por ramas de la producción al servicio de la integridad económica nacional. Frente a la zafiedad, la educación. Frente a la ociosidad, el trabajo como derecho y deber. Frente a la demagogia, el orden. Frente al abuso, la ley...

Esta es la Revolución política que quiso la Falange. Revolución completa y armoniosa, que por su espiritualidad y una rigurosa justicia social mereció la enemiga de las izquierdas y las derechas, que, empeñadas en ver con un solo ojo y a través de cristal del color que más les convenía, no supieron comprender su alcance de dar a todos los españoles Patria, pan y justicia. Sólo el derramamiento de la sangre de millones de jóvenes españoles pudo abrir los dos ojos a muchos ciegos, convencidos al fin de que la Falange nada quería para sí, sino para España Unidad, Grandeza y Libertad, con las que afrontar todas las contingencias de su destino histórico en las coyunturas universales.

LECCIÓN XVI

Revolución económica (sobre textos de José Antonio).

La revolución económica, sobre textos de José Antonio (según la conferencia «Ante una encrucijada en la historia política y económica del

mundo»). En los Estados montados con arreglo a normas antiguas —Estados liberales, absolutos, feudales, Estados antinaturales—, la riqueza estaba mal repartida. En muy pocas manos se reunían grandes fortunas, y masas inmensas de hombres carecían hasta de lo más simple y necesario.

En el mundo moderno, a partir de la primera Revolución francesa, se estructuran los Estados con arreglo al sistema liberal, que, en pocas palabras, se basan en que cada ciudadano puede pensar o hacer lo que quiera en el terreno que sea —político, social, económico, moral—, sin preocuparse de si con ello la Patria gana o pierde, sus ciudadanos se benefician o se perjudican.

«El liberalismo económico tuvo una época de esplendor; a su ímpetu, a su iniciativa se debieron el ensanche de riquezas enormes, hasta entonces no explotadas; la llegada, aun a las capas inferiores, de grandes comodidades de vida de muchos. Ahora bien; por donde iba a morir el liberalismo económico era porque, como hijo suyo, iba a producirse muy pronto este fenómeno tremendo, acaso el fenómeno de nuestra época, que se llama el capitalismo (y desde este momento sí que me parece que ya no estamos contando viejas historias).

Yo quisiera, de ahora para siempre, que nos entendiéramos acerca de las palabras. Cuando se habla de capitalismo, no se hace alusión a la propiedad privada; estas dos cosas no sólo son distintas, sino que casi se podría decir que son contrapuestas. Precisamente uno de los efectos del capitalismo fué aniquilar casi por entero la propiedad privada en sus formas tradicionales. Esto está suficientemente claro en el ánimo de todos, pero no estará de más que se le dedique unas palabras de mayor esclarecimiento.

El capitalismo es la transformación, más o menos rápida, de lo que es el vínculo directo del hombre en sus cosas, es un instrumento técnico de ejercer el dominio. La propiedad antigua, la

propiedad artesana, la propiedad del pequeño productor, del pequeño comerciante, es como una proyección del individuo sobre sus cosas. En tanto es propietario en cuanto puede tener esas cosas, usarlas, gozarlas, cambiarlas; si queréis, en estas mismas palabras ha estado viendo en las leyes romanas, durante siglos, el concepto de la propiedad; pero a medida que el capitalismo se perfecciona y se complica, fijaos en que va alejándose la relación del hombre con sus cosas y se va interponiendo una serie de instrumentos técnicos de dominar, y lo que esta proyección directa, humana, elemental, de relación entre un hombre y sus cosas se complica, empiezan a introducirse signos que vuelven la representación de una relación de propiedad, otros signos que cada vez van sustituyendo a sus últimos perfeccionamientos, el verdadero titular de la propiedad antigua ya no es un hombre, ya no es un conjunto de hombres, sino que es una abstracción representada por trozos de papel; así ocurre en lo que se llama sociedad económica. La sociedad anónima es la verdadera titular de un acervo de derechos, y hasta tal punto se ha deshumanizado, hasta tal punto le es indiferente ya el titular humano de esos derechos, que el que se intercambien los titulares de las acciones no varía en nada la organización jurídica, el funcionamiento de la sociedad entera.

Pues bien, este gran capital, este capital técnico, este capital que llega a alcanzar dimensiones enormes, no sólo no tiene nada que ver, como os decía, con la propiedad en el sentido elemental y humano, sino que es un enemigo. Por eso muchas veces cuando yo veo cómo, por ejemplo, los patronos y los obreros llegan, en luchas encarnizadas, incluso a matarse por las calles, incluso a caer víctimas de atentados, donde se expresa una crueldad sin arreglo posible, pienso que no saben los unos y los otros que son ciertamente protagonistas de una lucha económica, pero de una lucha económica en la que,

aproximadamente, están los dos en el mismo bando; que quien ocupa el bando de enfrente, contra los patronos y contra los obreros, es el poder del capitalismo, la técnica del capitalismo financiero. Y si no, decírmelo vosotros, que tenéis mucha más experiencia que yo en estas cosas, cuántas veces habéis tenido que acudir a las grandes instituciones de crédito a solicitar un auxilio económico; sabéis qué intereses os cobran, del 7 y del 8 por 100, y sabéis no menos que ese dinero que os prestan ni es de la institución que os lo presta, sino que es de los que se lo tienen confiado, percibiendo el 1,5 ó el 2 por 100 de interés, y esta enorme diferencia que se os cobra por pasar el dinero de mano a mano gravita juntamente sobre vosotros y sobre vuestros obreros, que tal vez os están espefando detrás de una esquina para mataros.

Carlos Marx ya vaticinó el fracaso social del capitalismo, sobre el cual estoy departiendo ahora con vosotros. Vió que iban a pasar, por lo menos, estas cosas: primeramente, la aglomeración del capital. Tiene que producirla la gran industria. La pequeña industria apenas operaba más que con dos ingredientes: la mano de obra y la primera materia. En las épocas de crisis, cuando el mercado disminuía, estas dos cosas eran fáciles de reducir: se compraba menos primera materia, se disminuía la mano de obra y se equilibraba, aproximadamente, la producción con la exigencia del mercado; pero la gran industria, aparte de este gran elemento que se va a llamar por el propio Marx capital variable, emplea una enorme parte de sus reservas en capital constante; una enorme parte que sobrepuja, en mucho, al valor de las primeras materias y de la mano de obra; reúne grandes instalaciones de maquinaria, que no es posible en un momento reducir. De manera que para que la producción compense esta aglomeración de capital muerto, de capital irreducible, no tiene más remedio la gran industria que producir a un ritmo enorme, como produce, y como a fuerza de aumentar la

cantidad llega a producir más barato, invade el terreno de las pequeñas producciones, va arruinándolas una detrás de otra y acaba por absorberlas.

... Segundo fenómeno social que sobreviene: la proletarización. Los artesanos desplazados de sus oficios, los artesanos que eran dueños de sus instrumentos de producción y que, naturalmente, tienen que vencer su instrumento de producción porque ya ni les sirve para nada; los pequeños productores, los pequeños comerciantes van siendo aniquilados económicamente por este avance, ingente, inmenso, incontenible del gran capital, y acaban incorporándose al proletariado, se prolaterizan. Marx lo describe con un extraordinario acento dramático cuando dice que estos hombres, después de haber vendido sus productos, después de haber vendido el instrumento con que laboran sus productos, después de haber vendido sus casas, ya no tienen nada que vender, y entonces se dan cuenta de que ellos mismos pueden ser una mercancía, de que su propio trabajo puede ser una mercancía, y se lanzan al mercado a alquilarse por una temporal esclavitud. Pues bien; este fenómeno de la proletarización de las masas enormes y de su aglomeración en las urbes alrededor de las fábricas, es otro de los síntomas de quiebra social del capitalismo.

Y todavía se produce otro, que es la desocupación. En los primeros tiempos de empleo de las máquinas se resistían los obreros a darles entrada en los talleres. A ellos les parecía que aquellas máquinas, que podían hacer el trabajo de veinte, de cien o de cuatrocientos obreros, iban a desplazarles. Como se estaba en tiempos de fe en el «progreso indefinido», los economistas de entonces sonreían y decían: «Estos ignorantes obreros no saben que esto lo que hará será aumentar la producción, desarrollar la economía, dar mayor origen a los negocios..., habrá sitio para las máquinas y para los hombres...»

Pero resultó que no ha habido este sitio; que en muchas partes las máquinas han desplazado a la casi totalidad de los hombres en cantidades exorbitantes. Por ejemplo, en la fabricación de botellas de Checoslovaquia —este es un dato que viene a mi memoria—, donde trabajaban no 1.880, sino en 1920, 8.000 obreros, en este momento no trabajan más que 1.000, y, sin embargo, la producción de botellas ha aumentado.

... Pues bien; en esta España que no fué nunca superindustrializada, que no está superdoblada, donde conservamos la posibilidad de rehacer una artesanía que aún permanece en gran parte; donde tenemos una masa fuerte, entramada, disciplinada y sufrida de pequeños productores y de pequeños comerciantes; donde tenemos una serie de valores espirituales intactos en una España, ¿a qué esperamos para recobrar nuestra ocasión y ponernos otra vez, por ambicioso que suene, en muy pocos años a la cabeza de Europa? Pues bien; esperamos a esto: a que los partidos políticos hagan el favor de dar por terminadas sus querellas sobre si van o no a liquidar las pequeñas diferencias que tienen pendientes en el Parlamento y fuera del Parlamento. Esta es la verdad; he prometido rigurosamente no dar a esto, ni por un instante, caracteres de mitin; pero decidme si la situación de los partidos españoles no es desoladora. Fijaos en las características —y ya veis que quiero colocar la cosa todo lo alto que puedo— de la tragedia española y de la tragedia europea que habéis tenido la benevolencia de ir siguiendo conmigo esta noche: el hombre ha sido desintegrado, ha sido desarraigado, se ha convertido, como os decía antes, en un número en las listas electorales y en un número en la cola de la puerta de las fábricas; este hombre desintegrado lo que está pidiendo a voces es que le vuelvan a poner los pies en la tierra, que se le vuelva a armonizar con un destino colectivo, con un destino común, sencillamente

—llamando a las cosas por su nombre—, con el destino de la Patria. La Patria es el único destino colectivo posible. Si lo reducimos a algo más pequeño, a la casa, al terruño, entonces nos quedamos con una relación casi física; si lo extendemos al Universo, nos perdemos en una vaguedad inasequible. La Patria es justamente lo que configura sobre una base física una diferenciación en lo universal. La Patria es cabalmente lo que une y diferencia en lo universal el destino de todo un pueblo; es, como decimos nosotros siempre, una unidad de destino en lo universal.»

La revolución económica consistirá, pues, conforme a la definición general de la revolución que antes dimos, en demostrar el actual aparato económico español y sustituirlo por otro que favorezca a la mayor cantidad de españoles, perjudicando a la menor cantidad posible.

José Antonio nos dejó los postulados a que hemos de atenernos y el sistema de emplear para realizar la revolución económica Nacionalsindicalista.

En los Puntos fundamentales de la Falange nos dijo lo que hemos de hacer:

«9.º Concebimos a España en lo económico como un gigantesco Sindicato de productores. Organizaremos corporativamente a la sociedad española mediante un Sistema de Sindicatos verticales por temas de la producción al servicio de la integridad económica nacional.

10. Repudiamos el sistema capitalista, que se desentiende de las necesidades populares, deshumaniza la propiedad, priva y aglomera a los trabajadores en masas uniformes, propicias a la miseria y a la desesperación. Nuestro sentido espiritual y nacional repudian también el marxismo. Orientaremos el ímpetu de las clases laboriosas, hoy descarriadas por el marxismo, en el sentido de exigir su participación directa en la gran tarea del Estado nacional.

11. El Estado Nacionalsindicalista no se in-

hibirá cruelmente de las luchas económicas entre los hombres ni asistirá impasible a la dominación de la clase más débil por la más fuerte. Nuestro régimen hará radicalmente imposible la lucha de clases, por cuanto todos los que cooperen a la producción constituyen en él una totalidad orgánica. Reprobamos e impediremos a toda costa los abusos de un interés parcial, sobre todo, y la anarquía en el régimen del trabajo.

12. La riqueza tiene como destino —y así la afirmará nuestro Estado— mejorar las condiciones de vida de cuantos integran el pueblo. No es tolerable que masas enormes vivan miserablemente, mientras unos cuantos disfrutan de todos los lujos.

13. El Estado reconocerá la propiedad privada como medio lícito para el cumplimiento de los fines individuales, familiares y sociales, y la protegerá contra los abusos del gran capital financiero, de los especuladores y de los prestamistas.

14. Defendemos la tendencia a la nacionalización del servicio de Banca, y mediante las cooperaciones, a la de los grandes servicios públicos.

15. Todos los españoles tienen derecho al trabajo. Las entidades públicas sostendrán necesariamente a quienes se hallen en paro forzoso.

Mientras se llega a una nueva estructura total, mantendremos e intensificaremos todas las ventajas proporcionadas al obrero por las vigentes leyes sociales.

16. Todos los españoles no impedidos tienen el deber del trabajo. El Estado Nacional-sindicalista no tributará la menor consideración a los que no cumplen función alguna y aspiran a vivir como convidados a costa del esfuerzo de los demás.»

Y explicó estos Puntos todo a lo largo de su vida pública:

«Y el Estado español puede ceñirse al cum-

plimiento de las funciones esenciales del Poder descargando no ya el arbitraje, sino la regulación completa en muchos aspectos económicos a entidades de gran abolengo tradicional: a los Sindicatos, que no serán ya arquitecturas parasitarias según el actual planteamiento de la relación de trabajo, sino integridades verticales de cuantos cooperan a realizar cada rama de producción.»

«Resurgimiento económico en España. Os decía que el fenómeno del mundo es la agonía del capitalismo. Pues bien; de la agonía del capitalismo no se sale sino por la invasión de los bárbaros o por una urgente desarticulación del propio capitalismo. Así, pues, es la desarticulación del orden capitalista, lo más fácil es desmontar el capitalismo rural, lo inmediatamente fácil desmontar o sustituir el capitalismo financiero; lo más difícil, desmontar el capitalismo industrial. Pero como Dios está de nuestra parte, resulta que en España apenas hay que desmontar capitalismo industrial, porque existe muy poco, y, en lo poco que hay, aligerando algunas cargas constituidas por Consejos de Administración de lujos, por la pruralidad de empresas para servicios parecidos y por la abusiva concesión de acciones liberadas, nuestra modesta industria recobraría en toda su agilidad y podría guardar relativamente bien durante esta época de paso. Quedarían para una realización inmediata la nacionalización del crédito y la reforma del campo. He aquí por qué España, que es casi toda agraria, se encuentra con que, este período de liquidación de orden capitalista, está en las mejores condiciones para descapitalizarse sin catástrofe. He aquí por qué, no por vanas palabrerías, contaba con esta razón al decir que la misión de saltar por encima de la invasión de los bárbaros y establecer un orden nuevo era una misión reservada a España.»

Dos cosas positivas habrán, pues, de declarar quienes vengan a alistarse en los campamentos

de nuestra generación: primera, la decisión de ir progresiva, pero activamente, a la nacionalización del servicio de Banca; segunda, el propósito de llevar a cabo, a fondo, una verdadera ley de reforma agraria.»

Con estas palabras del Fundador queda claramente explicada la posibilidad y la urgencia de la revolución económica de España. Que ha de realizarse, es una absoluta seguridad. O la Falange fracasa en España —y no fracasará—,

o la Falange revoluciona a España. Porque hemos de cumplir implacablemente el mando del primer Jefe Nacional, que nos dijo que «queremos que no se canten derechos individuales de los que no pueden cumplirse nunca o en casa de los famélicos, sino que se dé a todo hombre, a todo miembro de la comunidad política, por el derecho de serlo, la manera de ganarse con su trabajo una vida humana, justa y digna».

TARDES DE ENSEÑANZA

MARGARITAS

LECCIÓN VII

Los símbolos.—Qué símbolos representan a España y a la Falange.—La bandera nacional.—El escudo de España.—Origen y significado (seguir la que se publica en Grado de Iniciación).

LECCIÓN VIII

La bandera de la Falange y de la Tradición (seguir por la de Iniciación).

FLECHAS

LECCIÓN VII

Ledesma Ramos. — Onésimo Redondo. — Las J. O. N. S. (publicada en enero de 1947, página 106).

LECCIÓN VIII

José Antonio.—Discurso fundacional de la Falange Española (publicada en enero de 1947, página 107).

FLECHAS AZULES

LECCIÓN VII

Moral.—Nociones preliminares.—Servicio.—Disciplina (publicada en enero de 1947).

LECCIÓN VIII

Imperativo poético.—Disposición combativa (publicada en enero de 1947, pág. 118).

PROGRAMA DE RELIGION

MARGARITAS

LECCIÓN III

Los Mandamientos de la Ley de Dios.—¿Cuántos y cuáles son?—(Catecismo Ripalda).

LECCIÓN IV

¿Quién es la Santísima Virgen?—La salve.—La Anunciación. (Explicación dialoga del Catecismo, página 141).

FLECHAS

LECCIÓN III

Jesucristo.—Su encarnación, su muerte, su resurrección y su ascensión.—Profesión de fe que hizo San Pedro. (Historia Sagrada, páginas 213 y 219).

LECCIÓN IV

Jesucristo, juez de los hombres.—La resurrección.—El juicio.—El anuncio del último día.—El cielo y el infierno. (Historia Sagrada, página 213, núm. 19).

FLECHAS AZULES

LECCIÓN III

Dios, creador.—Creación del mundo y del hombre.—Dios, glorificador.—La Santísima Trinidad.—Cómo se ve la Santísima Trinidad.—El bautizo de Cristo.—El Gloria Patri. (Historia Sagrada, pág. 11, y Explicación dialogada del Catecismo, pág. 31).

LECCIÓN IV

Jesucristo.—¿Quién le encarnó?—¿Dónde cuenta el relato de la Encarnación?—¿Qué quiere decir Jesús?—¿De qué nos salvó?—La caída del primer hombre y el pecado original. (Historia Sagrada, pág. 13).

Actividades voluntarias

L A B O R E S

MARGARITAS

Continuarán el muestrario que empezaron y durante estos tres meses harán el abecedario del dibujo, colocando un barco a cada lado de él.

FLECHAS

Mantelería infantil.

Se confecciona en hilo blanco, rematando a punto de festón con puntadas claras, en color castaño.

La línea que imita el suelo se hará en verde a puntadas sueltas, lo mismo que los tallos de las flores. Estas pueden hacerse una en rojo y otra en azul.

Los conejos se bordan a cordoncillo en color castaño claro y las gafas y el periódico, en negro, también a punto de cordoncillo.

La mantelería consta de tres prendas: mantelillo, babero y bolsa.

FLECHAS AZULES

Guantes para bebé.

Montar con lana retorcida blanca y agujas del número 2, 60 puntos, 3 vueltas a punto de nudillo (todo del derecho) y 16 vueltas de elástico (1 derecho, 1 revés). Con agujas del n.º 1 se hará 1 vuelta de revés y derecho y 1 revés. La si-

guiente: 1 crecido, 1 menguado, 2 derecho, repetidos en toda la vuelta, y con agujas del número 2, 13 vueltas de elástico. En la siguiente, separar 23 puntos para el dorso de la mano, 16 para el pulgar y 21 para la palma. Trabajar 10 vueltas de elástico con los 16 puntos del dedo, menguar 1 punto a los lados en las 2 vueltas siguientes y cerrar los puntos restantes con aguja de coser. Continuar el guante con los 44 puntos, añadiendo en la 1.ª vuelta 1 punto antes y después del dedo. En la siguiente, menguar 1 punto en el mismo sitio y otro en la 4.ª vuelta. Seguir rectas 12 vueltas, y en la 13.ª con agujas del n.º 1, hacer 1 surjete doble (pasar 1 punto sin hacer, trabajar juntos los 2 siguientes y montar sobre éstos el que pasó sin trabajar) en la misma alineación y 1 menguado en cada borde del guante, lo que se repetirá en la vuelta siguiente. En la 15.ª, trabajar los puntos de 2 en 2 y cerrar los restantes en la 16.ª Cuidar de encerrar el segundo guante. Hacer la costura del lado y dedo pulgar y pasar 1 cordón hecho con la misma lana por el calado del puño.

Zapatitos para bebé.

Con la misma lana y agujas del n.º 1 montar 43 puntos y hacer 4 vueltas de nudillo, aumentando al final de cada vuelta 1 punto.

5.ª vuelta: 23 derechos, 1 crecido, 1 derecho, 1 crecido, 23 derecho.

6.^a, 8.^a, 10.^a, 12.^a vueltas: al derecho, aumentando 1 punto a cada lado.

7.^a vuelta: 24 derecho, 1 crecido, 3 derecho, 1 crecido, 24 derecho.

9.^a vuelta: 25 derecho, 1 crecido, 5 derecho, 1 crecido, 25 derecho.

11.^a vuelta: 26 derecho, 1 crecido, 7 derecho, 1 crecido y 26 derecho.

Después de la 12.^a vuelta siguen otras 2 vueltas al derecho, pero sin crecidos, y después 8 vueltas de piqué, o sea: 1.^a vuelta, 1 derecho, 1 revés y repetir hasta terminar la vuelta; 2.^a vuel-

ta, toda de revés. Hechas estas 8 vueltas, se harán: 26 derecho, 1 menguado, 5 puntos de piqué, 1 surjete (se pasa 1 punto sin trabajar, se trabaja el siguiente y se monta el anterior sobre el trabajado, siempre del derecho), 26 derecho, y 10 vueltas más en esta forma, con sus correspondientes menguados y surjetes, antes y después de los 5 puntos de pique, que deberán ir siempre encima los unos y los otros. Continuar con 1 vuelta de 2 crecidos, 1 menguado, hasta terminar la vuelta para el pasacintas, terminar con 2 vueltas derecho, 1 de revés, 7 de piqué, 4 derecho y cerrar.





PROGRAMA DE MUSICA

AQUELLA PALOMA BLANCA

(Margaritas)

(Burgos-Salamanca)

En el folklore castellano, tan puro, tan sincero y tan naturalmente expresivo, ocupa esta melodía un destacadísimo lugar, por su clara belleza y por su carácter intensamente poético.

Acaso extraña la pertenencia que le atribuímos a Burgos y Salamanca. No es, sin embargo, extraño, puesto que León y Castilla la Vieja folklóricamente tienen una estrecha semejanza, y, además, esta hermosa melodía, con ligerísimas variantes, pertenece a ambas provincias, y

lo prueba el estar publicadas en Cancioneros los dos.

Al enseñarla tengan muy presente las Instructoras la indicación (muy líricamente cantada) que sigue a la del movimiento (andantino). En efecto; la interna belleza natural de esta melodía ha de hacerse resaltar cantándola con voz muy clara y sin ninguna afectación, pero imprimiéndole un delicado tono lírico, que hará resaltar debidamente la poesía que le es propia.

Margaritas Aquella paloma blanca *Burgos-Salamanca*

Andantino (muy líricamente cantado)

A - que - lla pa - lo - ma blan - ca que va por el al - ti - ver -
 - por don - de la co - ge - ría, por don - de la co - ge - ré -
 - la co - ge - ré por el pi - co, por el - a - la se me fué -
 - si yo lo hu - bie - ra sa - bi - do, la hu - bie - se - co - gi - do bi - en -

Aquella paloma blanca
 que va por el aliver,
 por dónde la cogería,
 por dónde la cogeré;

la cogeré por el pico,
 por el ala se me fué;
 si yo lo hubiera sabido
 la hubiere cogido bien.

M A M B R U

(Margaritas)

(Versión catalana)

Al interpretar esta canción de corro aténganse las Instructoras a los consejos y comentarios que para las de este género se han dado anteriormente.

Tan sólo haremos notar que como la versión melódica que publicamos pertenece a Cataluña, a ser posible debe cantarse con su letra original,

procurando que la pronunciación sea lo más fiel posible, para lo cual convendrá asesorarse de alguna persona nativa de aquella región o que conozca perfectamente el catalán.

También debe cantarse en castellano, cuyo texto está justamente adaptado a la bellísima melodía.

Margaritas *Mambrú . e. de Corro* (Versión Catalana)

mam. brú se'n va a la que. rra bi ron don, bi ron don, bi ron de ta. Mam.
 mam. brú se fué a la que. rra, q' do. lor, que do. lor que. pe. na. Mam.
 brú se'n va a la que. rra no se quan tor. na. ra, no se quan tor. na.
 brú se fué a la que. rra no se quan. do ven. drá no se quan. do ven.
 ra, no se quan. to. na. ra, si. tor. na. ra per la Pas. cua de non.
 dra. no se quan. do ven. drá. Si ven. drá per. la Pas. cua que do.
 lor. que. pe. na si ven. dré per. la Pas. cua o
 per la tri. ni. tat.
 per la tri. ni. tat.

Mambrú se fué a la guerra,
 qué dolor, qué dolor, qué pena;
 Mambrú se fué a la guerra,
 no sé cuándo vendrá,
 no sé cuándo vendrá,
 no sé cuándo vendrá;
 si vendrá por la Pascua,
 qué dolor, qué dolor, qué pena;
 si vendrá por la Pascua o por la Trinidad.

La Trinidad se acaba,
 qué dolor, qué dolor, qué pena;
 la Trinidad se acaba,
 Mambrú no viene ya,
 Mambrú no viene ya,
 Mambrú no viene ya.
 Me he subido a la torre,
 qué dolor, qué dolor, qué pena;
 me he subido a la torre
 para ver si vendrá.

¡AY!, QUE NON HAY

(Flechas y Flechas Azules)

(Siglo XV)

La claridad técnica de esta canción evita hacer observaciones a este respecto, puesto que las Instructoras no han de hallar dificultad ninguna en comprenderla y enseñarla.

LLamamos su atención, sin embargo, en otro aspecto: el carácter. Obsérvese como esta canción pertenece al siglo xv, su interpretación ha

de ajustarse a un cierto carácter retrospectivo. Explicaremos esto diciendo que, al igual que el texto en castellano antiguo produce cierta sensación de algo arcaico, también la música ha de producirla, diferenciándose esta clase de canciones de tiempos remotos de las más modernas.

F. y F. Azules.

Andante moderato.

¡Ay, que non hay!

Siglo XV

¡Ay! que non e - ra, más ¡ay! - que non hay ¡ay! que non
hay, quien de mi pe - na se de - la. Madre, la mi madre,
el mi lin - do a - mi - go mo - ris - cos de a - llen - de - lo lle - van cau - ti - vo;
ca - denas de o - ro - can - da - do mo - ris - co

¡Ay!, que non era;
mas, ¡ay!, que non hay,
¡ay!, que non hay
quien de mi pena se dela!
Madre, la mi madre,
el mi lindo amigo
moriscos de allende
lo llevan cautivo;
cadenas de oro,
candado morisco.
¡Ay!, que non era;
mas, ¡ay!, que non hay,
¡ay!, que non hay
quien de mi pena se dela!

LA MI MORENA

(Flechas y Flechas Azules)

(León)

Recomendamos a las Instructoras que al enseñar esta melodía a las alumnas les hagan comprender que deben cantarla con extremada delicadeza para, de este modo, conservar el delicioso ambiente de sencilla poesía que la envuelve.

Tengan también en cuenta que si respetan e

interpretan los matices de claroscuro anotados, la canción resultará mucho más bella.

Es también importante la perfecta pronunciación del texto, pero huyendo de toda exageración.

F. J. Agüero *La mi morena* *León*

p *Andante mosso*

La mi - mo - re - na, la re - sa - la - da, al ca - ño nue -
- vo va por - el a - gua Los ca - ños se - rán de pla - ta. Los
can - ta - ros de cris - ta - l — Las ser - vi - lle - tas, de se - da de
la fi - na de bor - dar — La mi - mo - re - na, la re - sa - la -
da, al ca - ño nue - vo, va por - el a - gua

La mi morena, la resalada,
al caño nuevo va por el agua.
Los caños serán de plata;
los cántaros, de cristal;
las servilletas, de seda
de la fina de bordar.
La mi morena, la resalada,
al caño nuevo va por el agua.

IN EPIPHANIA DOMINI

(Margaritas, Flechas y Flechas Azules)

Venite adorémus eum: quia ipse est Dóminus Deus noster.

(Haec Antiphona repetitur in Psalmo ordine infrascripto.)

Venite exultémus Dómino: jubilémus Deo salutári nostro.

Praeocupémus fáciem ejus in confessióne: in psalmis jubilémus ei.

Ant. Venite adorémus.

Quóniam Deus magnus Dóminus: Rex magnus super omnes deos.

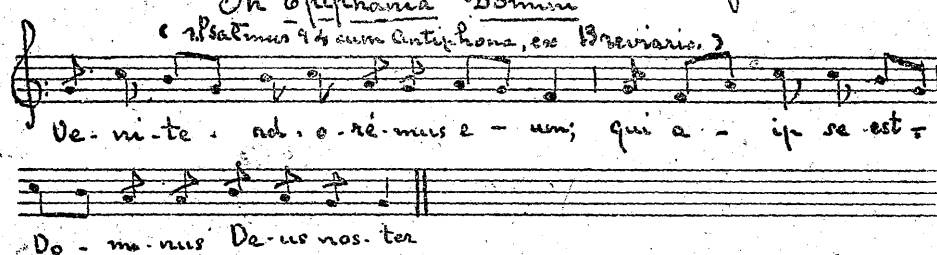
Quia in manu ejus sunt omnes fines terrae: altitúdines móntium ipsius sunt.

Ant. Venite adorémus.

Quóniam ipse est mare, ipse fecit illud: sicam manus ejus formavérunt.

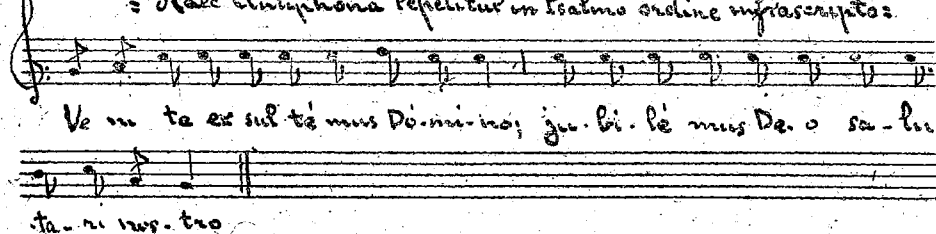
Ant. Venite adorémus.

In Epiphania Domini = Margaritas, Flechas y Flechas Azules:
(Psalms 94 cum Antiphona, etc. Breviario.)



De - ni - te - ad - o - ré - mus e - um; qui a - ip - se - est -
Do - mi - nus De - us nos - ter

= Haec Antiphona repetitur in Psalmo ordine infrascripto.



Ve - ni - te - ex - ul - té - mus Dó - mi - no; ju - bi - lé - mus De - o sa - lu -
ta - ri - no - stro



TEATRO

Romance sobre los Infantes de Lara

(Flechas Azules)

(Cerradas las cortinas, salen por el centro una DAMA y cuatro DONCELLAS, dos vestidas de blanco y dos vestidas de negro, mientras el CORO canta por dentro, con música de la Danza Prima, lo que sigue.)

CORO (*dentro*).

¡Ay, Dios, qué buen caballero
fué don Rodrigo de Lara,
que mató cinco mil moros
con trescientos que llevaba!
Si aqueste muriera entonces,
¡qué gran fama que dejara!
No mata sus sobrinos,
los siete Infantes de Lara,
ni vendiera sus cabezas
en el Val de Arabiana.

(La DAMA y las cuatro DONCELLAS se han colocado: la DAMA, en el centro; las dos DONCELLAS de blanco, a la derecha, y las dos DONCELLAS de negro, a la izquierda. Las DONCELLAS de blanco llevan entre las dos una guirnalda de rosas. Las DONCELLAS de negro la llevan de lirios morados. La DAMA lee en un pergamino.)

DAMA (*leyendo*).

Esta es la historia de los siete Infantes de Lara, de cómo fueron traicionados por su tío, Rodrigo Velázquez, en los tiempos en que el conde Garcí-Fernández veía a Castilla amenazada por las vencedoras campañas del moro Almanzor. Es una historia lastimera. De un pequeño agravio se levanta gran discordia, mortal enemiga y una fiera venganza; la venganza alimenta largos odios, que envejecen en el corazón; la sangre derramada llama a la sangre. El que a hierro mata, a hierro muere.

DONCELLA BLANCA 1.^a

De los reinos de León
Bermudo tiene el reinado.

DONCELLA BLANCA 2.^a

En esa ciudad de Burgos
bodas se habían concertado.

(Se abren las cortinas. Hay en el centro un escudo con cuatro cuarteles: dos castillos y dos leones rampantes. El escudo es blanco y los cas-

illos y leones, rojos. Bajo el escudo hay dos sillas góticas. Según hablan las DONCELLAS BLANCAS salen por la derecha RUY VELÁZQUEZ y sus caballeros y por la izquierda D.^a LAMBRA y sus damas. Al encontrarse en el centro cada caballero con su dama se hacen una reverencia y se toman las manos, avanzando hacia adelante, y quedan emparejados para la contadanza que bailan luego.)

DONCELLA BLANCA 1.^a

Ruy Velázquez es de Lará,
el que ha de ser desposado.

DONCELLA BLANCA 2.^a

Cásase con D.^a Lambra,
mujer es de gran estado.

DONCELLA BLANCA 1.^a

Gonzalo Gustios, el Bueno,
a las bodas es llegado.

DONCELLA BLANCA 2.^a

Cuñado es de Ruy de Velázquez
con la su hermana casado.

(Entra por la derecha GONZALO GUSTIOS y se queda a un lado, quieto. Por la izquierda entra, al mismo tiempo, su mujer, D.^a SANCHA, y también se queda quieto a un lado.)

CORO (dentro).

Las bodas fueron en Burgós,
las tornabodas, en Salas;
en bodas y tornabodas
pasaron siete semanas.

LAS DOS DONCELLAS BLANCAS.

¡Las bodas fueron muy buenas!

LAS DOS DONCELLAS NEGRAS.

¡¡Las tornabodas muy malas!!

(Las parejas bailan mientras canta el CORO y se quedan inmóviles cuando hablan las DONCELLAS.)

CORO (dentro).

Ya convidan por Castilla,
por León y por Navarra;
tantas vienen de las gentes
no caben en las posadas,
y aún faltaban por venir
los siete Infantes de Lara.

GONZALO GUSTIOS.

¡Helos, helos por do vienen,
por aquella vega llana!

DAMA BLANCA 1.^a

Sáelos a recibir
la su madre D.^a Sancha.

(D.^a SANCHA se vuelve hacia la izquierda y da un solo paso y tiende sus manos.)

D.^a SANCHA.

Bien vengades los mis hijos,
buena sea vuestra llegada.

(Entran los siete INFANTES DE LARA. Es imprescindible que las Flechas que lo hagan vayan en estatura de mayor a menor, de modo que la última sea una Margarita de diez años.)

LOS SIETE INFANTES.

Norabuena estéis, señora,
nuestra madre, D.^a Sancha.

DONCELLA BLANCA 2.^a

Ellos le besan las manos,

DONCELLA BLANCA 1.^a

ella a ellos en la cara.

D.^a SANCHA.

Huelgo de veros a todos,
que ninguno no faltaba,

y más a vos, Gonzalvico,
prenda que yo más amaba.
Por Dios os ruego, mis hijos,
no salgades a las plazas,
porque las gentes son muchas,
trábanse malas palabras.

(Las figuras están colocadas en este momento así: delante, la DAMA y las cuatro DONCELLAS; en el centro, en corro, RUY VELÁZQUEZ, DOÑA LAMBRA y sus damas y caballeros; a la derecha, en el fondo, GONZALO GUSTIOS; y a la izquierda, en el fondo también, D.^a SANCHA, rodeada de sus hijos, de modo que los más pequeños estén delante y la dejen ver. Cuando el CORO empieza a cantar, se mueven. RUY VELÁZQUEZ y sus caballeros, menos uno que se quedará detrás de la silla donde se sienta D.^a LAMBRA, se marchan por la derecha, emparejando el primero con GONZALO GUSTIOS. D.^a LAMBRA y sus damas se dirigen hacia D.^a SANCHA y sus hijos, emparejando DOÑA SANCHA y D.^a LAMBRA, y cada INFANTE con una DAMA del cortejo. Dan una media vuelta a la escena y las dos cuñadas se sientan en las dos sillas góticas. Los INFANTES DE LARA, a la izquierda, y las DAMAS quedan a la derecha.)

CORO (dentro).

Fenecidas ya las bodas
que en Burgos se han festejado,
D.^a Lambra y Ruy Velázquez
y Gonzalo su cuñado,
D.^a Sancha y los Infantes
juntamente han caminado.
Llegaron a Barbadillo,
lugar muy regocijado,
que de Ruy Velázquez era;
allí se han aposentado.

DONCELLA BLANCA 1.^a

Entráronse en una huerta;

DONCELLA BLANCA 2.^a

allí han todos apeado

DONCELLA BLANCA 1.^a

debajo de unos olivos.

DONCELLA BLANCA 2.^a

Ya que hubieron refrescado,
el menor de los Infantes,
que don Gonzalo es llamado,
tomó su azor y en el agua
muchas veces lo ha mojado,

DONCELLA BLANCA 1.^a

por regalarlo, y también
porque estaba acalorado.

DONCELLA NEGRA 1.^a

D.^a Lambra que lo viera
a un lacayo ha aconsejado
diciendo:

D.^a LAMBRA.

Toma un pepino,
que esté con sangre tiznado,
y da con él al Infante,
al menor, dicho Gonzalo,
y vernaste para mí,
que ninguno te hará daño.

DONCELLA NEGRA 2.^a

El lacayo, mal discreto,
obedeció su mandato.

(Se hace en escena todo lo que va dicho. GONZALO traerá al entrar la primera vez un azor en la mano, y ahora, apartado de sus hermanos, juega con él. Llega el criado y le golpea el rostro con el pepino ensangrentado, la mayor afrenta para un caballero de aquellos tiempos. Sus hermanos echan mano a las espadas y el criado huye hasta esconderse tras las faldas de su señora, que se ha puesto en pie, lo mismo que DOÑA SANCHA, y que ríe de lo hecho.)

INFANTE 1.º

Quitaos afuera, señora;
no amparéis un mal criado.

D.ª LAMBRA.

Mi vasallo es, digo yo,
y si acaso os ha enojado,
yo os prometo castigalle,
pues está bajo mi mando.

DONCELLA NEGRA 1.ª

Los Infantes, con enojo,
de su dicho no han curado:

DONCELLA NEGRA 2.ª

diéronle tales heridas
que allí muerto le han dejado.

DONCELLA NEGRA 1.ª

Y con la sobrada sangre

DONCELLA NEGRA 2.ª

las tocas se le han mojado.

(Para representar esta escena, los siete INFANTES rodarán a D.ª LAMBRA y su criado de manera que a éste no se le vea. Llévan las espadas desnudas y a una las levantan y a una las dejan caer, y se abren en arco de manera que el mayor quede cerca del grupo de D.ª LAMBRA y el criado muerto y GONZALO, el más alejado. DOÑA SANCHÁ ha vuelto a caer sentada en su silla gótica y se cubre la cara con las manos. Las DAMAS han huído al fondo lateral y se agrupan aterradas, con los rostros escondidos.)

DONCELLA NEGRA 1.ª

Los Infantes cabalgaron,
para Salas sé volvían;

DONCELLA NEGRA 2.ª

llevaron a D.ª Sancha,
su madre, en su compañía.

(DIEGO GONZÁLEZ, el mayor de los siete INFANTES, se vuelve, se inclina sobre su madre, le coge la mano y se marchan luego por la izquierda, seguido de sus hermanos. Todo esto lo hacen mientras las DONCELLAS NEGRAS dicen los versos anteriores.)

DONCELLA NEGRA 1.ª

Muy grande era el lamentar
que D.ª Lambra hacía

DONCELLA NEGRA 2.ª

sobre aquel que los de Lara
delante muerto le habían.

(D.ª LAMBRA llevará un brial verde y tocas blancas, que aparecerán en su momento manchadas de rojo. Las DAMAS se acercan dos pasos.)

DONCELLA NEGRA 1.ª

Ruy Velázquez ha llegado,
que lo pasado sabía;

DONCELLA NEGRA 2.ª

D.ª Lambra se fué ante él,
éstas palabras decía:

(Entra RUY VELÁZQUEZ por la derecha, seguido de cuatro escuderos. D.ª LAMBRA corre hacia él. Está furiosa y todo lo que habla ha de ser en tono violento. Pero no quiere decir que lo haga a gritos. Cuando una persona está muy enfadada, generalmente no puede gritar. Por eso advierto que no debe dar gritos de ninguna manera.)

D.ª LAMBRA.

Mucho os pese, Ruy Velázquez,
de la gran deshonra mía;
que me han hecho los Infantes
una gran alevosía,
que si vos no me vengáis
yo misma me vengaría.

RUY VELÁZQUEZ.

Cayedes, la mi señora;
vos no digades atal.
De los Infantes de Lara
bien os pienso de vengar;
tela les tengo ya urdida,
presto se la he de tramar;
nacidos y por nacer
dello por siempre hablarán.

DONCELLA NEGRA 1.^a

Luego a don Gonzalo Gustios
sus mensajeros envía,

DONCELLA NEGRA 2.^a

rogándole venga a él
porque hablarle quería.

(RUY VELÁZQUEZ hace una seña, y dos escuderos salen por la izquierda. Luego hace otro gesto, y las DAMAS rodean en círculo el cadáver del criado, ocultándolo con sus anchas faldas. Entra GONZALO GUSTIOS, seguido de los escuderos que fueron a buscarle. Viene detrás un moro, que se queda en el fondo.)

RUY VELÁZQUEZ.

Cuñado Gonzalo Gustios,
las bodas que he hecho hoy día
costáronme grande haber;
nadie me favorecía.
Aquese rey Almanzor,
que en Córdoba residía,
gran ayuda me mandó
para el gasto que hacía.
Ruégovos por bien halláis
llevar mi mensajería:
saludadle de mi parte,
pedir eis lo que decía.

DONCELLA NEGRA 1.^a

Gonzalo Gustios le dijo:

GONZALO GUSTIOS.

Yo muy bien lo cumpliría.

DONCELLA NEGRA 2.^a

Ruy Velázquez, el traidor,
un moro mandó llamar,

DONCELLA NEGRA 1.^a

que en arábigo escribiese,
una carta fué anotar
diciendo:

(RUY VELÁZQUEZ se adelanta hacia el lateral izquierdo y hace una seña al moro, que se pone a su lado, y le va dictando en voz algo baja, pero clarísima, la carta.)

RUY VELÁZQUEZ.

Rey Almanzor:
Alá te quiera guardar;
al que la presente lleva
mandarás descabezar,
que es padre de los Infantes,
los cuales, por me vengar,
de un agravio que me hicieron,
yo te los haré sacar
hacia Córdoba, en mi gente,
y allí los podrás tomar;
no dejes ninguno a vida,
crueldad quieras usar,
que si los Infantes mueren,
Castilla podrás ganar.

(Se cierran las cortinas, mientras canta dentro el CORO, cuando RUY VELÁZQUEZ entrega la carta a GONZALO GUSTIOS.)

CORO (dentro).

¡Don Ruy Velázquez, traidor,
el mayor que ser podría,
a tus sobrinos Infantes
a la muerte los traías!

¡Mientras el mundo durare,
durará tu alevosía!

DAMA (*leyendo*).

Bien urdió Ruy Velázquez de Lara gran traición contra todos sus parientes y la tramó con falsedad y mentira. Envió a su cuñado don Gonzalo Gustios, padre de los siete Infantes, a Córdoba con una carta engañosa escrita en arábigo, para que allá Almanzor lo hiciese morir y para que enviase su capitán Alicante, con gran hueste, al campo de Almenar, donde llevará Ruy Velázquez a los siete Infantes a fin de que sean muertos por los moros.

(*Se abren otra vez las cortinas, mientras canta el CORO dentro. Al fondo hay un gran estandarte verde, con una enorme media luna en el centro. RUY VELÁZQUEZ está en el centro, con sus cuatro escuderos.*)

CORO (*dentro*).

En las sierras de Altamira,
que dicen de la Arabiana,
aguardaba don Rodrigo
a los hijos de su hermana;
ya se tardan los Infantes
y el traidor mal se quejaba.

DONCELLA BLANCA 1.^a

Detenía los su ayo,
muy buen consejo les daba.

DONCELLA BLANCA 2.^a

Con ellos va la su madre
una muy larga jornada.

(*Por el pasillo del patio de butacas entra el viejo NUÑO SALIDO, D.^a SANCHÁ y los INFANTES. En la puerta misma se detienen para despedirse de su madre.*)

D.^a SANCHÁ.

Adiós, adiós, los mis hijos;
presta sea vuestra tornada.

DONCELLA BLANCA 1.^a

Ellos le besan la mano,

DONCELLA BLANCA 2.^a

ella a ellos en la cara.

DONCELLA BLANCA 1.^a

Ya se parten de la madre.

(*D.^a SANCHÁ se va por la puerta, y ellos siguen caminando hacia el escenario.*)

DONCELLA BLANCA 1.^a

En Canicosa el pinar
agüeros contrarios vieron
que no son para pasar.

DONCELLA BLANCA 2.^a

Vido el agüero don Nuño.

NUÑO SALIDO,

Salimos por nuestro mal;
siete celadas de moros
aguardándonos están.
Por Dios os ruego, señores,
el río no eis de pasar,
que aquel que el río pasare
a Salas no volverá.

(*Los ha detenido al pie de la escalerilla que sube al escenario.*)

GONZALO.

No digas eso, mi ayo,
que allá hemos de llegar.

(*Sube las escalerillas y se queda arriba. Detrás de él, y por orden de edad de menor a mayor, sus hermanos: Gustios, Ruy, Fernán, Suro, Martín y Diego. Abajo, el viejo ayo NUÑO SALIDO. Ahora las cinco figuras que cuentan el romance, la DAMA y las cuatro DONCELLAS, em-*

piezan a recitar cada vez más alto. La DAMA señala hacia el frente según habla. Las DONCELLAS BLANCAS, hacia el lateral derecha, y las DONCELLAS NEGRAS, hacia el lateral izquierda.)

DAMA.

Saliendo de Canicosa
por el Val de Arabiana,
donde don Rodrigo espera
los hijos de la su hermana,
por el campo de Almenar
ven venir muy gran campaña;

DONCELLA BLANCA 1.^a

muchas armas reluciendo,

DONCELLA NEGRA 1.^a

mucha adarga bien labrada,

DONCELLA BLANCA 2.^a

mucho caballo ligero,

DONCELLA NEGRA 2.^a

mucha lanza relumbrada,

DAMA.

mucho pendón y bandera
por los aires revolaba.

DONCELLA BLANCA 1.^a

Alá traen por apellido,

DONCELLA NEGRA 1.^a

a Mahoma a voces llaman;

DONCELLA BLANCA 2.^a

tan altos daban los gritos

DONCELLA NEGRA 2.^a

que los campos retemblaban.

MOROS (dentro).

¡Mueran, mueran, mueran, mueran
los siete Infantes de Lara!
¡Vengüemos a don Rodrigo,
pues que tiene de ellos saña!

(RUY VELÁZQUEZ y sus escuderos retroceden hacia el fondo. Los INFANTES suben al escenario y forman un círculo en el centro, con las espadas desnudas. NUÑO SALIDO, desde abajo, dice):

NUÑO SALIDO.

¡Oh, los más amados hijos,
quién vivo ya no se hallara
por no ver tan gran dolor
como agora se esperaba!
¡Ciertamente vuestra muerte
está bien aparejada!
No podemos escapar
de tanta gente pagana;
vendamos bien nuestros cuerpos
y miremos por las almas;
no nos pese dé la muerte,
pues irá bien empleada.

DONCELLA BLANCA 1.^a

Como los moros se acercan

DONCELLA NEGRA 1.^a

a cada uno por sí abraza;

DONCELLA BLANCA 2.^a

cuando llega a Gonzalvico

DONCELLA NEGRA 2.^a

en la cara le besaba.

NUÑO SALIDO.

¡Hijo Gonzalo González,
de lo que más pesaba
es de lo que sentirá

vuestra madre, D.^a Sancha;
érades su claró espejo,
más que a todos os amaba.

(Entran los moros gritando por los dos laterales izquierda y derecha y por el pasillo del centro.)

MOROS.

¡Mueran, mueran, mueran, mueran
los siete Infantes de Lara!

NUÑO SALIDO Y LOS INFANTES.

¡Santiago, cierra, Santiago!

(Los moros cercan a los INFANTES y se cierran las cortinas, mientras canta el CORO.)

CORO (*dentro*).

Don Ruy Velázquez, traidor,
el mayor que ser podría,
a tus sobrinos Infantes
a la muerte los traías!
¡Mientras el mundo durare,
durará tu alevosía!

DAMA.

¡Mal siglo haya el alma
del traidor!

LAS CUATRO DONCELLAS.

¡Amén!

(Mientras canta el CORO, la DAMA y las cuatro DONCELLAS se van por el centro de las cortinas.)

CORO (*dentro*).

¡Ay, Dios, qué buen caballero
fué don Rodrigo de Lara,
que mató cinco mil moros
con trescientos que llevaba!
Si aqueste muriérase entonces,
¡qué gran fama que dejara!

(Y aquí acaba el romance de los siete INFANTES DE LARA, según consta en el Romancero General.)





Plan de Actividades para Juventudes de la Sección Femenina y Centros de primera y segunda enseñanza

(Curso 1948-49. Meses de enero, febrero y marzo)

Cuento para Margaritas

LA PALOMA Y LA HORMIGA

La palomita y el palomo habían estado aquella tarde paseándose cogiditos de la patita (1) y saltando por las piedrecitas de un arroyo (2) que había allí cerca. Luego el palomito se marchó a casa volando (3), y la paloma sintió sed y se inclinó sobre el arroyo para beber unas gotitas de agua (4).

Muy cerca de la palomita vivía una hormiga, siempre tan formal y vestida de negro; hoy regresaba a su casita subterránea arrastrando con mil trabajos una miga de pan (5); tan preocupada iba que no se dió cuenta del arroyuelo y, ¡cataplún!, se cayó en él (6). ¡Pobre hormiguita!, movía desordenadamente sus patitas para salir de allí.

Por fortuna la palomita andaba volando por

allí, y en seguida, al ver el peligro de su amiguita, cogió una brizna de hierba con su piquito y la tendió desde la orilla hasta la náufraga (7), que así pudo, después de mil equilibrios en aquel puente improvisado (8), volver a tierra firme.

Le dió las gracias más expresivas, y así estaban cuando, delante de ellas, apareció un niño con un arco y muchas flechas, encartado de tener una palomita tan cerca; colocó el arco, puso la flecha (9), la paloma echó a volar horrorizada y ya la mano iba a disparar la flecha, cuando, ¡zas!, un horrible picotazo en un pie le entretiene, y la palomilla escapa (10).

Claro, era la hormiguita, que había salvado a su salvadora. Así que vosotras, igual que la

paloma y la hormiga, siempre que podáis hacer una buena acción, hacerla sin dudar, y en seguida hallaréis la recompensa.

MOVIMIENTOS ADAPTADOS AL CUENTO

(1) Alineación cogidas de las manos. Pasos laterales.

(2) Saltos sobre puntas pies con manos, caderas.

(3) (*Brazos cruz, codos semiflexionados, manos péndulas*): Desde esta posición, balanceo de brazos oblicuos arriba y abajo.

(4) Flexión tronco adelante, brazos sueltos, manos tocan suelo (4 veces).

(5) Marcha con pies y manos apoyados en

el suelo, imitando a la hormiga arrastrando algo.

(6) Flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (4 veces).

(7) (*Piernas separadas*): Inclinación tronco adelante, brazos hacen la acción de arrojar algo (4 veces).

(8) (*Brazos cruz*): Elevación lateral de piernas alternativa (4 veces).

(9) Acción de colocar arco y flecha (4 veces).

(10) (*Brazos cruz, codos semiflexionados, manos péndulas*): Pasitos cortos sobre puntas pies, deshaciendo la formación.

(Mientras la formación se deshace, termina el cuento.)

Cuento para niñas hasta diez años

EL LOBO Y EL CORDERO

Érase que se era un corderito muy mono, muy blanco, muy tímido y un poquito tontín.

Su mamá, la señora oveja, cuando marchaba con el pastor (1) en busca de pasto, le había dicho:

—¡Cuidado, no te apartes de mi lado! ¡No vayas a perderte! Quédate siempre conmigo, que soy tu madre, que estoy con el rebaño, y al rebaño le guarda el pastor y le defiende el perro (2). Junto a mí estás en seguridad; solo, por ahí, sabé Dios lo que te podría suceder.

Todo esto lo sabía el corderito, y cuidaba siempre de ir muy pegadito a su mamá, hasta que un día, hallándose el rebaño en un verde prado, nuestro corderito sintió sed y vió, no muy lejos de allí (3) un arroyo claro, que fluía entre piedras.

—¡Qué rica debe estar esa agua! —pensó el corderito.

Ya hemos dicho que el corderito era algo tontín, y como también era un poquito testarudo y desobediente, no quiso hacer caso de los consejos que le había dado su mamá. Al poco rato se dió cuenta que el perro se había dormido (4), el pastor estaba entretenido tirando piedras con su honda (5) y la mamá oveja se distraía charlando con una amiga; aprovechó la ocasión y, pian, pianito (6), se deslizó hasta el arroyo.

«¡Lamp, lamp, lamp!», bebía el corderito (7).

Y de pronto, una voz terrible le hizo estremecer.

—¿Cómo te atreves a enturbiar mi agua? —gritaba aquella voz.

El que así hablaba era un animal de orejas enhiestas (8), mirada centelleante, dientes encarnes y agudos y expresión feroz. El pobre cor-

dero no le había visto nunca; sin embargo, le reconoció en seguida.

¡Era el lobo!

—Señor —contestó con su vocecita dulce, encogiéndose mucho para que no le viese (9)—, suplico a vuestra majestad que no se enfade conmigo y tenga en cuenta que yo estaba bebiendo por lo menos a veinte pasos de distancia, y que así mal podría enturbiar su bebida.

—¡Te digo que la enturbias! —repitió la fiera cruel, cogiéndole por el cuello (10)—. Y además sé que el año pasado hablaste mal de mí.

—¿El año pasado? —protestó el corderito, abriendo con asombro unos ojos enormes y queriendo soltarse de las patas del lobo (11), pues aún no había comprendido, el infeliz, que el lobo buscaba un pretexto para devorarlo—. ¿Cómo es posible, si aún no había yo nacido?

—¡Pues si no fuiste tú, sería tu hermano, lo mismo da!

—¡No tengo hermanos, señor!

—Entonces sería algún otro de los tuyos, que ya sé que están todos contra mí: tu familia, vuestros pastores y vuestros perros.

Y ya harto de tantas dilaciones, el lobo cortó la discusión con estas palabras:

—¡A mí me lo han contado y yo me he de vengar!

Y sin más, la fiera cogió al corderito con sus dientes, dispuestos ya a llevárselo. Menos mal que en aquel momento el pastor se dió cuenta de lo que pasaba, despertó al perro y entre los dos consiguieron que el lobo huyese, abandonando en su huida al corderito (12).

Así fué cómo el pobre corderito aprendió que siempre se debe obedecer a los padres, ya que éstos nos dicen las cosas, por nuestro bien,

y que cuando el más fuerte quiere devorar al más débil, siempre encuentra razones para hacerlo, y si no las encuentra, las inventa.

MOVIMIENTOS ADAPTADOS AL CUENTO

(1) Marcha ordinaria, quedando desplegadas.

(2) (*Arrodilladas, manos apoyadas suelo*.) Desde esta posición, giros de cabeza a ambos lados (4 veces a cada lado).

(3) Elevación de talones, brazos frente (4 veces).

(4) (*Arrodilladas*.) Flexión de tronco adelante, sentándose sobre talones, brazos cruzados, elevados arriba y apoyados en el suelo, cabeza apoyada en brazos (4 veces).

(5) Circunducción alternativa de brazos (acción de tirar con hondas) (4 veces con cada brazo).

(6) Marcha lenta sobre puntas pies.

(7) (*Manos caderas*.) Torsión alternativa de tronco (3 veces a cada lado).

(8) Acción de señalar las orejas, elevándose sobre puntas pies (4 veces).

(9) Flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (4 veces).

(10) Manos nuca, elevación de talones (codos atrás) (4 veces).

(11) (*Manos nuca*.) Elevación alternativa de rodillas (acción de querer soltarse del lobo) (4 veces con cada pierna).

(12) Marcha rápida y carrera, quedando de nuevo formadas para el final del cuento.

Tabla para Flechas y escolares de diez a catorce años

(Primera y segunda enseñanza)

EJERCICIOS DE ORDEN

Marcha o carrera estimulante.

Los demás ejercicios, de libre elección.

Su duración será de cinco minutos como máximo.

EJERCICIO DE BRAZOS

Firmes: Elevación del brazo izquierdo oblicuo cruz abajo (1). Circunducción brazo izquierdo de abajo, arriba (por delante de la cara), descendiendo por cruz (2-3). Igual con brazo derecho (4-5-6)..Repetir con los dos brazos a la vez (7-8-9) (4 veces). Contar los tiempos rítmicamente, manos péndulas.

EJERCICIO DE PIERNAS Y TRONCO

Firmes (piernas separadas de salto): Brazos cruz (1). Flexión tronco abajo, palmas manos tocan suelo (rebotes 2-3-4). Desde esta posición vuelve a empezar el ejercicio, elevando el tronco y brazos a cruz (contar el tiempo (1) más lento) (4 veces).

EJERCICIO DE EQUILIBRIO

Firmes: Manos caderas, elevación rodilla izquierda (1). Extensión pierna izquierda al frente, haciendo una máxima elevación (sin flexionar la pierna que está apoyada, ni mover el tronco) (2). Elevación rodilla izquierda (3). Posición de firmes (4). Igual con pierna derecha (5-6-7-8) (3 veces con cada pierna). Contar lento.

EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

Firmes (manos caderas): Dos botes sobre puntas pies (1-2). Salto en altura con pies uni-

dos (contar este tiempo más largo) (3) (6 u 8 veces). Saltar siempre sobre puntas pies, aprovechando la caída de un salto para el impulso del siguiente.

ENLACE

Firmes: Pies cerrados (1). Flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (rodillas unidas) (2). Extensión de piernas atrás, quedando en posición de tierra (3). Flexionar brazos hasta tendido prono (4).

EJERCICIO DORSAL

Tendido prono: Manos nuca, flexión tronco atrás (cabeza alta, codos bien atrás) (rebote 1-2). Descender tronco, brazos abajo (3-4) (6 veces). Contar lento.

ENLACE

Tendido prono: Manos apoyadas al lado de las clavículas (1). Extensión de brazos, quedando en posición de tierra (2). Salto a flexión completa de piernas (rodillas unidas) (3). Extensión de piernas al frente, apoyando manos atrás para quedar sentadas (4).

EJERCICIO ABDOMINAL

Sentadas (tronco inclinado 45°, manos caderas, antebrazos apoyados en el suelo): Elevación de rodillas (1-2). Extensión de piernas, sin tocar el suelo (a unos 4 ó 5 cm.) (3-4) (6 veces sin tocar el suelo hasta terminar).

ENLACE

Sentadas: Flexionar piernas hacia la izquierda, apoyando manos al lado derecho (1). Arro-

dilladas (2). Pasar a flexión completa de piernas (rodillas unidas) (3). Posición de firmes (4).

EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

Firmes: Salto vertical sobre punta pie derecho, elevando rodilla izquierda (1). Nuevo salto sobre punta pie derecho, extendiendo la pierna izquierda al frente (2). Otro salto sobre punta pie derecho, elevando rodilla izquierda (3). Igual saltando sobre punta pie izquierdo, elevando pierna derecha (4-5-6) (6 u 8 veces). Cambiar de piernas mediante un salto. Saltar siempre sobre puntas pies. Los brazos no se mueven de la posición de firmes.

EJERCICIO DE TRONCO (PLANO LATERAL)

Firmes (brazos cruz): Flexión lateral del tronco a la izquierda, brazo derecho elevado arriba, mano izquierda en cadera (reboté 1-2). Extensión de tronco, brazos cruz (3). Flexión lateral del tronco a la derecha, brazo izquierdo elevado arriba, mano derecha en cadera (reboté 4-5). Extensión de tronco, brazos cruz (6). (3 veces a cada lado).

EJERCICIOS DE LOCOMOCION

Marcha ordinaria (30"), rápida, rápida sobre puntas pies (30"), carrera (30"), marcha rápida, ordinaria (30"), lenta con elevación de piernas extendidas al frente.

IV. - Juego para Flechas

BALON POR ENCIMA Y POR DEBAJO

Organización: Las jugadoras formarán en dos o más hileras paralelas, según el número, y estarán con piernas separadas. La primera de cada hilera tiene un balón.

Marcha del juego: A una señal de la Instructora, la primera jugadora pasa el balón por encima de su cabeza a la que tiene detrás, ésta se lo pasa a la que la sigue por entre las piernas, la tercera jugadora lo pasa por encima

de la cabeza, la cuarta por entre las piernas y así sucesivamente. Cuando el balón llega a manos de la última jugadora, ésta corre con él en la mano, por la derecha de la hilera, a colocarse a la cabeza. Continúa el juego del mismo modo hasta que todas las jugadoras hayan pasado por la cabeza de la hilera.

El equipo que realiza esto antes, gana el juego.

IV. - Juego para escolares de diez a catorce años

CARRERA DE PAÑUELOS

Organización: Las jugadoras se dividirán en dos equipos. Cada equipo formará una hilera. Estas hileras se colocarán detrás de una raya

horizontal marcada en el suelo. La primera jugadora de cada equipo estará dentro de un aro colocado en el suelo. A una distancia de unos

20 metros, se colocan dos sillas, atándolas con sendos pañuelos en los respaldos.

Marcha del juego: A una señal de la Instructora, los números unos de cada hilera corren hacia sus respectivas sillas, desatan el pañuelo, se cruzan corriendo y lo vuelven a atar en la silla contraria. Una vez hecho esto, regresan a

su sitio, saliendo los números dos, que hacen lo mismo.

Gana el equipo que antes terminan todas sus jugadoras.

Las jugadoras no podrán pasar la raya horizontal hasta que la que regresa de cambiar los pañuelos levante el aro del suelo, con el fin de que pueda salir por debajo.

Tabla para Flechas Azules y escolares de catorce a diecisiete años

EJERCICIOS DE ORDEN

A iniciativa de la Instructora, empezando la clase con una marcha o carrera estimulante.

Su duración será de cinco minutos como máximo.

EJERCICIO DE BRAZOS (COMBINADO CON PIERNAS)

Firmes: Elevación del brazo izquierdo al frente (1). Brazo izquierdo en cruz (pasando por abajo) (2). Toque en cabeza con mano izquierda (brazo vuelve a cruz), al mismo tiempo ballesteo sobre puntas pies (3). Posición de firmes (durante estos movimientos el brazo derecho está en posición de firmes) (4). Igual con el brazo derecho, quedando el brazo izquierdo en posición de firmes (5-6-7-8). El mismo movimiento con los dos brazos (9-10-11-12) (6 veces, empezando una vez con cada brazo). Estos movimientos se harán rítmicamente, manos péndulas.

EJERCICIO DE BRAZOS Y TRONCO

Firmes (piernas separadas de salto, brazos cruz): Flexión completa de la pierna izquierda, pierna derecha extendido lateral, manos cogen tobillo izquierdo (la rodilla debe mirar al fren-

te entre los brazos (1-2). Extensión de pierna sin soltar las manos del tobillo, al mismo tiempo flexión de tronco abajo sobre pierna izquierda (3-4). Elevación de tronco, brazos cruz (5-6). Igual sobre pierna derecha (3 veces sobre cada pierna).

EJERCICIO DE EQUILIBRIO

Firmes (manos caderas): Elevación de la pierna izquierda extendida al frente (1). Balanceo pierna izquierda atrás, al mismo tiempo llevar el tronco atrás procurando flexionarlo, cabeza atrás (la pierna debe elevarse completamente recta) (2). Descender pierna (3-4). Igual con pierna derecha (5-6-7-8) (3 veces con cada pierna). Contar lento.

EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

Firmes (brazos cruz, codos semiflexionados, manos péndulas): Saltos verticales sobre puntas pies. Ritmo, 2 tiempos por segundo.

ENLACE

Firmes: Pies cerrados (1). Flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (rodillas unidas) (2). Extensión de piernas atrás, quedando en posición de tierra (3). Flexionar brazos hasta tendido prono (4).

EJERCICIO DORSAL

Tendido prono: Flexión tronco atrás, brazos cruz (1). Sin quitar la flexión del tronco, manos nuca (2). Descender tronco, brazos cruz (3). Elevación de piernas extendidas atrás (rebote (4-5). Descender piernas, brazos abajo (6) (4 a 6 veces). Contar lento.

ENLACE

Tendido prono: Manos apoyadas al lado de las clavículas (1). Extensión de brazos, quedando en posición de tierra (2). Salto a flexión completa de piernas (3). Extensión de piernas al frente, apoyando manos atrás para quedar sentadas (4). Tendido supino (5-6).

EJERCICIO ABDOMINAL

Tendido supino: Elevación de tronco hasta quedar sentadas, al mismo tiempo flexionar piernas hasta que queden apoyadas por plantas pies, brazos cruz (1-2). Tendido supino (3-4) (4 a 6 veces). Contar lento.

ENLACE

Tendido supino: Sentadas (1). Flexionar piernas hacia la izquierda, apoyando manos al lado derecho (2). Arrodilladas (3). Pasar a flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (4). Posición de firmes (5-6).

EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

Firmes: Salto vertical sobre punta pie derecho, elevando pierna izquierda extendida al fren-

te (1). Nuevo salto sobre punta pie derecho, elevando rodilla izquierda (2). Salto piernas unidas (3). Igual saltando sobre punta pie izquierdo, elevando pierna derecha (4-5-6) (6 u 8 veces). Saltar siempre sobre puntas pies. Los brazos no se mueven de la posición de firmes.

EJERCICIO DE TRONCO (PLANO LATERAL)

Firmes: Circunducción de brazos de abajo, arriba (pasándolos por delante de la cara), manos péndulas, elevación de talones (1). Separación lateral de la pierna izquierda descendiendo talones, brazos cruz (2). Flexión lateral de tronco a la derecha, brazos arriba, manos enlazadas (codos no se doblan, cabeza alta) (3-4). Extensión de tronco, brazos continúan en la misma posición (5). Flexión lateral de tronco a la izquierda, brazos arriba, manos enlazadas (6-7). Extensión de tronco, brazos cruz (8). Recoger pierna izquierda elevando talones (9). Posición de firmes (10). Repetir el ejercicio desplazando la pierna derecha (3 veces a cada lado).

EJERCICIOS DE LOCOMOCION

Marcha ordinaria (30"), rápida (30"); carrera, carrera con elevación de piernas extendidas al frente (1 minuto como máximo), marcha rápida, ordinaria (30"), lenta con elevación de brazos arriba, por cruz (1). Cruzar brazos de arriba, abajo, hasta cruz (2). Brazos abajo (3).

IV. - Juego para Flechas Azules

QUIEN APAGA LA CANDELA

Organización: Las jugadoras se colocarán en un círculo cogidas de las manos. En el interior del círculo se trazarán seis u ocho pequeños círculos, según el número de jugadoras, a una

distancia de medio metro aproximadamente entre sí.

Marcha del juego: Con habilidad, utilizando brazos y piernas, cada jugadora procurará,

mientras el córro va dando vueltas, que sus vecinas anterior y posterior pisen alguno de los pequeños círculos, lo que las elimina del juego.

El juego termina cuando sólo queda una jugadora sin pisar ninguno de los círculos; ésta es la que gana.

IV. - Juego para escolares de catorce a diecisiete años

COSTADO CON COSTADO

Organización: Las niñas se colocarán en dos círculos concéntricos por parejas, separadas de dos a tres pasos, quedando una niña sola en el centro.

Marcha del juego: Cuando la jugadora del centro grita: «¡De cara!», las jugadoras se vuelven una hacia la otra. Cuando grita: «De espal-

das!», se dan la espalda. Estos cambios se harán con rapidez. Cuando la niña del centro grita: «¡Costado con costado!», todas las jugadoras cambian de sitio y se colocan unas al lado de las otras. La que está en el centro trata de buscarse una pareja, y la niña que queda sola pasa al centro, continuando el juego.

FORME SU BIBLIOTECA HACIENDO PEQUEÑOS DESEMBOLSOS

LIBROS EDITADOS POR LA DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

DOCTRINALES

Obras Completas de José Antonio (1.000 páginas de texto, gran formato). Ptas. 25 ejemplar.

Obras Completas de José Antonio (1.000 páginas de texto). Ptas. 10 ejemplar.

Ofrenda a José Antonio, por Dionisio Ridruejo (edición de gran lujo, en papel especialmente fabricado). Pesetas 2 ejemplar.

Letra Y (Historia y presente), por Manuel Ballesteros Guibros (68 páginas). Ptas. 2,25 ejemplar.

José Antonio. Antología. Traducción en inglés (300 páginas). Ptas. 17 ejemplar.

Teoría de la Falange, por Julián Pemartín (56 páginas de texto). Ptas. 4 ejemplar.

FORMACION RELIGIOSA

Curso de Religión, por Fray Justo Pérez de Urbel (320 páginas). Ptas. 16 ejemplar.

Guía Litúrgica 1948 (36 páginas de texto). Ptas. 1 ejemplar.

Liturgia de Navidad (36 páginas). Ptas. 1,50 ejemplar.

Misa Dialogada (38 páginas). Ptas. 1 ejemplar.

Misal festivo, por el Padre Germán Prado (benedictino) 500 páginas; encuadernado en tela con estampación en oro. Ptas. 20 ejemplar.

Nace Jesús (Liturgia de Navidad, villancicos, etc.). Edición en papel couché, impresa a dos colores; 32 páginas. Ptas. 3 ejemplar.

HOGAR

Ciencia Gastronómica, por José Sarrau, Director de la Academia Gastronómica (224 páginas, con más de 200 grabados). Ptas. 22,50 ejemplar.

Cocina (176 páginas, con un centenar de grabados). Pesetas 15,50 ejemplar.

Convivencia Social, por Carmen Werner (64 páginas). Pesetas 2,50 ejemplar.

Puericultura Pos Natal (48 páginas). Ptas. 5 ejemplar.

Economía Doméstica (178 páginas). Ptas. 12 ejemplar.

Formación Familiar y Social (262 páginas). Ptas. 17,50 ejemplar.

Higiene y Medicina Casera (84 páginas y cubierta a todo color). Ptas. 7 ejemplar.

Hoja de Labores (patrones y modelos en colores sobre las más primorosas labores). Varios modelos de Hoja. Cada uno, 3 pesetas.

Patrones Graduables Martí. (Seis modelos distintos, con patrones de lencería, vestidos, ropa de caballero, etc.). Pesetas 6 ejemplar.

CULTURA

Libro de Latín (Gramática inicial), por Antonio Tovar 94 páginas). Ptas. 6 ejemplar.

Lecciones de Historia de España (80 páginas de texto). Pesetas 3 ejemplar.

Enciclopedia Escolar (grado elemental), por los mejores autores españoles. Cerca de 900 páginas y más de 500 dibujos. Ptas. 18 ejemplar.

El Quijote, Breviario de Amor, por Víctor Espinós, de la Real Academia de San Fernando (264 páginas). Ptas. 25.

MUSICA

Historia de la Música, por el Maestro Benedito (194 páginas, con diversos grabados y encuadernación en cartón). Ptas. 8 ejemplar.

Cancionero Español (Armonización), por B. García de la Parra. Tres cuadernos distintos (núms. 1, 2, 3), en gran formato. Ptas. 15 cuaderno.

Mil canciones españolas. Edición monumental, con texto y música; 600 grandes páginas, impresas a dos colores; encuadernación en tela, con estampación en oro. Ptas. 100 ejemplar.

HIGIENE Y PUERICULTURA

Cartilla de la Madre, Cartilla de Higiene. Consejos de gran utilidad para la crianza del hijo. Ptas. 1,50 ejemplar.

INDUSTRIAS RURALES

Construcción de Colmenas (24 páginas con grabados). Pesetas 5 ejemplar.

Avicultura, por Ramón Ramos Fontecha (252 páginas, con variadísimas ilustraciones). Ptas. 12 ejemplar.

Apicultura Movilista, por María Estremeña de Cabezas (112 páginas, ilustraciones). Ptas. 9 ejemplar.

Industrias Sericícolas (24 páginas). Ptas. 4,50 ejemplar.

Corte y Confecciones Peleteras, por Emilio Ayala Martín (90 páginas de texto, profusamente ilustradas). Pesetas 7 ejemplar.

Curtido y Tinte de Pieles, por Emilio Ayala Martín (120 páginas y sus grabados correspondientes). Pesetas 8 ejemplar.

Flores y Jardines. Cómo cuidar y enriquecer las plantas, por Gabriel Bornás (86 páginas e infinidad de grabados). Ptas. 6 ejemplar.

REVISTAS

Bazar, publicación mensual dirigida a las niñas. Formato 22 x 31. Impresa litográficamente en diversos colores. Colaboración artística y literaria por los mejores ilustradores y escritores españoles, de Pico, Sereny, Tauler, Suárez del Arbol, etc. (24 páginas de texto). Ptas. 3,75 ejemplar.

CONSIGNA. Revista pedagógica mensual, con la colaboración de las firmas más destacadas en la Cátedra y la Literatura. Tamaño 20 x 27. Más de 120 páginas de texto y encartes a varios colores. Ptas. 2,50 ejemplar.

TARJETAS POSTALES

Danzas populares españolas. Álbum de 12 tarjetas, 15 pesetas. Tarjetas sueltas, 1,25 pesetas.

Castillo de la Mota (Escuela Mayor de Mandos «José Antonio»): Medina del Campo. Álbum de 12 tarjetas, 12 pesetas.

Albergues de Juventudes. Cada tarjeta, 1 peseta.

Cualquier libro que pueda interesarle, solicítelo contra reembolso a

DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

(PRENSA Y PROPAGANDA)

ALMAGRO, 36 - MADRID

Lo recibirá a vuelta de correo y libre de gastos de envío.